

Número 58 / septiembre 2001 / 1.000 pesetas

1 el desorden

internacional

11-9-2001. Ataque contra el Imperio. *VIENTO SUR* 7
Tiempos difíciles. *Jorge Riechmman* 10
Argentina. Crisis económica: interpretaciones y propuestas. *Claudio Katz* 13
Teorías de la globalización. El fantasma del mercado mundial. *Michel Husson* 25
Génova 2001. No nos pararán. *Josu Egireun* 37
Un balance mirando al futuro. *Josep Maria Antentas* 43
Unión Europea. Ante el gran salto: falsos debates y ofensiva capitalista. *François Vercammen* 49
Recortes. Debates. ¡Cuidado con los “moderados”! *John Pilger* 61
Milosevic en el banquillo. ¿Justicia o autolegitimación? *Catherine Samary* 63
Israel-Palestina. La huida hacia delante de Sharon. *Michel Warshawski*. 65
Presidencia belga de la Unión Europea. El programa alternativo del movimiento antiglobalización. 67

2 miradas

voces

Fotos de *Javier San Pedro* 69

3 plural

plural

Ateneo de Madrid, 9 de junio
A mi amiga Lucía. *Nativel Preciado* 75
Después de la muerte de Franco... *María Luisa Sanjosé* 80
Feminismo e izquierda alternativa. *Mª Jesús Miranda* 84
La mirada y la acción feminista. *Montse Cervera* 86
Una crítica feminista de la globalización. *Justa Montero* 89
El regreso. *Miguel Romero* 94
Sobre la izquierda nacionalista, desde la izquierda alternativa. *Petto Idoyaga* 99
Recuerdos con miradas al futuro. *Concha Denche* 104
El amor y/a la revolución. *Manuel Monereo* 109
El giro de los vientos. *Daniel Bensaid* 111

4 voces

miradas

Francisca Aguirre 115

5 notas y

documentos

Persecución de los inmigrantes de Barcelona: otro capítulo vergonzante. *Juan A. Herrero* 121
Gescartera: La iglesia y sus inversiones. *Sabino Cuadra Lasarte* 123

6 subrayados

subrayados

La historia desgarrada. Enzo Traverso *por Martí Caussa* 125

Propuesta gráfica de *ja!*

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Pepe Mejía
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 429 77 37
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

1.000 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Josep Maria Antentas

Militante de Batzac. Participa en el MRG de Catalunya.

Concha Denche

Miembro de la Presidencia Federal de IU y del Espacio Alternativo

Josu Egireun

Militante de Hemen eta Orain

Juan Antonio Herrero

Militante de Batzac

Michel Husson

Economista. Miembro del Consejo Científico de ATTAC. Próximamente publicará en Francia un estudio crítico sobre la "nueva economía"

Claudio Katz

Es economista, profesor e investigador de la UBA-Conicet y docente invitado de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Mª Jesús Miranda

Profesora de sociología en la Universidad Complutense. Miembro del Grupo de Trabajo sobre Feminismo del Espacio Alternativo de Madrid

Manuel Monereo

Miembro de la Presidencia Federal de IU

María Luisa Sanjosé

Feminista y sindicalista

François Vercammen

Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional

La conmoción por los atentados de Washington-Nueva York nos llegó cuando cerrábamos la revista. Hemos reorganizado el sumario, incluyendo un texto de la **Redacción** que abre la sección internacional, junto con unas palabras conmovidas e indignadas de **Jorge Riechmman**. Este tipo de acontecimientos adquieren tal peso que oscurecen los demás, y en esa oscuridad, casi pasan desapercibidas noticias que escuchamos ahora mismo por la radio, como por ejemplo que el Ejército israelí ha entrado en Jericó y Sharon acaba de declarar que “*cada país tiene su ‘Bin Laden’ y el de Israel es Arafat*”.

No será fácil hacer frente a todo esto. Pero hay que hacerlo.

Volvamos al sumario. *Plural* recoge esta vez las intervenciones en las dos mesas redondas de la Jornada de Debate que, en recuerdo de Lucía González, tuvo lugar el pasado 9 de junio, en el Ateneo de Madrid. Nos hemos limitado a reproducir los textos recibidos, que cada uno a su manera, rinden a Lucía un homenaje que hubiera apreciado por encima de todo: afirmar el sentido y la continuidad del compromiso militante.

La sección Internacional contiene esta vez artículos más extensos de lo habitual: pensamos que su calidad justifican la excepción. Argentina es clave en la crisis económica internacional; si la dejan descarrilar, se mostraría que no son capaces de evitar una crisis galopante en América Latina, donde las condiciones políticas son ya muy inestables (Venezuela, Colombia, próximas elecciones en Brasil...). **Claudio Katz** hace un análisis “cuerpo a cuerpo” de los acontecimientos, desmontando cada uno de los argumentos que el neoliberalismo utiliza para justificar sus desmanes, algunos bastante parecidos a los que escuchamos aquí. Pero además, Katz sabe que está hablando del banco de pruebas para los ajustes de nuevo tipo en los países emergentes y por eso analiza en profundidad lo que llama “recolonización” (un concepto imprescindible si se quiere caracterizar el “neoimperialismo”) y propone alternativas, problemáticas por supuesto, pero que dan materia para debates de mucho interés.

Una cuestión central para la comprensión y la crítica de la globalización es la constitución y la función del mercado mundial. **Michel Husson** vuelve sobre las teorías marxistas de la internacionalización de capital: Bujarin, Mandel... (por cierto, a quien tenga en casa, “*El capitalismo tardío*” le recomendamos una relectura, especialmente de los capítulos dedicados a este tema: se ve crecer a

esta obra con el tiempo, y no es pasión “mandelista”). Husson dedica buena parte de su artículo a polemizar con el ya célebre libro de Negri-Hardt “*Imperio*”, al que dedicaremos la atención que merece en cuanto se publique en castellano. Hemos tomado el artículo de Husson de una nueva revista política francesa, “*Contretemps*”, expresión que tiene una obvia, pero ambigua traducción al castellano. Para evitar toda ambigüedad, conviene decir el nombre del director: **Daniel Bensaid**.

Génova ha sido por muchas razones un acontecimiento fundamental en la intensa trayectoria del movimiento “anti-globalización”. **Josu Egireun** y **Josep Maria Antentas** estuvieron allí –no en la ciudad, simplemente, sino en el movimiento, incluso en las situaciones más difíciles– y traen muchas ideas y una amplia lista de desafíos y tareas: sobre el trabajo local, la acción directa no violenta, la política de alianzas, las formas de organización, etc. Incluimos también opiniones muy interesantes de una de las portavoces del Foro, **Raffaella Bolini**. Y recordamos que el próximo *Plural* estará dedicado al tema más polémico del movimiento: el papel de la violencia, en sus múltiples expresiones. En fin, **François Vercammen** hace un análisis minucioso del debate sobre la construcción europea, cuando se acerca la hora de euro. Sabemos que los temas de la UE tienen difícil entrada en nuestros lectores. Pero cuando se acerca la presidencia española del primer semestre del año próximo, hay que ponerse las pilas. Nos jugamos mucho en esos meses y procuraremos que nuestra revista sea una buena herramienta.

El calendario de movilizaciones de la presidencia belga está en una de las notas de *Recortes*. Que incluye otros textos breves sobre temas de primera magnitud, como el juicio a Milosevic, la situación en Israel-Palestina y los debates sobre el papel del “Estado nacional” en la globalización.

También son muy importantes los temas que tratamos en las *Notas*: la nueva crisis de la inmigración y el caso Gescartera. Nos comprometemos a darles continuidad a ambos.

En fin, teníamos previsto garantizar a partir de este número la sección *Subrayados*, dedicada a las reseñas de libro y que lleva una existencia caótica. Pero como va al final de la revista (vamos a arreglar esto) siempre paga las consecuencias de las “última horas”. Esta vez, al menos, hemos tenido espacio para incluir el comentario de **Martí Causa** al muy recomendable libro de Enzo Traverso “*La historia desgarrada*”.

Y en la página de al lado, una vez más, recordamos a un viejo y querido amigo.

“Pasku”

Se nos ha ido este verano. Pero además de su recuerdo, nos queda su huella. La huella creada por esos cincuenta y ocho años de vida, más de treinta de ellos en mil peleas.

Pascual Intxausti, fue —en el paso de los años 60 a los 70— uno de aquellos curas y frailes que protagonizó una durísima resistencia contra el franquismo desde la cárcel de Zamora, donde estaba preso por su pertenencia al movimiento social y político generado por ETA. Como en el caso de otros de sus compañeros, la inmersión en la actividad política fue acompañada, después, por el abandono de la iglesia católica.

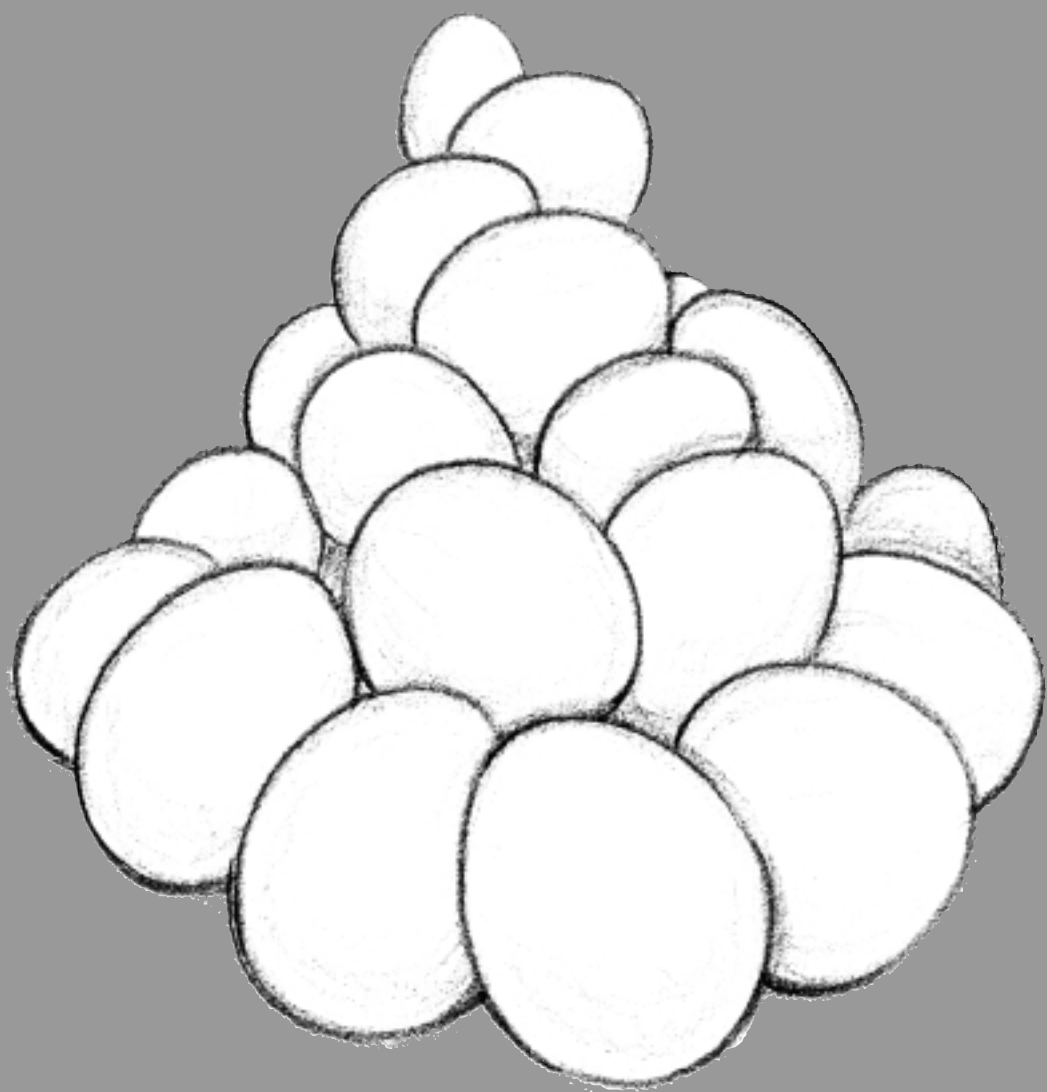
Desde ETA, Pasku ha realizado un recorrido parejo al de bastantes de sus compañeras y compañeros de entonces: pertenencia a ETA VIª, encuentro y vivencia en el movimiento trotskista hasta la formación de LKI, y, finalmente, tras la fusión de esta organización con EMK, miembro de Zutik.

A mediados de los años 70, Pasku, que trabajaba en Talleres ZAR, fue miembro de la Coordinadora de Empresas en Lucha de Bizkaia, uno de los casos más interesantes y ejemplares de la lucha obrera vasca de toda aquella época.

Más adelante trabajó algunos años en AEK, el movimiento social mas vivo y dinámico que ha tenido y tiene la actividad en defensa del euskera. Actualmente era sindicalista de LAB en la administración pública.

Miles de peleas, de causas en las que merecía comprometerse, y siempre irradiando serenidad. Pasku era de esas personas con las que le encanta trabajar a cualquiera; cumplidor total de sus compromisos, dispuesto a ayudar en los de los demás, y sin generar jamás los agobios y las incompresiones que tantas veces acompañan a la militancia política. Reflejaba esa alegría tranquila que tiene alguna gente.

Un abrazo a Igone, Liher y Beñat.



1 el desorden internacional

11-9-2001

Ataque contra el Imperio

Viento Sur

El mismo día que cerrábamos la edición de *VIENTO SUR* han tenido lugar los atentados terroristas contra el *World Trade Center* de Nueva York y el Pentágono en Arlington, Virginia. Miles de personas inocentes han muerto sin saber por qué. Vaya por delante nuestra condena incondicional y nuestro pesar por tanto dolor y sufrimiento.

Pero considerar los aspectos morales de esta tragedia no basta. Es necesario comprender las causas de un acto de terrorismo político, cuyo objetivo es mostrar la vulnerabilidad de la superpotencia mundial, atacando los símbolos de su poder económico y militar. Y se limita a ello, porque ni el uno ni el otro han quedado realmente dañados, como será visible cuando se disipe el humo y el polvo real y mediático que nos envuelve.

Que este ataque –cuyos autores desconocemos por el momento– haya sido imaginable lo demuestra no sólo el que haya ocurrido, o haya sido anticipado en las novelas de Tom Clancy, sino el informe presentado a comienzos de este año en el Congreso de los EE UU por la Comisión Hart-Rudman. Sus conclusiones eran que se podía producir un ataque de este tipo y que la Administración carecía de “*estructuras integradas y coherentes para hacer frente a esta amenaza*”. La razón de la amenaza, según la misma Comisión, es el carácter estructural de la violencia en el sistema global económico y político en el que vivimos.

Efectivamente, en la última década, las políticas neoliberales de globalización capitalista y la imposición de la hegemonía militar mundial de los EE UU, han generado una extrema polarización social que ha arrastrado a la miseria a millones de personas, sometidas y contenidas en ella por medio de todo un dispositivo político-militar que va desde el bloqueo económico a la guerra a gran escala en el Golfo, pasando por intervenciones criminales en Panamá o Sudán, por el desprecio sistemático a las resoluciones de las Naciones Unidas y la permanente brutalidad en Palestina, etc. La Administración Bush, en sus pocos meses de ejercicio, ha añadido a esta siniestra trayectoria una exhibición de impunidad respecto al derecho y a los tratados internacionales, desde el Protocolo de Kyoto, los controles de armas ligeras y hasta la Convención Internacional de Protección de la Infancia. Y saben lo que hacen, porque como afirma la consejera de Seguridad Nacional de los EE UU Condoleezza Rice: *“Los problemas humanitarios son muy pocas veces meramente humanitarios. Quitar la vida a alguien o negarle la comida es casi siempre un acto político”*. Millones de seres humanos han sido víctimas de “actos políticos” de esta naturaleza por responsabilidad directa del gobierno de los EE UU. El atentado del 11 de septiembre hay que situarlo en este contexto.

La historia del pasado siglo XX da para llenar una enciclopedia de los horrores. La gente no nace “fanático-suicida”. Muchos de estos terroristas son el resultado de dos y tres generaciones de gentes expulsadas de sus hogares y de sus tierras, a los que se recuerda cada día que no tienen derecho ni a la esperanza de una vida digna, hasta que su desesperación les entrega a una promesa de felicidad, más allá de la muerte.

La única solución que les ofrecen los gobernantes y portavoces del sistema –que apelan ahora a los valores de la “civilización occidental”, presuntamente representados por los símbolos financieros y militares atacados– es la alienación de la pobreza, la humillación de la desculturación y la represión.

Nada de esto justifica unos crímenes horribles, pero todo esto es imprescindible para explicarnos por qué han llegado a suceder y para rechazar con firmeza que el sufrimiento de las víctimas sea manipulado para reforzar la violencia estructural en cualquiera de sus manifestaciones (militarismo, xenofobia, privación de los derechos humanos...), lo cual terminaría produciendo nuevas tragedias como la que acabamos de vivir.

Ahora nuestra primera preocupación es cómo puede manifestarse esa violencia estructural del sistema como represalia y venganza de los EE UU, prometida por el presidente Bush en sus tres intervenciones tras los atentados, amparándose en caracterizarlos, en su propio interés, como “actos de guerra”; los Estados miembros de la OTAN, incluido el Estado español, se han sometido inmediatamente a esta caracterización, lo cual hace temer la utilización de las bases militares aliadas en operaciones de venganza.

Porque si el terrorismo que ha atacado los EE UU ha demostrado su capacidad de coordinación, su determinación suicida y una capacidad mortífera en decenas de miles de personas, los propios EE UU han demostrado en los últimos años que son capaces, técnica, militar y políticamente, de arrebatar la vida a centenares de miles de seres humanos, tan indefensos y con tanto derecho a la felicidad y a la vida como las víctimas de Washington y Nueva York.

Desde las teorías del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington a las del “fin de la Historia” de Fukuyama, pasando por la “inmigración selectiva” de Sartori, el neoliberalismo ha estado acompañado de la construcción racista de un enemigo “bárbaro”, primitivo y deshumanizado que se quiere encarnar en el mundo islámico. Bien sea en el “moro” de la patera, en el palestino del campo de refugiados, en el iraquí súbdito del sátrapa Saddam Husein, o en el muyahidin checheno o talibán.

No por casualidad las primeras sospechas se han orientado hacia los movimientos islámicos y se ha considerado el ataque terrorista contra los EE UU como una venganza por su apoyo a la política del gobierno Sharon contra el pueblo palestino. Los tanques israelíes han aprovechado las primeras horas tras el ataque para ocupar militarmente la población palestina de Janin y ejecutar una nueva serie de asesinatos selectivos contra cuadros y dirigentes palestinos. Cuando el Gobierno israelí habla de “*solidaridad democrática contra el terrorismo*” se refiere a la complicidad de otros con su política de terrorismo de Estado contra la población palestina.

En ningún caso se puede hacer responsable a todo un pueblo, a toda una cultura, a los fieles de una religión de los actos criminales de algunos de sus miembros. Cuando se cruza esa raya, se cae simplemente en el terrorismo de Estado. Y nuestra preocupación tiene fundamento, porque hemos visto las represalias contra Libia, contra Irak y contra Serbia, con el argumento de que si las poblaciones de estos países no derroocaban a los dictadores que los oprimían eran tan responsables como ellos. El pueblo palestino, que tanto y tan injustamente ha sufrido en los últimos cincuenta años, no puede ser ahora el chivo expiatorio.

Lejos de nosotros la tentación de hacer profecías sobre las consecuencias de estos atentados. Pero, sin duda, se trata de unos hechos que marcarán a toda una generación, globalizando el terror de la “muerte desde arriba” en el Norte y en el Sur. Para millones de habitantes de EE UU y el mundo desarrollado se planteará por primera vez el por qué de esta violencia, las implicaciones de una política exterior hegemónica. La vulnerabilidad de EE UU no depende ya de una defensa estratégica contra misiles. La impredecibilidad de los “Estados terroristas” ha sido convincentemente sustituida por la completa opacidad de

unos autores desconocidos, que los servicios de inteligencia han sido incapaces de detectar o infiltrar, en medio del mayor debate sobre estrategia militar en EE UU de los últimos veinte años.

Por otra parte, para los mercados financieros, en caída libre desde hace unas semanas, y las economías de la OCDE al borde de la recesión, esta muestra de vulnerabilidad tendrá efectos considerables. Más allá de los movimientos especulativos de quienes se enriquecen con los desastres, la falta de confianza generada, las posibles represalias y el temor a una guerra en Oriente Medio multiplicarán probablemente los efectos psicológicos negativos que operan en toda crisis económica capitalista.

En fin, los sucesos son demasiados complejos y los intereses en juego demasiado poderosos para pensar en un resultado unívoco. No hay desde luego ninguna razón para el optimismo. Pero sí hay aún más razones que ayer para luchar por un mundo basado en la igualdad y la fraternidad humana.

Tiempos Interesantes

Jorge Riechman

*“Nadie sabe cuándo caerá el crepúsculo
y la vida no es un problema que pueda resolverse
haciendo el cociente entre la luz y la oscuridad,
o dividiendo los días entre las noches;
es un viaje imprevisible entre lugares que no existen”.*
Stig Dagerman

Dios te libre de vivir tiempos interesantes, decía la sabiduría china tradicional.

No digas ahora: éste no es mi mundo. Es tu mundo. Esta cosecha atroz procede de lo que sembraste.

Para mantener el grado de desigualdad que hoy impera –y sigue creciendo– en nuestro mundo, para que uno del Norte valga más que cincuenta, cien o quinientos del Sur, para que el habitante del barrio residencial sea mil veces mejor que el habitante de la favela, hacen falta estructuras de poder fascistas. Aunque al fascismo latente o explícito lo llamemos libertad, como hace el presidente de los EE.UU.

La globalización –señaló hace tiempo Edgar Morin– alcanza ya a todos los habitantes del planeta: pero a unos como víctimas y a otros como verdugos.

“Golpe a nuestra civilización”, titula *El País* su editorial del 12 de septiembre de

2001. Una verdad mentirosa. El Pentágono no forma parte de mi civilización: representa un poder tan odioso como puede serlo el Afganistán de los talibanes (quienes, por otra parte, no hubieran podido hacerse con el control del Estado afgano sin la intervención del Pentágono en aquella guerra local, en los años de la Guerra Fría). Mi civilización incluye la Alhambra de Granada y las huertas de Valencia, las sinagogas de Toledo y las juderías de todas las ciudades medievales españolas, la Aljafería de Zaragoza y la mezquita de Córdoba, la Tarragona romana y la Ampurias griega: pero nunca el Pentágono.

El incapaz de ver el mal en sí mismo representa un peligro terrible, para sí mismo y para los demás.

Uno de los rasgos más malignos del mundo contemporáneo es el generalizado sentimiento de inocencia en el estadounidense promedio —el *God with us* (*Dios está con nosotros*) simétrico de la expresión en árabe que, sin duda, blinda la conciencia del integrista islámico. La única esperanza de que el horror del 11 de septiembre desemboque en un desenlace benigno es que ese fatal sentimiento de inocencia pudiera ser superado: que el pueblo de los EE UU madurase, descubriendo por fin el mal dentro de sí mismo. (Pero no hay que contar con ello: Bush, en el discurso ante su nación del 12 de septiembre, afirma que “*éste es el comienzo de una monumental lucha entre el bien y el mal*”, y que ellos —el Bien supremo— derrotarán al sumo Mal. De nuevo, la simetría terrible con el integrista islámico que estigmatiza a los EE UU como “el Gran Satán”...)

“*Connaissance par les gouffres*” (*Conocimiento por los abismos*), reza el título del libro de Henri Michaux. Los abismos están bajo nuestros pies. El conocimiento, ausente.

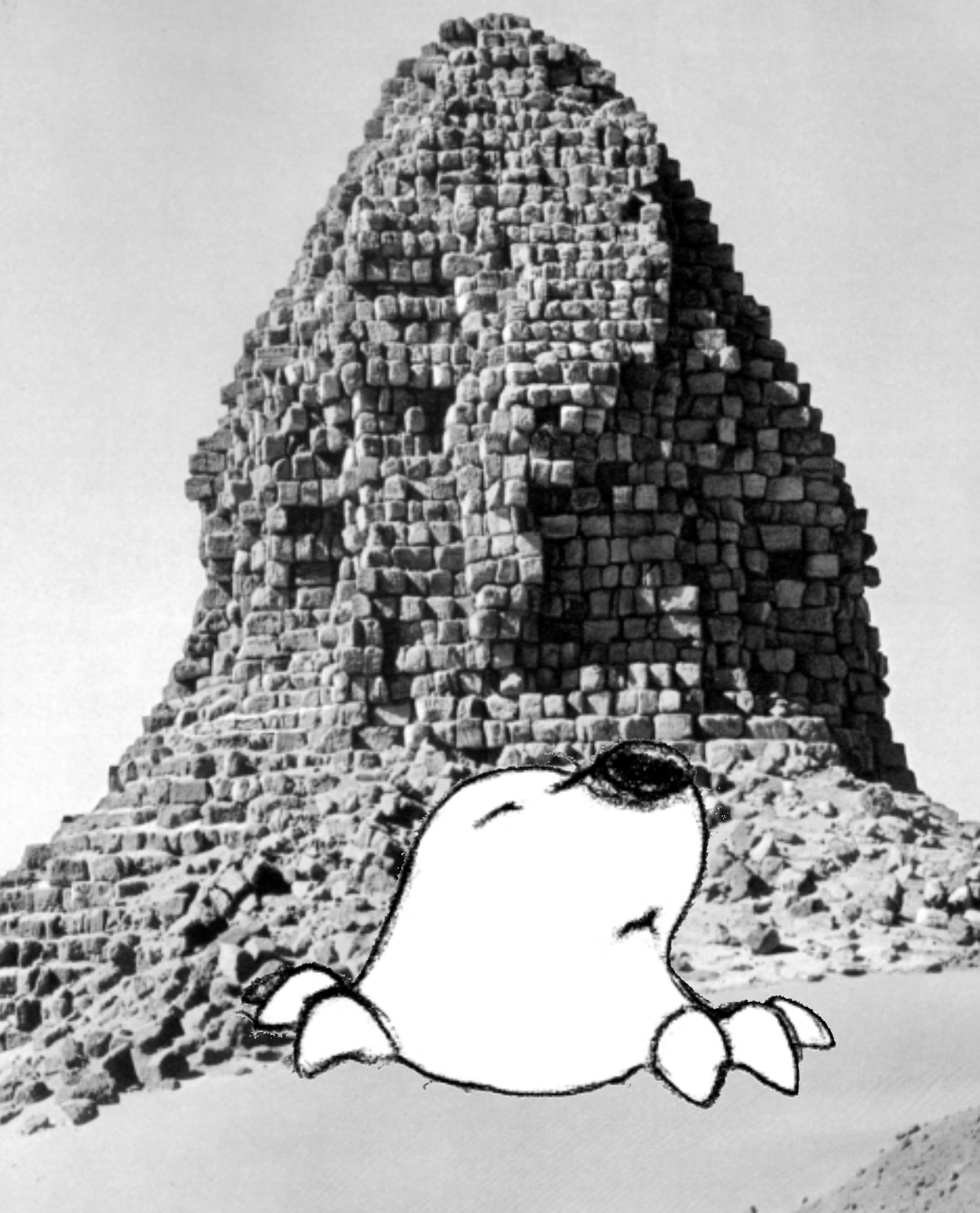
“*Todos somos neoyorquinos*”, escribe Eduardo Haro Tecglen, y tiene razón. Pero todos somos también palestinos; e israelíes; y también ecuatorianos y marroquíes. Mientras no entendamos esto, no hay esperanza.

Ay, el amor de la sociedad del espectáculo por las películas de catástrofes... Hollywood debería captar el mensaje: la realidad se venga.

El principio de inercia gobierna el movimiento de los cuerpos en el mundo físico, pero toda nuestra tensión moral debe enderezarse a impedir que impere en el ámbito de nuestras ideas y sentimientos.

El nihilismo, dentro de un sistema social como el capitalismo de las transnacionales a comienzos del siglo XXI, es puro conformismo social. Piensa en qué tipo de mundo desearías vivir. Y piensa en qué estás haciendo —pero esto de verdad: dilo en la verdad de tu corazón— para acercarnos ahí.

12 y 13 de septiembre de 2001, después del atroz atentado contra las Twin Towers de Nueva York y el Pentágono de Washington



Crisis económica: interpretaciones y propuestas

Claudio Katz

¿Por qué es tan grave la crisis económica argentina? ¿Cómo se explica la continuada depresión actual? La recesión persiste desde hace tres años, duplicando la duración tradicional de las contracciones cíclicas, la caída de la inversión alcanza a todos los sectores y el producto bruto ha decrecido un 4,3 por ciento desde principios de 1998. La vigencia de tasas de interés cinco veces superiores al promedio internacional, frustra cada asomo de reactivación y el consumo se ha desplomado por la drástica contracción del poder adquisitivo. La pobreza afecta al 37 por ciento de la población, el desempleo al 30 por ciento y el ingreso de la mitad de los asalariados es inferior a 500 pesos. No existe ningún antecedente en la historia del país de un descalabro social de esta magnitud.

El punto crítico de esta crisis es la virtual cesación de pagos externa que afronta la Argentina desde hace un año. La imposibilidad de cumplir con los vencimientos de la deuda pulverizó el “blindaje” de Machinea y amenaza la continuidad de todas las medidas de Cavallo. Muchos acreedores descuentan que tarde o temprano el gobierno argentino deberá reconocer su insolvencia y recurrir a una moratoria forzada. Saben que los acuerdos de refinanciación con el FMI son incumplibles y por eso la tasa de riesgo-país (que mide cuánto pueden perder) se mantiene en un nivel exorbitante.

Cavallo esperaba lograr un respiro posponiendo pagos de la deuda a través del *megacanje* de viejos títulos por nuevos bonos de vencimiento más prolongado. Pero como el Tesoro norteamericano y el Banco Central Europeo se negaron a aportar garantías para estas emisiones, el costo de la operación ha sido escandaloso. Los compromisos de pago se incrementan en 47.400 millones de dólares y, cuando concluya el período de dos o tres años de gracia, reaparecerá la imposibilidad de afrontar los vencimientos. Mucho antes de esa fecha, los acreedores volverán a exigir privilegios de cobro frente a los jubilados y los empleados públicos.

Como el *megacanje* tampoco despejó el camino para la reactivación, Cavallo apuesta ahora a las exportaciones y por eso abrió las compuertas de un proceso devaluacionista, con la reintroducción del mercado cambiario desdoblado en un sector comercial y otro financiero. Aunque afirme que la convertibilidad se mantiene firme en este primer ensayo de paridad mitad euro y mitad dólar, ya encontrará el argumento para justificar una devaluación si el declive recesivo no se detiene.

Mientras persista la regresión del PBI, cualquiera de sus medidas puede desembocar en una crisis mayor, que incluiría el abandono masivo de títulos públicos, depósitos en pesos y papeles de empresas argentinas. Si aparecen estas

corridas, quedará planteado un giro económico más radical hacia la maxi-devaluación, la dolarización o ambas.

El contexto actual recuerda las grandes situaciones de colapso registradas en las últimas décadas (*rodrigazo* de 1975, estatización de la deuda a principios de los 80, hiperinflación de 1989) y torna muy insatisfactorias las explicaciones coyunturales, que atribuyen la crisis a la “corrupción de Menem” o a la “inoperancia de De la Rúa”.

Las cambiantes justificaciones neoliberales

Hasta el año pasado los neoliberales reducían la crisis a una lamentable coincidencia de dificultades externas (apreciación del dólar, devaluación del real, caída del precio de nuestras exportaciones, baja del euro, derrumbe de otras economías periféricas). Pero este tipo de adversidades ha sido muy frecuente en el pasado. Lo único novedoso es la acentuada indefensión frente a estas contingencias, como consecuencia de la liberalización financiera, la desnacionalización industrial, la apertura comercial y la renuncia a la soberanía monetaria y cambiaria.

Pero, como reconocer este resultado equivaldría a admitir su fracaso, los economistas ortodoxos recurren a su explicación predilecta: el alto gasto público. Afirman que “*sólo el sector privado hizo el ajuste*”, como si los empresarios y los trabajadores formaran una solidaria colectividad que comparte los sacrificios. En su cruzada contra el déficit ocultan que este desbalance no proviene del gasto social, salarial o educativo, sino de la existencia de múltiples mecanismos de subsidio directo e indirecto a la clase dominante.

Pero los neoliberales especialmente omiten que la principal fuente de colapso de las finanzas públicas son los propios pagos de intereses de la deuda. Estas erogaciones triplican los gastos de administración del gobierno, insumen seis veces más fondos que la asistencia social y 23 veces más recursos que los planes de empleo. El gasto público se automultiplica con cada refinanciación de la deuda y no hay forma de eliminar este desequilibrio con nuevas privatizaciones. Un remate de todos los bienes públicos existentes –Casa de Gobierno y Congresos incluidos– podría reducir los 6.000 millones de dólares al año comprometidos en sueldos del personal, pero no atenuaría los 11.400 millones que absorben los intereses de la deuda. Basta observar las recientes comisiones que se pagaron por el *megacanje* para notar cuáles son los mecanismos de expansión permanente del déficit. Pero estas evidencias son invisibles para los expertos en despotricar contra el “*derroche de las provincias y la ineficiencia del sistema educativo y sanitario*”.

Los neoliberales también olvidan que el agujero fiscal se descontroló con la eliminación de los aportes patronales al sistema de previsión social. Este “incentivo al empleo” contribuyó a generar el actual récord de desocupación y provocó una pérdida de ingresos fiscales equivalente a un tercio de la

deuda pública. Luego de acumular una cuantiosa masa de dinero, las AFJP (*nota: gestoras privadas de pensiones de jubilación*) se han convertido en grandes acreedores de un Estado insolvente, que mantiene en la miseria a los jubilados actuales y amenaza con empujar a una situación peor a la próxima generación del sector pasivo. Frente a esta perspectiva y para proteger el negocio de los fondos de pensión, el gobierno proyecta aumentar la edad jubilatoria y reducir el haber mínimo. Es evidente que, reinstaurando la totalidad de los aportes previsionales y eliminando el parasitario sistema que gestionan las AFJP, podría comenzar a remediarse el desequilibrio fiscal que tanto cuestionan los neoliberales. Pero como este correctivo afectaría las ganancias del *establishment*, los economistas ortodoxos ni siquiera consideran esta alternativa.

Bajo el impacto de la quiebra de Aerolíneas, algunos neoliberales han comenzado a aceptar que las “*privatizaciones mal hechas*” han contribuido a la crisis actual. Pero lo ocurrido con la empresa aérea es un típico caso de vaciamiento fraudulento que no puede ser clasificado en términos de correcto o incorrecto desprendimiento de un bien público. En las restantes privatizaciones: ¿cuáles fueron bien realizadas?, ¿los sistemas subsidiados de ferrocarriles y peajes?, ¿la venta de compañías telefónicas a precios irrisorios?, ¿la entrega de empresas energéticas con pasivos asumidos por el Estado?, ¿el otorgamiento de licencias de explotación monopólica a compañías eléctricas? Es evidente que en cualquiera de estos casos, el Estado, lejos de “retirarse de la economía”, afianzó su rol subvencionador, garantizando en un período deflacionario aumentos de tarifas que oscilan entre el 40 y el 100 por ciento. Si las empresas privatizadas hubieran tenido que afrontar la misma competencia externa que rige para el resto de la economía, habrían terminado igual que Aerolíneas. Pero, a pesar de estas evidencias los economistas que acaparan la audiencia televisiva continúan hablando de las “*privatizaciones faltantes*” (Banco Nación, empresas provinciales, Lotería, etc.) y de las “*reformas pendientes*” en salud y educación, como si este tipo de transformaciones tuviera algún efecto provechoso para el grueso de la población.

Amnesia+Esquizofrenia

Agotados los argumentos, los neoliberales recurren a las creencias. Prometen que la dolarización “*completará las reformas*” al asegurar la confiabilidad de la moneda y la afluencia de capitales externos. Pero eluden todo comentario sobre el desinterés de la Reserva Federal norteamericana en socorrer bancos, empresas o signos monetarios foráneos y tampoco ilustran el efecto de la dolarización en naciones como Panamá, que soportan el mismo tipo de crisis de cualquier país latinoamericano. El nuevo régimen monetario sólo facilitaría traspasos de propiedad favorables a los grupos que manejan divisas, luego de un ajuste deflacionario más profundo.

El discurso neoliberal combina amnesia con esquizofrenia. Pondera las “transformaciones de 1991-95” como si estos cambios fueran ajenos al desastre posterior y exculpa a sus artífices de toda responsabilidad por la pauperización actual. En otras ocasiones atribuyen la crisis al retraso tecnológico y a la desactualización científica de la Argentina, olvidando su activa militancia a favor del recorte presupuestario a la Universidad y la clausura del Conicet.

La política neoliberal ha sido instrumentada hasta ahora mediante tres modalidades justificatorias. Primero la actitud resignada de Machinea, que redujo los sueldos de los empleados públicos y elevó los impuestos a la clase media declarando que “no se puede hacer otra cosa”.

Posteriormente apareció la agresión explícita de López Murphy, que intentó elevar la escala del atropello, presentando los ajustes ya padecidos como ejemplos de gradualismo. Y finalmente ha llegado el pragmatismo de Cavallo, que desmiente a la noche lo que propone a la mañana, acumulando un récord de iniciativas que se abandonan antes de ser anunciadas. Habló de priorizar la reactivación con subidas de aranceles, reducciones de encajes y subsidios sectoriales, pero luego giró hacia la dureza fiscal, la generalización del IVA y la duplicación de la meta recaudatoria de su antecesor. Cuestionó el endeudamiento ruinoso del Estado, pero emitió títulos que aseguran altas tasas y privilegios impositivos a los bancos. Habló de un blanqueo que dejó inmediatamente en suspenso y, mientras propone distanciar el peso del dólar para aproximarlos al euro, alienta contradictoriamente el abandono del Mercosur para ingresar unilateralmente al ALCA. Además, prometió mantener la convertibilidad y abrió la canilla de una guerra de devaluaciones competitivas en Sudamérica.

El superministro demostró en el pasado su inclinación a contrariar en la gestión práctica las teorías defendidas desde el llano ya que en los 90, antes de asumir y sobrevalorar el peso, propugnaba un eje exportador. Pero también Carlos Rodríguez y Roque Fernández fueron los campeones de la austeridad fiscal hasta que manejaron el gasto público y Machinea era un hombre de la industria antes de convertirse, desde el sillón ministerial, en un agente de los bancos. Todos los funcionarios que asumen la jefatura del Palacio de Hacienda toman distancia del lobby que los llevó al poder, para equilibrar los intereses en juego entre los distintos grupos empresarios.

Pero este arbitraje se ha vuelto muy difícil y por eso Cavallo adopta medidas tan improvisadas y cambiantes. Ahora ya no puede distribuir beneficios como hace diez años, sino que debe repartir las pérdidas entre las dos principales fracciones capitalistas: el sector industrial y exportador y el núcleo de banqueros y empresas privatizadas. Cavallo ha hecho hasta ahora todos los malabarismos posibles para contentar a ambas corporaciones. Favoreció al primer grupo incorporando gente de la UIA a su gestión, desplazando a Pou del Banco Central, reduciendo impuestos con “planes de competitividad” y otorgando un dólar preferencial a los exportadores.

Pero le aseguró al segundo sector el manejo continuado de la política monetaria y del lucrativo negocio de la deuda, garantizando además los contratos dolarizados de las compañías privatizadas. Pero este equilibrio también puede naufragar si la recesión continúa.

Las críticas antiliberales

La mayoría de los economistas que se oponen a la política actual focalizan sus cuestionamientos en el modelo neoliberal, pero presentan caracterizaciones muy variadas de este esquema. En la visión más corriente, se identifica esta orientación con la convertibilidad. Algunos opinan que la paridad uno a uno siempre fue inadecuada y otros consideran que fue exitosa para superar la hiperinflación, pero inoportuna luego de la estabilización monetaria. Ambos enfoques proponen devaluar directamente o en forma selectiva (sancionando, por ejemplo, puniciones a los bancos, pero no a los ahorristas).

Pero la convertibilidad, más que una “política inadecuada”, es un instrumento de disciplinamiento monetario destinado a garantizar el pago de la deuda externa. Es un mecanismo limitativo de la emisión para brindar seguridades de cobro a los acreedores. Este propósito fue socavado por los propios desequilibrios que generó la paridad uno a uno al acentuar la pérdida de competitividad exportadora, agravar el bache fiscal y sustituir la vieja emisión por el endeudamiento descontrolado. Pero analizar estas contradicciones omitiendo la función principal de este régimen cambiario conduce a mirar el árbol ignorando el bosque.

La convertibilidad constituye tan sólo una variante de subordinación de la política económica a los acreedores frente a la tradicional flotación cambiaria. En ambas modalidades se renuncia a la soberanía monetaria bajo la presión de los banqueros, que imponen en el primer caso ajustes directamente recesivos y, en el segundo, shocks devaluacionistas. Ambos sistemas crean espejismos temporarios. La convertibilidad genera la impresión de una repentina solidez monetaria y las devaluaciones parecen indicar que las naciones dependientes manejan su política exportadora. Pero estas ilusiones se desploman en la crisis, cuando se evidencia que el abismo de productividad que separa a la Argentina de Alemania no desaparece por la jerarquización común de la estabilidad monetaria, ni la brecha entre Brasil y Japón disminuye porque ambos prioricen el superávit comercial.

Suponer que la crisis puede resolverse saliendo de la convertibilidad es tan ilusorio como imaginar la viabilidad de algún mecanismo de “devaluación popular”, que evite la depreciación del salario o la expropiación de los pequeños ahorristas. Manteniendo invariables los compromisos de pago de la deuda y el control de los resortes de la economía por parte del FMI, cualquier devaluación tendrá un efecto empobrecedor.

Muchos cuestionadores de la política actual remarcan las consecuencias recesivas de la convertibilidad y especialmente la permanencia de altas tasas de interés por la “*falta de políticas activas*”. Pero esta carencia tampoco deriva exclusivamente del cepo cambiario. Lo que impide a todas las naciones periféricas aplicar políticas keynesianas reactivantes es su dependencia de las auditorías del FMI, que restringen el crédito interno a la inversión y al consumo para asegurar el cumplimiento de la deuda. Aunque la magnitud de este pasivo no es porcentualmente superior al predominante en los países centrales, está nominado en moneda extranjera y depende de su periódica refinanciación externa. Por eso el ciclo económico en estos países está más sujeto al monitoreo de los acreedores (y a la consiguiente entrada y salida de capitales) que a las fuerzas internas de la demanda. Este condicionamiento explica por qué la nueva élite de los organismos financieros ha asumido la gestión macroeconómica directa de los países endeudados, en reemplazo de las viejas burocracias nacionales.

Es muy frecuente escuchar que el peso de la deuda ha consolidado la supremacía de los “*financistas parasitarios sobre los industriales productivos*”. Se contrastan especialmente los privilegios de los banqueros que lucran con altos encajes y ganancias de intermediación con las desventuras de los empresarios agobiados por el encarecimiento del crédito. Pero esta línea divisoria olvida el enorme entrelazamiento entre ambos grupos y la diversificación financiera de las grandes empresas, que manejan además una importante porción de los títulos públicos. Los industriales participaron del festival de las privatizaciones y han sido los principales beneficiarios del incremento de la productividad que soportaron los trabajadores durante la primera mitad de la década pasada. Las víctimas del modelo han sido los asalariados, cuyas remuneraciones cayeron 0,5 por ciento con cada punto de aumento del producto, y no los capitalistas que usufructuaron de la precarización laboral durante todas las circunstancias económicas de los años 90.

Sobre el conjunto de los desposeídos se ha instalado en la actualidad el drama de la exclusión, es decir la expulsión del mercado laboral. Esta marginación es el resultado del círculo vicioso de ajustes que generan más desempleo y menor poder adquisitivo, en una economía que tiene el 80 por ciento de su producto centrado en el mercado interno. Pero la desocupación creció junto a la explotación, que beneficia a los capitalistas y que es promovida como un objetivo estratégico por la clase dominante. Por eso Cavallo debutó obteniendo poderes especiales del Congreso para acelerar la reforma laboral, derogar estatutos especiales y eliminar indemnizaciones y la ultraactividad. La apertura importadora se instrumentó al servicio de este propósito explotador y, lejos de “afectar a todos”, permitió a los grandes grupos económicos abaratar el salario y destruir simultáneamente a sus competidores de la pequeña y mediana industria.

Es evidente, por lo tanto, que la política neoliberal potenció la crisis económica argentina a través de la convertibilidad, el ajuste monetario, la exclusión y la apertura. Pero este modelo no es la causa de una depresión que afecta al conjunto de la periferia y que tiene sus raíces en la dinámica mundial del capitalismo.

El colapso general de los países dependientes

La crisis argentina constituye un eslabón de las conmociones que golpean a todos los “mercados emergentes” (México 1995, Sudeste Asiático 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, Ecuador 2000). Esta escalada se ha desarrollado como un “efecto dominó” afectando indiscriminadamente a las economías dependientes, cualquiera sea su ubicación y política monetaria o fiscal. En todos los casos la caída de los precios de los productos exportados y la fuga de capital tuvieron impactos sociales demoledores. Aunque podría identificarse la existencia de una política neoliberal común en todos los países afectados, las modalidades de esta orientación son muy diversas, mientras que la inserción capitalista dependiente es común a todas estas naciones.

En estos países se verifican las consecuencias de la polarización mundial de ingresos entre países avanzados y retrasados que ha provocado la reorganización capitalista de los años 90. Las naciones periféricas han sido particularmente desfavorecidas por la generalizada ofensiva patronal contra el trabajo, por la expansión geográfica y sectorial del capital y por la furia competitiva que acompaña el avance de internacionalización de la economía.

Se estima que la brecha entre las naciones desarrolladas y subdesarrolladas aumentó de 30 a 60 veces en las últimas tres décadas, reforzando la concentración del 86 por ciento del consumo total en el 20 por ciento de la población mundial. Las naciones dependientes han soportado una sistemática y creciente transferencia de recursos hacia las grandes corporaciones de los países avanzados por la triple vía del intercambio desigual en el comercio, el pago de la deuda externa y el giro de las ganancias resultantes del pago de salarios bajos, en el sector internacionalmente integrado de la industria periférica. El retraso tecnológico, la fragilidad financiera, la dualidad industrial y las desventajas comerciales prevalecientes en estas economías se acentuaron sensiblemente en los últimos años provocando la actual secuela de crisis agudas y continuadas. La debacle que sufre la Argentina es, por eso, semejante a la padecida por el grueso de los países latinoamericanos, asiáticos, africanos y del Este europeo.

El correlato político de esta degradación ha sido un proceso de recolonización, es decir de pérdida de autonomía de las clases dominantes locales como consecuencia de su creciente entrelazamiento con el capital extranjero y, por eso, los funcionarios del FMI han alcanzado un poder de decisión sin precedentes. Esta nueva situación puede resumirse con un viejo concepto: agravamiento de la opresión imperialista.

Como las restantes naciones dependientes, la economía argentina recepta con mayor intensidad las consecuencias de la sobreproducción, soporta el impacto de la caída tendencial de la tasa de ganancia en las economías centrales (tanto en las fases de plena declinación como en las etapas de parcial recuperación) y padece la insuficiencia del poder adquisitivo de gran parte de la población. Estos desequilibrios dan pie a operaciones especulativas asociadas con el endeudamiento. Pero limitarse a caracterizar estas acciones como “*actos inmorales del capital rentista*” impide observar el trasfondo de sistemática transferencia de valor hacia las corporaciones imperialistas. Si el mismo parasitismo financiero ha tenido efectos tan distintos en Estados Unidos o Gran Bretaña en comparación con cualquier país periférico, es por la existencia de este proceso de polarización imperialista.

La economía argentina acompaña el retroceso general de Latinoamérica en el mercado mundial, signado por el bajo crecimiento predominante a partir de la década perdida de los 80. Como el resto de la región ha contribuido a la recuperación hegemónica norteamericana financiando el saneamiento de los bancos estadounidenses afectados por la deuda regional, abriendo nuevos mercados para la exportación de la principal potencia y facilitando la remisión de utilidades de las corporaciones radicadas en la zona. La clase dominante argentina viabilizó este proceso de transferencia de ingresos en desmedro del mercado interno y fracasó, además, en la erección de un polo de negocios de cierta autonomía en torno del Mercosur. Ahora parece girar hacia una incorporación al ALCA, que Estados Unidos promueve para desplazar a sus competidores europeos de Sudamérica.

La crisis argentina forma parte de una reorganización capitalista que desfavorece a todas las naciones subdesarrolladas. Pero es particularmente aguda porque converge con un retroceso de más largo plazo que ha erosionado la tradicional ubicación del país en los escalones más altos de la periferia. El producto per cápita actual apenas supera el nivel alcanzado en 1974 y el importante crecimiento del PBI de 127 por ciento entre 1949 y 1974 contrasta con el lánguido avance de 55 por ciento desde esa fecha hasta la actualidad. A diferencia de Corea del Sur, la economía argentina no colapsa al verse obligada a competir con las grandes corporaciones, sino al perder continuamente posiciones en el mercado mundial. Tal como ocurre con los nuevos países periféricos que transitan por la restauración capitalista –como Rusia–, soporta una sistemática destrucción de sus logros económicos del pasado. Enfrenta incluso, por primera vez, situaciones de pobreza extrema típicas de la periferia inferior.

Pero este tipo de declives no es una novedad bajo el capitalismo, que es un sistema estructurado en torno a la ganancia y a la consiguiente emigración de los capitales hacia las regiones que prometen mayor beneficio. Dentro de la “arquitectura estable” que separa a las naciones imperialistas de los países

periféricos rige una “geometría variable” del subdesarrollo, que genera reubicaciones, ascenso y retrasos en el mapa interior de las naciones relegadas.

La gravedad de la crisis económica argentina ha inducido a muchos analistas a indagar sus causas en el plano político. Algunos intelectuales argumentan que el retroceso productivo obedece a la inestabilidad institucional creada por la consolidación de un “Estado mafioso”. Otros remontan estas mismas dificultades a la “herencia militar”, la “falta de respeto a la ley” o la “ruptura del orden constitucional en 1930”.

“Estado mafioso” e “idiosincrasia de país rico”

Pero aunque es evidente la acelerada erosión del régimen político bajo el impacto de los sobornos, el lavado de dinero y el narcotráfico, estas fuerzas disgregadoras constituyen más bien un resultado de la continuada debacle económica, que destruye sistemáticamente las reglas de juego del sistema y deteriora la autoridad de los partidos de la clase dominante.

Por otra parte, la creencia de que la corrupción es antagónica al crecimiento capitalista se inspira en una visión idealizada de este sistema, que opera habitualmente mixturando la esfera legal e ilegal de los negocios. Basta observar la gravitación de la “economía del crimen” en el sistema financiero norteamericano o la incidencia de los negocios turbios en la inversión radicada en los países más recientemente industrializados, para corroborar este hecho. Es una fantasía insostenible suponer que el FMI o el Banco Mundial premian la transparencia. ¿O acaso no fueron IBM, Siemens, Telefónica o Iberia quienes promovieron los contratos fraudulentos con el Estado? ¿No actuaron las embajadas de Estados Unidos y los países europeos como propiciadores directos de estas operaciones? La corrupción se alimenta de la misma búsqueda de mayor ganancia que domina en todas las actividades capitalistas y está afectada por la misma ceguera competitiva que socava estos procesos. En ciertas ocasiones acelera la acumulación del capital y en otras circunstancias perpetúa la crisis.

Otra forma muy corriente de abordar la crisis actual es indagando sus raíces culturales y retomando los viejos interrogantes sobre “el carácter de los argentinos”. En estas visiones invariablemente se remarca la “ausencia de un proyecto nacional” y se critica la “viveza criolla”, la “soberbia de creernos elegidos”, “la falta de cultura por el trabajo” y la “idiosincrasia de un país rico que deprecia el esfuerzo”. Pero en estas elucubraciones se supone que cualquier ciudadano —simbolizado en un tipo sociológico ideal— tiene la misma responsabilidad que los dueños del poder por la actual depresión. Se ignora que las clases dominantes definen e instrumentan la política económica y que, por lo tanto, no corresponde proyectar su fracaso al conjunto de la población.

Es cierto que la decadencia económica de una nación con tantas riquezas naturales como la Argentina tiene fundamentos históricos. Pero no están asociados al temperamento de sus habitantes, sino a la configuración agrorrentista de la estructura social durante el siglo XIX, a las distorsiones posteriores de la industrialización sustitutiva, tardía y dependiente y a la sistemática salida de recursos hacia el exterior. Esta misma situación prevalece en muchas naciones subdesarrolladas, igualmente carentes de una “clase empresaria que arriesgue e innove”.

Pero lo más importante no es constatar esta realidad, ni asumirla como una fatalidad, sino concluir que nada puede esperarse de los grupos que tradicionalmente han manejado el poder. El futuro del país depende de la acción de los sectores populares, que en plena regresión social han sabido mantener sus viejas tradiciones de lucha e incorporar nuevas formas de resistencia. Los trabajadores activos y los sin empleo constituyen la fuerza social capaz de construir una alternativa superadora de la crisis actual.

Tres propuestas de cambio y otra perspectiva

Ninguna mejora de la economía argentina favorable al pueblo será factible sin restaurar el nivel de vida de la población al nivel de los años 70-80. Ésta es la conclusión rehuída por todos los economistas neoliberales que proponen seguir ajustando y por todos los antiliberales que focalizan la solución en el tipo de cambio, la competitividad o la protección aduanera. Asegurar un ingreso mínimo y garantizado para todos los desocupados y aumentar los salarios y las jubilaciones para recrear el poder adquisitivo es la condición básica de cualquier alternativa progresista al curso actual. La “confianza de los consumidores” se recupera derogando la reforma laboral y asegurando la estabilidad del empleo y no esperando el “derrame” de los beneficios que obtengan los empresarios.

Está probado que es inútil aguardar la llegada de ganancias, que luego brindarían empleo para finalmente permitir la expansión del consumo. En esta línea persiste Cavallo al introducir un impuesto a las cuentas corrientes que manejan los bancos a costa de los pequeños comerciantes, al reducir gravámenes a la clase media alta por un monto equivalente a 193.000 planes Trabajar o al modificar las normas impositivas autorizando pagos a cuenta a las grandes empresas, mientras mantiene el regresivo porcentaje actual del IVA. Una mejora inmediata y sustancial del nivel de vida de los asalariados y desocupados resulta indispensable para revertir la brecha de ingresos que separa al 10 por ciento de los sectores más ricos y pobres de la población, que se ensanchó en 57 por ciento en los últimos diez años.

¿Faltan los recursos para este cambio? Si se miran los balances de los “ganadores del modelo”, puede descubrirse rápidamente quién se apropió de los ingresos amputados a los trabajadores. En plena miseria del país, cuatro

argentinos figuran en la lista de las 538 personas más ricas del mundo (Pérez Companc, Rocca, Noble y Fortabat). Por eso, muchos sindicalistas y dirigentes populares han demostrado hasta el cansancio que, eliminando la evasión impositiva de 20.000 millones de dólares anuales de los grandes grupos y reimplantando los aportes patronales, se puede recaudar inmediatamente lo necesario para planes de emergencia de empleo y sostenimiento de las familias.

Pero un programa de reconstrucción económica no puede avanzar en perspectiva sin eliminar el despilfarro de las privatizaciones mediante una recuperación del comando estatal de las empresas estratégicas. Obviamente este remedio sería peor que la enfermedad si los costos de esta transformación recaen sobre los contribuyentes y no sobre los beneficiarios del fraude privatista.

Reconstituir la propiedad pública de las principales compañías bajo control de la población y por medio de una gestión democrática resulta no sólo necesario para impedir la liquidación de Aerolíneas, sino también para poner fin al despotismo tarifario. Se dirá que estas iniciativas “*violan los contratos*”. ¿Pero en la última década no fueron desconocidas todas las leyes que protegen algún derecho laboral, social o jubilatorio? La única diferencia radica en que, por primer vez, la misma “inseguridad jurídica” recaería sobre quienes se enriquecieron manipulando las leyes en su propio beneficio. Seguramente esta decisión desataría represalias financieras, pero no hay que olvidar que las plantas eléctricas, los yacimientos petroleros y la red telefónica no son activos transferibles al exterior.

De todas formas, el flanco más crítico de la economía argentina es la deuda. Mientras persista la presión cotidiana de los acreedores sobre las finanzas públicas, no habrá margen para adoptar ninguna medida favorable al bienestar popular. Por eso en las actuales condiciones resulta más ventajoso declarar la suspensión de los pagos de la deuda que afrontar pasivamente la próxima situación de moratoria. Esta declaración constituiría una decisión soberana que permitiría reorientar los recursos hacia las prioridades del gasto social y la reactivación industrial.

Se suele afirmar que esta medida marginaría al país de los mercados internacionales. ¿Pero este desplazamiento no se ha consumado ya, por haber tratado de cumplir con un compromiso insostenible? También se advierte contra la “fuga de divisas”, olvidando que todas las promesas de honrar la deuda no indujeron ningún retorno de los 100.000 millones de dólares depositados en el exterior. Conviene tomar conciencia de que en las relaciones internacionales no rige la consideración hacia los “deudores que hacen los deberes”, sino el aprovechamiento descarado de los gobiernos que hacen el ridículo al enorgullecerse de su condición dependiente. Además, gran parte de los acreedores no son fantasmales ahorristas externos, sino concentrados grupos empresarios radicados en el país.

Existen muchas modalidades tácticas para afrontar la suspensión del pago de una deuda probadamente fraudulenta. La biblioteca de fundamentos jurídicos para

justificar esta medida es monumental y el único desafío real estriba en sustituir las declaraciones altisonantes por acciones concretas. Pero hay que recordar que cualquier medida contra acreedores será viable si es adoptada como parte de un plan de reconstrucción económica integral. Por ejemplo, una moratoria divorciada del control directo sobre los bancos y el comercio exterior conduciría a un caos semejante al creado por Alan García en Perú a mitad de los 80.

El debate actual sobre los programas económicos está dominado por las propuestas antiliberales frente al modelo prevaleciente. En estas discusiones se considera al capitalismo como un dato inamovible de la realidad, omitiendo que este sistema recrea periódicamente las crisis y origina terribles sufrimientos para la mayoría de la población. Por eso hay que considerar una tercer opción, socialista, que apunte a superar la tiranía mercantil mediante la planificación democrática. Una alternativa popular construida en torno de la mejora del poder adquisitivo, la reversión de las privatizaciones y la suspensión del pago de la deuda es el punto de partida de esta perspectiva de emancipación social.

El fantasma del mercado mundial

Michel Husson

“La base del modo de producción capitalista está constituida por el mercado mundial mismo” /1. Con esta cita no se busca un patrocinio augusto. Presenta la doble ventaja de plantear de entrada la cuestión de si la mundialización es un fenómeno realmente nuevo, y enlazar con la noción de mercado mundial, que nos parece absolutamente central. El mejor enfoque de la mundialización es, en nuestra opinión, analizarla como un paso adelante decisivo hacia la constitución de un mercado mundial. Éste será el hilo conductor del artículo.

El concepto central del que hay que partir es el de trabajo socialmente necesario. Este concepto remite al proceso de evaluación de los gastos de trabajo que, partiendo del intercambio y de la venta de mercancías, lleva a decidir a posteriori si los gastos de trabajo fueron o no conformes a las normas que se derivan de este proceso permanente de comparación. La competencia que se establece entre capitales privados sólo encuentra su sanción en el momento de la realización del valor, y el lugar donde se emite este veredicto es el mercado. Por tanto, éste no es sólo un lugar de intercambios, puesto que contribuye a validar retroactivamente las normas de producción. La mundialización es el proceso que permite constituir el mercado mundial, con el conjunto de sus atributos así definidos.

Para comprender mejor esta definición, hay que oponerla a una representación simplificada de la internacionalización del capital. El modelo sin duda más acabado es el de Bujarin /2, que postula una superposición perfecta del mapa de los Estados con el de los capitales. Cada Estado sostiene la ofensiva de sus propios capitalistas para conquistar mercados y territorios, e incluso hay fusión, en cada país, entre los capitales y el Estado. Esta guerra económica tiende lógicamente a transformarse en guerra a secas, debido a esta homogeneidad de intereses. Por otra parte, el imperialismo clásico toma la forma de un reparto del mundo entre potencias conquistadoras, en la formación de imperios y no desde luego de un “Imperio”. El sustrato económico de este modelo es la yuxtaposición de espacios de valorización, cada cual con sus propias normas de competitividad, su propia definición del trabajo socialmente necesario. Hay punción de valor y transferencia, sin que esto implique la formación, ni siquiera tendencial, de un precio mundial. En nuestra opinión, este modelo sigue siendo válido, al menos para los países dominados, hasta finales de los años ochenta.

1/ Karl Marx, *El Capital*, libro III Siglo XXI

2/ Nicolas Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo. Cuadernos de Pasado y Presente* nº 21.

¿Es la mundialización diferente de la internacionalización tal como acabamos de describirla? Hay una corriente que responde negativamente e intenta demostrar que, en verdad, no hay nada nuevo bajo el sol. La economía mundial estaría dotada de una amplia y larga respiración que, simplemente, haría alternar fases de apertura y de cierre. Es cierto que los últimos veinte años suceden a una fase 1920-1970 en que los intercambios de mercancías y los movimientos de capitales fueron menos intensos. Los defensores de esta tesis, entre los que se puede citar a Hirst y Thompson ³ o a Bairoch ⁴, elaboran indicadores que miden la apertura de los grandes países a los intercambios o la internacionalización de las finanzas. Demuestran así que los indicadores alcanzan valores elevados pero no verdaderamente inéditos si se toma como referencia la “Belle époque” 1890-1914 del imperialismo clásico.

Esta aproximación cuantitativa deja de lado las transformaciones cualitativas que se encarnan, precisamente, en una tendencia a la constitución de un mercado mundial y a la formación de precios mundiales. La liberalización de los intercambios y de los movimientos de capitales no ha caído del cielo. Pasa por una larga serie de decisiones o de creaciones institucionales que hacen saltar todo lo que hacía de intermediario, de esclusa o de filtro, entre normas (de productividad, de salarios, etc.) muy diferenciadas. Hoy día, la cuestión de saber si un trabajo privado (en el sentido de capital individual) accederá a la dignidad del trabajo reconocido socialmente necesario, se resuelve en base a una comparación que afecta potencialmente a todos los productores a lo largo y ancho del planeta. Esta tendencia no es directamente proporcional a la intensificación de los intercambios, sino que tiene más que ver con el modo de organización de los grandes grupos multinacionales que contribuye a hacer efectiva esta competencia directa.

Un mercado mundial, pero incompleto

Esta tendencia a la constitución de un mercado mundial existe de forma manifiesta, pero conviene ver a continuación con qué va a chocar indefectiblemente. Detrás del movimiento hacia un mercado mundial, hay que ver una formidable objeción, constituida por el olvido de los diferenciales de productividad entre las diferentes zonas de la economía mundial. Esta realidad es testaruda, como lo acaba de recordar de manera brutal lo que se ha venido en llamar “efecto eliminación”. El postulado fundamental de la mundialización capitalista –que, evidentemente, no funciona– es que esta tendencia a la formación de un mercado mundial debería conducir a una convergencia de los resultados productivos. El FMI escribe, por ejemplo: “*al permitir una mayor*

3/ Paul Hirst & Grahame Thompson. *Globalization in Question*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 1996

4/ Paul Bairoch, *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, Editions La Découverte, 1994

división del trabajo (...) la mundialización se traduce en un aumento de la productividad y del nivel de vida (...) La competencia internacional eleva la calidad de la producción y aumenta la eficacia” 15.

Éste es uno de los grandes argumentos en favor de la apertura al mercado mundial, que permitiría animar los resultados gracias a la competencia; y ésta es también la principal objeción que se dirige a los modelos de desarrollo auto-centrado, cuyo proteccionismo habría tenido el efecto de perpetuar los resultados mediocres de las economías periféricas. En realidad, la homogeneización de los resultados se realiza a través de la eliminación de los menos eficaces. Uno de los rasgos fundamentales de la lógica del mercado mundial es alinear la definición del trabajo socialmente necesario con los resultados de los productores más eficaces, y eliminar a los menos eficaces, negándose a reconocer la necesidad social de estos productores potenciales. En cualquier parte del mundo, hace falta elevarse a la altura de las normas hipercompetitivas del Centro, sin que importe lo que desaparezca por ello. El paro y el subempleo representan desde este punto de vista un fenómeno universal e idéntico en su lógica estructural, cualquiera que sea el nivel de desarrollo absoluto de una zona económica.

Esta negación de la realidad lleva a una verdadera fragmentación de cada formación social: una parte conecta con el mercado mundial, mientras que la otra queda al margen. Cada país, o cada región de la economía mundial, se encuentra así en la intersección de dos espacios de valorización: el mercado mundial determina las normas de referencia de los sectores abiertos a la competencia internacional, mientras que el valor de la fuerza de trabajo continúa siendo fijado principalmente en el mercado interior. Esta doble inserción podría ser gestionada sin contradicción si se pudiera instituir un dualismo perfecto, bajo la forma de una completa dicotomía económica y social entre las “regiones” del país concernido. Pero como esta desconexión parcial es imposible, este modo de estructuración de la economía mundial es fundamentalmente contradictorio. En él, la supresión de algunos productores conduce a una negativa de producción, que significa no satisfacer una demanda social, que sería viable desde el punto de vista de la oferta nacional y de su nivel medio de productividad, aunque no consiga alinearse con las normas dictadas y transmitidas por el mercado mundial.

Las reconversiones del Estado-nación

Esta configuración ejerce un efecto ambiguo sobre los Estados. Por un lado, el dualismo así instituido tiende a hacer perder al Estado una parte de su sustancia: su autonomía en materia fiscal o monetaria se reduce de forma considerable y, como consecuencia, su capacidad de llevar a cabo políticas sociales. Se puede citar al respecto el análisis del antiguo director del departamento de asuntos

15/ Boletín del FMI, 19 mayo 1996, citado por René Passet, *Eloge du mondialisme, par un “anti”* presumé Fayard, 2001

fiscales del FMI, Vito Tanzi /6. En su opinión, el “*mejor de los mundos*” (*brave new world*) se caracterizará por un ascenso potencial de las “*termitas sociales*” que minan los ingresos fiscales del Estado: desplazamientos individuales, expatriaciones, comercio electrónico, paraísos fiscales, nuevos productos financieros, intercambios internos en las multinacionales, competencia fiscal, moneda electrónica. Hay que contemplar desde luego medidas, y Tanzi llega a citar incluso la tasa Tobin y propone la creación de una Organización Fiscal Mundial (*World Tax Organization*); pero esto, en el mejor de los casos, sólo conseguirá limitar un poco la enorme presión ejercida por la mundialización sobre los recursos fiscales de los Estados.

Al mismo tiempo, la mundialización tendrá también el efecto de acrecentar cierto número de gastos en materia de educación, de investigación, de infraestructuras y de “reformas estructurales”. Los gastos sociales quedarán entonces cogidos “en tijeras” entre unos recursos reducidos y la necesidad de aumentar algunos gastos. Habría que volver a la situación de comienzos de los años 60, cuando el gasto público no superaba como media el 30% del PIB. El crecimiento de los gastos sociales es relativamente reciente y por tanto fácilmente reversible, al menos en el espíritu de Tanzi, quien añade otro argumento: no es seguro que este aumento haya mejorado el bienestar, en todo caso no más de lo que lo habría hecho una progresión más rápida de la renta individual disponible.

Estas tendencias apuntan a una transformación radical de la protección social. Se puede hablar en este sentido de “des-socialización” y de “des-universalización”. La des-socialización es el objetivo claramente expresado de las políticas neoliberales, que reivindican el regreso a una época de menor socialización de los gastos sociales. En algunos lugares se quiere bajar el tipo de retención obligatoria; en otros se aconseja reducir –sin levantar muchas olas– el número de funcionarios /7. La des-universalización consiste en renunciar a una concepción de la protección social basada en la garantía universal de los derechos sociales, bajo el pretexto de que eso sería, a pesar de las loables intenciones, fuente de ineficacia y de injusticia. La nueva concepción se basa enteramente en una asistencia dirigida hacia los superpobres y que funciona según un principio de minimización de costes que la mundialización hace inevitable. En estas condiciones, el Estado recupera un papel, ciertamente difícil de mantener, de legitimación de este nuevo modelo. Siendo esta tarea prácticamente imposible, son verosímiles las dinámicas hacia un modo de dominación abiertamente represivo.

Lo que falta al nuevo orden económico mundial es, por tanto, la instalación de esclusas que aseguren la comunicación entre estas zonas con niveles de productividad demasiado escalonados para poder confrontarse directamente en

6/ Vito Tanzi, *Globalization and the Future of Social Protection*, IMF Working Paper,, enero 2000

7/ El Banco Mundial dispone de un servicio especial, amablemente bautizado como *Shrinking smartly*. (Despedir con inteligencia)

el seno de un mercado mundial unificado. Por olvidar esta realidad topográfica, el desarrollo se vuelve cada vez más desigual y menos combinado. La ley del valor continúa funcionando al nivel internacional, pero de manera tan desequilibrada que no conduce a la homogeneización de la economía mundial sino, por el contrario, a su fraccionamiento creciente.

¿Qué imperialismo hoy?

Aunque esta tendencia a la mundialización es innegable, no está ni mucho menos acabada, y esto es lo que olvidan muchos análisis de la economía mundial. Adoptamos aquí la metodología de Mandel /8, consistente en examinar la hipótesis del ultraimperialismo en relación con la formación de un sistema unificado de precios de producción. En su opinión, la igualación de las tasas de ganancia sólo puede realizarse “*en el mercado nacional*”. Para que este proceso se extienda a escala mundial haría falta, no sólo una gran movilidad de los capitales, sino la formación de una “*economía capitalista mundial homogénea*”. Tres modelos son concebibles para la economía mundial: super-imperialismo, ultra-imperialismo y competencia inter-imperialista. En el modelo del super-imperialismo, “una gran potencia imperialista única detenta una hegemonía tal que los otros Estados imperialistas pierden toda autonomía real respecto a ella y son reducidas al estatuto de potencias semi-coloniales menores. A la larga, dicho proceso sólo puede basarse en la dominación militar del super-imperialismo; concretamente, sólo el imperialismo USA podría desempeñar este papel”.

En el modelo del ultra-imperialismo, “*la interpenetración internacional de los capitales ha avanzado hasta el punto en que las divergencias de intereses decisivos, de naturaleza económica, entre propietarios de capitales de diversas nacionalidades, han desaparecido por completo. (...) En este caso, sólo habría competencia entre super-empresas multinacionales; la competencia inter-imperialista habría desaparecido, es decir la competencia se habría separado finalmente de su base estatal nacional. Pero ni siquiera en estas condiciones el Estado imperialista desaparecería (...) Simplemente, no se trataría ya de un Estado nacional imperialista, sino de un Estado mundial imperialista supranacional*”.

En el modelo de la continuación de la competencia inter-imperialista, “*la interpenetración internacional de los capitales está lo bastante avanzado para que un número más elevado de grandes potencias imperialistas sea reemplazado por número más pequeño de superpotencias imperialistas, pero la constitución de una comunidad de intereses del capital está tan trabada por el desarrollo desigual del capital que fracasa. La fusión de los capitales se lleva a cabo al nivel continental, y la competencia imperialista intercontinental resulta aún más agudizada*”.

8/ E. Mandel, *El capitalismo tardío*. Capítulo X. Editorial Era

La tesis de que la mundialización actual está realizando el modelo del ultra-imperialista se encuentra hoy día bastante extendida. Odile Castel hace referencia explícita a la definición de Mandel /9; y una concepción análoga se encuentra en la obra de Michael Hardt y Antonio Negri /10, que se resume bien en esta afirmación de principio de Negri /11: *“En la actual fase imperial, ya no hay imperialismo –o, cuando subsiste, es un fenómeno de transición hacia una circulación de los valores y de los poderes a escala del Imperio. Tampoco hay ya Estado-nación: se le escapan las tres características sustanciales de la soberanía –militar, política, cultural–, absorbidas y reemplazadas por los poderes centrales del Imperio. La subordinación de los antiguos países coloniales a los Estados-naciones imperialistas, así como la jerarquía imperialista de los continentes y de las naciones, desaparecen o perecen: todo se reorganiza en función del nuevo horizonte unitario del Imperio”*.

Los capitales no han soltado las amarras

Esta representación es en cierto modo un contra-fantasma que se opone al fantasma neoliberal del mercado mundial. Pero no resiste un examen minucioso de las relaciones de las empresas con sus Estados. Los grupos multinacionales quieren “el oro y el moro”: por un lado, presionan hacia una organización del mundo basada en el casi único principio de la libertad absoluta del capital, y están desde luego unificados con este programa. Pero, por otro lado, continúan apoyando a su Estado de origen: quisiera mostrar este aspecto desde distintos ángulos.

El Ministerio de Economía [francés] acaba de realizar un estudio detallado partiendo de una base de datos (¡privada!) que incluye las 83.000 filiales de los 750 mayores grupos mundiales. Este trabajo minucioso concluye que *“las multinacionales (...) se encuentran por lo general mejor implantadas en su país de origen (...). Cerca de la mitad de los efectivos de los grupos implantados en Europa no proceden de los grupos europeos, si no se consideran los efectivos domésticos, [pero] esta cifra se reduce sólo al 10% si se tienen en cuenta los efectivos domésticos. Esta cifra del 10% es comparable para América del Norte, e inferior al 3% para Japón. En el caso particular de Francia se comprueba que 77% de los efectivos de los grupos multinacionales presentes en nuestro país pertenecen a grupos franceses, 12% a grupos europeos, y 11% a grupos de otras nacionalidades”* /12. Existe por tanto una articulación privilegiada con el

9/ Odile Castel, “La naissance de l’ultra-impérialisme. Une interprétation du processus de mondialisation”, en *Le triangle infernal. Crisis, mondialisation, financiarisation*, bajo la dirección de Gérard Duménil y Dominique Lévy, Actuel Marx Confrontation, PUF, 1999.

10/ Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, Exils, 2000.

11/ Toni Negri, “‘L’Empire’, stade suprême de l’impérialisme”, *Le Monde Diplomatique*, enero 2001

12/ Edouard Bourcier y François Benaroya, “Les grands groupes français face à la mondialisation”, *Les Notes Bleues de Bercy*, n° 196 y 197, diciembre 2000.

mercado interior nacional, que continúa –de manera muy general– jugando el papel de retaguardia. Se está lejos por tanto de esta otra característica que Mandel asociaba a la realización de un hipotético ultra-imperialismo: *“El conjunto de los grandes capitalistas habría repartido tan uniformemente la propiedad de los capitales, la producción y la realización de la plusvalía, y sus nuevas inversiones en los diferentes continentes y países, que se habrían vuelto completamente insensibles a la coyuntura particular de un país determinado”*. No estamos ante tal configuración.

La “nueva economía” no es mundial

Un segundo ejemplo de los lazos que se mantienen entre capitales y Estados es el de la “nueva economía” en los Estados Unidos. La principal cuestión planteada por este fenómeno es su potencial de extensión al resto del mundo, y especialmente a Europa. Si la tesis del ultra-imperialismo o la del “Imperio” fueran justas, esta soberbia economía en redes debería conducir a una muy rápida difusión de las nuevas tecnologías. La vieja Europa debería pronto beneficiarse de las ventajas de esta nueva economía. Pero, por el momento, no ha sido el caso, puesto que la productividad del trabajo y la inversión quedan muy por debajo de las tendencias dinámicas señaladas en los Estados Unidos. Si se añade a esto el espectacular estancamiento de la economía japonesa desde hace diez años, se descubre que la arena imperial está mucho más compartimentada de lo que sugieren algunas interpretaciones.

Hace diez años se solía describir la estructuración de la economía mundial bajo la forma de una “tríada” relativamente armoniosa, donde los Estados Unidos, Europa y Japón coordinaban de manera específica la inserción de sus respectivas zonas de influencia. Este esquema subestimaba completamente los desequilibrios entre cada una de estas grandes potencias y el coincidente restablecimiento de los Estados Unidos como super-potencia. En muchos aspectos, el fenómeno de la nueva economía y su localización en los Estados Unidos sólo pueden explicarse en base a esta disimetría fundamental. La economía de los Estados Unidos se permite el doble lujo de un relanzamiento vigoroso de la inversión (probablemente excesivo respecto a las condiciones de valorización) y de un crecimiento muy sostenido del consumo, basado en una reducción continua de la tasa de ahorro de las economías domésticas. La contrapartida es un déficit exterior considerable, cubierto por los capitales procedentes del resto del mundo. Se trata de un privilegio de potencia dominante que no se puede comprender si se observa la realidad a través del prisma del concepto de “Imperio”.

Esta dominación reafirmada de los Estados Unidos no deja de provocar tensiones, y esta gestión conflictiva de la economía mundial no tiende a pacificarse. Se pueden dar ejemplos recientes, como el pulso entre Boeing y Airbus, el fracaso de Seattle a causa de las divergencias entre Europa y Estados

Unidos, o incluso el rechazo de Bush a aplicar los acuerdos de Kyoto. Pero donde estas contradicciones aparecen de forma más es clara es, sin duda, en el terreno monetario.

Se puede sostener la tesis de que el fuerte crecimiento de los Estados Unidos ha tenido como contrapartida directa el estancamiento japonés. En los acuerdos de Plaza de 1985, los Estados Unidos impusieron a Japón una revalorización de su moneda que quebró definitivamente el crecimiento de sus exportaciones. Hoy día, para relanzar la economía japonesa a través de una baja suplementaria de los tipos de interés reales, haría falta, nos dice Patrick Artus /13, *“una fuerte depreciación del yen: hasta 140-150 yens por dólar”*. Pero los Estados Unidos se oponen a ello, y el experto subraya *“la rápida reacción del Tesoro americano (y de China, lo que es menos asombroso) desde el momento en que el dólar superó los 125 yens, lo que llevó a detener la depreciación en este nivel de cambio. Es cierto que el retroceso del yen tenía lugar en mal momento, con las dificultades de la industria americana, en particular la del automóvil; la preocupación de la administración Bush por no agravar la recesión con una sobrevaloración suplementaria del dólar. Pero hay que comprender que esta reacción es de naturaleza proteccionista, y que condena a Japón al estancamiento”*. ¿Cómo demostrar mejor la sobre-determinación del mercado mundial por los intereses de la super-potencia?

En definitiva, nuestra tesis consiste en decir que la mundialización capitalista realmente existente combina de manera contradictoria los tres modelos puros evocados por Mandel. Crea una verdadera tendencia al ultra-imperialismo, definido por la puesta en pie de un mercado mundial dotado de todos sus atributos. Pero las tensiones y los desequilibrios inherentes a un proceso semejante llevan a reafirmar el papel de la potencia dominante como elemento de coherencia del conjunto, conforme a lo que Mandel denominaba supra-imperialismo. En fin, este doble mecanismo divide efectivamente a los Estados-naciones entre funciones contradictorias, y reaviva por ello mismo las contradicciones inter-imperialistas. Tal vez se diga que esta tesis es sólo una pirueta cómoda. En cualquier caso, es primordial considerar el proceso de mundialización como un proceso contradictorio.

Hay que luchar, pero ¿dónde está el adversario?

La verdad está en el adjetivo. Nosotros no luchamos contra la mundialización, sino contra la mundialización capitalista, porque representa la forma suprema de la razón mercantil, que es una sinrazón. Dejemos de lado el tratamiento mercantil de toda una serie de cuestiones, desde el efecto invernadero (¡instauración de un mercado de la polución!) a los medicamentos contra el sida

13/ Patrick Artus, “125 par dollar: la limite de dépréciation du yen que les Américains sont prêts à accepter”, *Flash*, n° 2001-75, 10 mayo 2001.

(crispación sobre la lógica del precio mundial único), para limitarnos al tema del orden económico mundial. Nuestro objetivo es lo que el capitalismo está poniendo en marcha, porque instituye una irracionalidad fundamental. El postulado sobre el que basa la argumentación a favor de esta forma de mundialización es simplemente contrario a la realidad: la competencia directa de zonas con niveles de productividad diferentes no conduce a la convergencia, sino a la separación. Por eso, la apertura máxima al comercio, y la libertad de acción absoluta garantizada a los capitales no fundamenta un modelo de desarrollo. Toda la experiencia reciente lo demuestra, y ésta es la gran lección de las crisis que han venido a golpear a los buenos alumnos del crecimiento.

Es otro punto de divergencia con el análisis de Hardt y Negri, que hace de la “multitud” el agente de la resistencia y del cambio frente al “Imperio”. Esta representación indiferenciada de un nuevo proletariado mundializado choca muy pronto con estos niveles de diferenciación y con estos fenómenos de dependencia acrecentados.

Si volvemos a la historia de las teorías de la dependencia, se puede subrayar una nueva paradoja, bajo la forma de un desencuentro paralelo. Las teorías de la dependencia, que pronosticaban la imposibilidad de un desarrollo en el Sur, prosperaron en el mismo momento en que el modelo llamado de “sustitución de importaciones” registraba un éxito real. Tomando sólo un ejemplo, en México el PIB por habitante aumentó un 3% anual entre 1960 y 1976, pero sólo un 1,2% entre 1976 y 2001. En cuanto al salario por habitante, progresó un 5% anual entre 1960 y 1976, pero bajó cada año un 1,6% durante este último cuarto de siglo. No se trata desde luego de idealizar este modelo, que tenía sus propios límites, sino de relativizar el argumento de que conduciría a un crecimiento mediocre, cuando ocurrió lo contrario. Pero hoy día las teorías de la dependencia adquieren una validez nueva, en particular en su versión dualista.

Luchar contra la mundialización capitalista por medio de una nueva reglamentación de los intercambios y de los movimientos de capitales no es asimilable a una defensa del Estado-nación. De manera más general, hay que salir de esta falsa alternativa, poco dialéctica, que consiste en decir: no enfrentarse directamente al gobierno mundial equivale a replegarse en la evocación nostálgica, impotente o reaccionaria, del Estado-nación. Este es el dilema en que Negri querría encerrarnos: *“luchar contra el Imperio en nombre del Estado-nación revela una total incomprensión de la realidad del mando supranacional, de su figura imperial y de su naturaleza de clase: es una mixtificación”*.

Esta postura puede parecer muy radical, pero no es nada operativa. La primera razón es que, como se acaba de recordar, subsisten e incluso se profundizan efectos de dominación. La economía mundial sin duda nunca ha estado tan jerarquizada como actualmente, y esta jerarquía es cuidadosamente mantenida por los grupos multinacionales. Vigilan que sus filiales no puedan un día

“desbordarse” y transformarse en competidoras, según el modelo coreano. En adelante, las transferencias tecnológicas están siendo estrictamente calibradas, y truncadas. La desregularización general se acompaña de esfuerzos constantes por sobrerreglamentar la propiedad intelectual. Esta es una contratendencia a la constitución de un verdadero mercado mundial, que muestra que los oligopolios mundiales no son nada cosmopolitas. Considerando esta disimetría, hay que distinguir entre el proteccionismo de los dominados, que es un derecho a defender de forma absoluta, y el de los dominantes, que es un privilegio que hay que criticar constantemente. En los países del Sur, no hay proyecto nacional de desarrollo que no pase por el establecimiento de un control sobre los movimientos de capitales. Los países más pequeños sólo podrán liberar márgenes de maniobra oponiéndose a la mundialización global, mientras que una regionalización facilitaría gobernar su inserción en el mercado mundial. Los Estados Unidos no se equivocan cuando oponen claramente su proyecto de zona de libre intercambio continental al de Mercosur, por lo demás muy tímido.

Este control sobre el capital es, después de todo, el objetivo central de todas las luchas llevadas a cabo contra estos tratados, estas cumbres y estos acuerdos más o menos clandestinos que definen la mundialización capitalista. Todos estos instrumentos están volcados hacia la defensa y la afirmación de los derechos del capital a escapar a cualquier control. El argumento de Tanzi muestra bien los retos de la autonomía fiscal y lleva a comprender que el Estado debe ser defendido, no en tanto encarnación de la nación contra el cosmopolitismo del capital, sino como el único instrumento que permite algún control del capital. En cuanto al gobierno mundial, podemos coincidir en que sólo se dispone, en el mejor de los casos, de fragmentos de ese Estado mundial utópico que podría asumir tales funciones reguladoras.

Una segunda razón, que se invoca menos a menudo, se basa en una distinción entre los capitales y las burguesías. Ciertamente, los capitales se desplazan como les parece. Y en todas las partes del mundo, las clases dominantes son miembros asociados a la mundialización, de la que se aprovechan más que nadie. Las nociones de “burguesías nacionales” y de “naciones proletarias” han sido vaciadas de sustancia por la mundialización capitalista. Las burguesías locales son los agentes y los beneficiarios de la sumisión de la Periferia a las exigencias del capital mundializados. Pero aunque los capitales circulan, las burguesías permanecen en el país y sus intereses concretos de grupos sociales se afirman bajo la forma de leyes, de normas dictadas al nivel nacional. Al igual que el “factor trabajo”, la movilidad de las burguesías concretas es relativamente débil.

A pesar de la fuga de “cerebros”, la expatriación sigue siendo un *bluff*. Sectores enteros de la lucha de clases, como modo de distribución de los privilegios sociales, se desarrollan cerca nuestra y el Estado continúa interviniendo como garante de estos privilegios. Si no, no puede comprenderse la reticencia absoluta de los gobiernos europeos y sus mandatarios a traspasar al nivel europeo las funciones estatales correspondientes.

Asignar a la “multitud” una lucha dirigida directamente contra un gobierno mundial del que nadie sabe decir dónde reside exactamente, corre el riesgo de desembocar en un sentimiento de desánimo que llegue a afectar a los movimientos sociales. La inmensidad de la tarea, la distancia que separa del adversario, y su potencia evidente, pueden muy bien desembocar en una mezcla de discurso ultra-radical, con acentos nihilistas, y de acciones autolimitadas por su blanco de proximidad. Un cierto discurso sobre la mundialización es perfecto para escamotear y decomisar el nivel nacional.

La salida de este dilema pasa por lo que se podría llamar una “estrategia de extensión”: se trata de dar a las movilizaciones, local o nacional, una dimensión internacional que comporte por sí misma dos aspectos. El primero podría ser calificado de reivindicativo: hay que volverse hacia su Estado o su gobierno para exigirle que avance, en las instancias internacionales, posiciones que estén de acuerdo con las aspiraciones sociales. Hay que privarles así a los gobernantes del pretexto de su supuesta impotencia ante la mundialización. Por ello es tan importante explicar que las instituciones internacionales raramente han superado el estadio de un “sindicato” de gobiernos nacionales, en particular en el caso de la Unión Europea.

Pero esta atención al gobierno debe doblarse con la búsqueda de formas de organización transversales, que desborden los arcaísmos de las burocracias sindicales. Esta estrategia no es un sueño, la estamos viendo elaborar ante nuestros ojos, de Vilvorde a Danone.

La mundialización capitalista está fabricando la base material de un internacionalismo objetivo de los trabajadores. Sus excesos ultra-liberales engendran movimientos de rechazo que, cada vez más, ofrecen lugares de experimentación para un anticapitalismo concreto. Estas dos tendencias conducen a una convergencia acelerada de las luchas “anti-mundialización” y de las luchas sociales. En estas condiciones, el riesgo de “soberanismo” es temible, pero limitado. Además, la mejor garantía contra tal amenaza, y en el fondo la única, es el ascenso potencial de un internacionalismo abierta y conscientemente anticapitalista.

Este artículo se publicará en el nº 2 de la revista Contretemps



No nos pararán

Josu Egireun

Situada entre las cumbres de la Unión Europea (14 al 16 de junio en Gotemburgo) y la de la OMC en Qatar (5 al 9 de noviembre), la reunión del G-8 en Génova los días 20, 21 y 22 de julio revestía una importancia particular para los movimientos sociales que se oponen a la globalización capitalista neoliberal. De hecho fue señalada como una de “*las prioridades para los meses venideros*” en el Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones durante la celebración del Foro Social Mundial en enero pasado.

La cumbre vino precedida de un intenso trabajo de coordinación que hizo posible la confluencia de casi 800 movimientos sociales a nivel mundial, destacando la enorme participación de movimientos sociales italianos y el amplio abanico de fuerzas (desde Pax Christi o WWF, hasta los Tute Bianche o los Cobas, pasando por iniciativas recreativo culturales como Arci, organizaciones de mujeres, la federación metalúrgica de la CGIL, FIOM, organizaciones campesinas, intelectuales, artistas...) que, en comparación con otras citas internacionales, marcó un punto de inflexión en la composición de la protesta.

Sin duda, las elecciones generales italianas, que ganó Berlusconi, y la escalada represiva que han sufrido las últimas protestas: tres muertos en Papúa (Nueva Guinea) en las manifestaciones con el FMI, ejercicio del tiro al blanco en Gotemburgo (cumbre de la UE) e infiltración de policías entre manifestantes en Barcelona (Conferencia “desconvocada” del Banco Mundial), completaban un panorama preocupante.

Por ello el Génova Social Forum (GSF) exigió la cancelación de la cumbre, si bien el gobierno Berlusconi respondió activando una estrategia de tensión (atentado con cóctel molotov contra un tren en Bolonia cuyo ejecutante fue identificado con inusitada rapidez y a los pocos días hallado muerto en el mismo lugar de la acción; suspensión del artículo 2 de Schengen para impedir el acceso a Génova; demarcación de una zona roja infranqueable en la Parte Vieja para blindar la Cumbre; militarización de la ciudad con más de 20.000 agentes armados; diversos atentados con bomba los días previos a la cumbre, cuya autoría aún se desconoce...), cuyo objetivo era dividir al movimiento, criminalizarlo y abortar las protestas contra el G-8.

El resultado fue justamente el contrario: una mayor deslegitimación del G-8 y del gobierno de Berlusconi ^{1/}, siendo un dato revelador la incorporación del DS

1/ Como buen anfitrión, no se le ocurrió otra cosa que prohibir a la población de la Parte Vieja de Génova tender ropa en las ventanas, como muestra de buen decoro ante tan ilustres invitados. Pues bien, la gente, saludó con una masiva presencia de bragas, sujetadores y calzoncillos en las ventanas el paso de la manifestación del 19 que fueron respondidos con salvas de aplausos, y en la del 21, que se realizó bajo un calor sofocante, refrescó con agua a quienes discurrían en los cortejos.

(Demócratas de Izquierdas, que hacía pocos meses había compartido mesa y mantel con el G-8 siendo miembro del gobierno del Olivo) a la manifestación del día 21.

Algo más que una “nube de mosquitos”

En Génova las actividades se iniciaron el día 16 con foros de debate (“El mundo no está en venta”, “Género y globalización”, “La Globalización y el mundo del trabajo”, “Qué mecanismos para la democracia global”, “Alternativas a la globalización económica” ...) y actos culturales bajo el epígrafe de “Otro mundo es posible”. Las movilizaciones tuvieron lugar el día 19 (manifestación internacional por los derechos de las y los inmigrantes, que aglutinó a 50.000 personas); el día 20 (día de la acción directa y desobediencia civil no-violenta, en la que tomaron parte cerca de 40.000 personas en siete iniciativas o columnas /2, algunas con el objetivo de superar la “ciudad prohibida”), y el día 21 (manifestación internacional de masas, que congregó a 300.000 personas a pesar de la brutalidad policial de la víspera: Carlo Giuliani muerto y centenares de personas heridas y detenidas). Tanto por su número como por su composición, la movilización de Génova supone un salto cualitativo en relación a esa “nube de mosquitos”, como se ha venido caracterizando al movimiento desde Seattle, y abre nuevas perspectivas, en un contexto de fuerte radicalización juvenil, si bien desigual según los países, y de una escalada represiva de los gobiernos que no dudan en conculcar derechos democráticos básicos.

Las razones de este cambio se encuentran tanto en la profunda deslegitimación de las políticas neoliberales (por la precarización de las condiciones de vida y de trabajo, la ola de despidos masivos por parte de empresas que gozan de beneficios multimillonarios, las crisis alimentarias, los desastres ecológicos, la privatización de los recursos naturales y desmantelamiento de los servicios públicos...) que han llevado a Amnistía Internacional a criticar abiertamente la globalización neoliberal, como en el eco, cada vez mayor, de las protestas que se alzan contra él.

Sin embargo, para entender el éxito de Génova hay que referirse a otros dos elementos importantes: una política de alianzas muy abierta y una respuesta inteligente a la estrategia de tensión impulsada por el gobierno Berlusconi., que fueron las que, respectivamente, hicieron posible la incorporación masiva al GSF de sectores del movimiento obrero y ciudadano de amplia implantación en el país, y permitieron preservar el marco unitario de trabajo.

2/ Estas fueron las distintas columnas (1) Corteo di lavoratori in sciopero, impulsada por los CUB (Comités Unitarios de Base) que discurría desde Piazza Montano a Piazza Dinegro; (2) Rete di Lilliput, Rete Contro G8, Marcia done (mujeres), Gruppi Addinità ADN y Legambiente en Piazza Manin; (3) Disobbedienti (Tute Bianche, Giovanni Comunisti, No Global Rage, Greek Committee y Hemen eta Munduan de Euskal Herria) en el Stadio Carlini; (4) Piazza del lavoro (Cobas y Network diitti Globali, coalición organizaciones campesinas) en Piazza Paolo da Novi; (5) Pink March, Attac, Coalizioni europee, Krasseler Bündnis, Globalize Resistance en Piazzale Caballieri di Vittorio Veneto; (6) Attac, Arci, Rifundazione Comunista, Fiom, Lila, Tavola Pace, UDS, UDU, Jubileo South, en Piazza Dante; y (7) Campagna Debito, Congr. Missionarie en Bocadasse.

De ahí que, aún cuando ninguno de las centrales sindicales mayoritarias (la CGIL, de procedencia comunista, la CSIL de origen demócrata cristiano y la UIL, vinculada a los socialistas) se integraron en el GSF, la participación de la FIOAM (federación metalúrgica de la CGIL), los CUB (Confederación Unitaria de base) y los COBAS (Comités obreros de base), así como la de miles de jóvenes trabajadoras y trabajadores atípicos (sin empleo fijo) o de estudiantes a través de Centros sociales o iniciativas como los Tute Bianche, y el amplio respaldo social que concitó el trabajo unitario a través del GSF (más de 400 organizaciones sociales italianas: desde ONGs hasta movimientos campesinos, de mujeres...) hicieron posible un multitudinario rechazo a la cumbre del G-8, poniendo de manifiesto la amplia dimensión social que está alcanzando la lucha contra la globalización capitalista neoliberal.

La política de alianzas se basó en un rechazo elemental a las injusticias que producen las políticas neoliberales, y en el compromiso en torno a fórmulas de trabajo:

- Sensibilización ciudadana acerca de las temáticas específicas de cada organización, con autonomía de actuación y prioridades.
- Solicitar a las Administraciones Públicas locales y nacionales espacios amplios donde la “sociedad civil” pueda desarrollar actividades y manifestaciones –en el espíritu de la no violencia– los días de la Cumbre y en el período previo, rechazando limitaciones arbitrarias.
- Solicitar la organización de una Mesa de Concertación Nacional de las organizaciones que quieren trabajar y coordinarse con ocasión de la Cumbre, y
- Respetar cada forma de expresión y manifestación públicamente anunciadas, dentro de la orientación general no violenta.

En Génova la fisonomía del movimiento y la organización de las movilizaciones presentó un perfil distinto a los conocidos hasta ahora. La “nube de mosquitos” se mutó en un movimiento más complejo: mayor presencia de los movimientos sociales italianos (cada cual con su propia iniciativa como quedó plasmado en las marchas del día 20), mayor peso de las formas organizativas tradicionales, y la coordinación con las múltiples iniciativas internacionales que acudieron a Génova, bien a través de reuniones reducidas o de asambleas amplias en las que se trabajó más en consonancia con referencias anteriores: creación de grupos de afinidad, talleres de trabajo, etc.

Nuevos (viejos) retos

El resultado final fue altamente positivo, tanto por el abanico de alianzas, como por la tremenda movilización social habida los días 19, 20 y 21 (que pasó su reválida el 24 de julio con más de 350.000 personas a lo largo de todo Italia el día de los funerales de Carlo Giuliani para defender la libertad, los “derechos constitucionales” y para denunciar la violencia de las llamadas “fuerzas del orden”) y la capacidad de sostener un marco unitario de trabajo en medio de un vendaval político, mediático y represivo sin precedentes.

De ahí que no resulte exagerado afirmar que Génova deja atrás a Seattle y que tras la experiencia de Génova, el movimiento se encuentra ante nuevos retos. El primero de ellos, la necesidad de un trabajo de sensibilización, denuncia y movilización local en torno a problemáticas como el desmantelamiento de los servicios públicos, el trabajo precario, vivienda, inmigración, privatización de recursos naturales y patentes, políticas agrarias intensivas... En unos momentos en los que la estabilidad del sistema se basa en la fragmentación de las resistencias, construir ese mosaico de resistencias aparece como una tarea urgente, coordinando las que ya existen y enfocándolas en la perspectiva de la denuncia de las políticas neoliberales y la lucha contra la globalización neoliberal.

Pero también teniendo presente que para avanzar en esta senda es preciso reconocer la diversidad de identidades que se dan entre los distintos movimientos y que no se puede hacer tabla rasa del desarrollo de cada uno de ellos hasta el presente.

En segundo lugar, la construcción de alianzas como un esfuerzo necesario para dar la máxima expresión a la protesta. Alianzas que combinen un marco común de trabajo con el respeto *“a cada forma de expresión y manifestación”* tal y como se planteó en la vertebración del GSF. Fue lo que hizo posible que en Italia organizaciones o movimientos que llevaban años viviendo de espaldas unos a otros pudieran trabajar dentro de una iniciativa común y que, a la postre, todos valoraran positivamente el esfuerzo realizado.

La experiencia del GSF pone de manifiesto que unas alianzas tan abiertas y elementales no devalúan el movimiento, sino que le permiten alcanzar una amplia legitimación social y adquirir un perfil de confrontación masivo frente a la globalización neoliberal.

Legitimación y confrontación basados en una fórmula elemental: las personas y el planeta no pueden estar al dictado del mercado y del dinero, el mundo no es una mercancía, no estamos en venta; y una actitud: la desobediencia civil, la transgresión del orden establecido, a través de la acción directa no-violenta.

Laureano Cuervo, representante de la CES (Confederación Europea de Sindicatos), en el Foro Social de Porto Alegre, mostró su queja por la impronta que habían adquirido protestas como las de Praga o Niza frente a las masivas protestas que impulsaba la CES ante las cumbres Europeas, reclamando un reconocimiento para ella en la lucha contra la globalización neoliberal. Lo hizo sin pararse a pensar que, en las movilizaciones de la CES, están ausentes tanto la inversión de la lógica del sistema como la transgresión del orden establecido, que han hecho que el movimiento contra la globalización neoliberal siembre vientos de esperanza y las protestas de la CES permanezcan en el anonimato incluso para sectores amplios de los 59 millones de personas que la integran.

En tercer lugar, remarcar la importancia de las concentraciones internacionales ante las cumbres, porque como señalaba la Declaración de la III Conferencia de Vía Campesina en Bangalore *“no les vamos a dejar en paz”* y porque estas

concentraciones internacionales tienen, hoy por hoy, una importancia capital para la globalización de las luchas, la globalización de la esperanza y la deslegitimación de las cumbres que impulsan la globalización neoliberal.

Son estas movilizaciones ante las cumbres las que desde Seattle vienen sembrando vientos de esperanza por los cuatro rincones del planeta y las que alientan a sectores juvenil cada vez más amplios a incorporarse a la lucha por un mundo más justo y solidario y en defensa de un planeta habitable. Es por ello que, pese a las dificultades crecientes que nos vamos a encontrar para su desarrollo, constituye un reto sostener el pulso en este terreno.

Por último, incorporar la defensa de la democracia como un elemento central de las campañas. No se trata sólo de denunciar el carácter antidemocrático de las instituciones que gobiernan el mundo, sino que de situar la defensa de la democracia en el centro de nuestra preocupaciones ante la reiterada conculcación de los derechos democráticos que se da cada vez que se organiza una protesta frente a una cumbre. Estamos en un punto en el que el capitalismo neoliberal ha tomado la determinación de cargarse la democracia (aunque sea de forma puntual, fragmentaria, etc) si ésta aparece como un obstáculo para el impulso de sus políticas. Y este es un problema al que no podemos dar la espalda.

En cualquier caso, no podemos olvidar que seguimos padeciendo una gran déficit en el terreno de las alternativas. Si bien es cierto que, en parte, la elaboración de estas estará condicionada por los avances prácticos del movimiento, ello no nos ahorra la necesidad de desarrollar esfuerzos en ese campo. Por otra parte, tenemos que seguir haciendo esfuerzos para estrechar lazos entre los movimientos de los países del Norte y los del Sur; o, dicho de otra forma, tenemos que hacer posible una mayor presencia (física, discursiva y temática) de los movimientos de los países del Sur; y en los países del Norte ser conscientes que aún nos queda un largo camino para resolver uno de los problemas estratégicos centrales: la convergencia con el movimiento obrero tradicional. A pesar de los avances conocidos en Génova (o en Québec) con la participación de sectores del movimiento sindical, y que en Europa algunas de las organizaciones mayoritarias integradas en la CIOSL avanzan pronunciamientos teóricos o congresuales contra la globalización neoliberal, el panorama aún es sombrío. Se está lejos de alcanzar el umbral de experiencias como la de la CUT brasileña y de la KCTU coreana que, sin supeditarse al dictado de la CIOSL, constituyen dos activos importantes del movimiento con presencia en sus movilizaciones.

¿Black Block o Black Information? /3

Tras las protestas de Génova ha habido un intenso debate en distintas redes del movimiento y en los medios de comunicación sobre la violencia desatada en las mismas y la actitud ante los sectores que las impulsan. Un debate, a veces

3/ "Blak Information", expresión equivalente a manipulación informativa.

superior a la reflexión sobre la quiebra del sistema democrático a los que estamos asistiendo, que llama un poco la atención, sobre todo cuando estamos asistiendo a propuestas de coordinación policial internacional para poner freno al movimiento. Propuestas en las que, por cierto, las derechas (Aznar y Berlusconi) e “izquierdas” (Jospin, Schroeder o Blair) caminan de la mano a la hora de considerar las protestas no en un problema de legitimación social de las políticas en curso, sino como un problema de orden público.

Y en torno a la violencia, asistimos a una ofensiva no sólo política, sino también mediática que, como hemos visto tras la cumbre del G-8 ha servido para realizar una manipulación informativa abusiva del Black Block o de los sectores que se expresan violentamente en estas manifestaciones /4, una de cuyas bestias negras ha sido, precisamente, la gente del Black Block y los sectores que orientan su protesta atacando los símbolos de la globalización capitalista. Al igual que en Gotemburgo, no han faltado voces que les hayan responsabilizado de la violencia desencadenada en el transcurso de las protestas, quienes traten de situarlos en los extramuros del movimiento o quienes, aprovechando la circunstancia de que la policía ha actuado disfrazada de Black Block les criminalizan abiertamente.

En gran parte de estas actitudes hay una preocupación razonable: el temor a que el movimiento pague un alto precio de deslegitimación política y social en esta dinámica, aunque llama la atención que a la hora de referirse a ellos no se haga un esfuerzo por preguntarse qué son, qué hacen y por qué actúan de esa forma /5, primando la descalificación (“con estos no se puede construir el movimiento”) o un desentendimiento (“nosotros no somos de esos”), cuando no su criminalización y dejando el problema irresuelto.

Porque no se trata de un problema de ‘orden’ y no se puede avanzar en su solución si partimos de invertir la imagen del espejo situando la carga de la prueba en los sectores del movimiento que practican la violencia contra los símbolos del capitalismo neoliberal y no en las políticas represivas de los gobiernos.

A fin de cuentas, como señala Pierre Khalfa, /6 en Génova “*el Gobierno de Berlusconi había optado por agredir al conjunto del movimiento en su conjunto con la esperanza de criminalizarlo. No fue la actitud del Black Block lo que*

4/ Un exponente puede ser el reportaje publicado en *El País* sobre “Los tentáculos del terror internacional” donde la intervención de Piero Bernochi, portavoz de los Cobas en la rueda de prensa del GSF el 22 de julio en Génova, en la que refiriéndose a los Black Block denunció la manipulación mediática señalando que los destrozos que originan no son mayores que los que generan cualquier grupo ultra de fútbol cualquier fin de semana, para puntualizar que era una violencia de respuesta a la que el sistema impone condenando a muerte a millones de personas, y que no estaba dispuesto a entrar en el juego de criminalizarlos. Pues bien, *El País* tradujo su intervención en “vienen a ser como lo que llamamos ultras de estadio, sólo que éstos en vez de hacer desmanes en el fútbol, lo hacen en las manifestaciones”, en lo que no se trata de un error de traducción.

5/ Ver “*Black Blocks for dummies*” en www.infoshop.org/blackbloc.html y, “*EE.UU.: Inside from the Black Block*” de Mary Black

6/ “*Quelques réflexions sur la violence et l'état du mouvement*” en el boletín de ATTAC, *Le Grain de sable*, nº 258, 21 de agosto de 2001.

desencadenó la violencia policial, sino que esta fue fruto de un decisión política del gobierno italiano. Si no hubiera existido el Black Block, no hay duda de que el gobierno hubiera encontrado otro pretexto”.

Por lo tanto, ¿qué sentido tiene aplicar a estos sectores patrones de deslegitimación, criminalización o marginación mimetizando lo que hace el poder con el conjunto del movimiento, más aún cuando de ahí no se deriva su retroceso, como da a entender el enorme salto que se da de los 25000 de Gotemburgo a los 300.000 de Génova, o a los 350.000 el día de los funerales por Carlo Giuliani?

Ciertamente, el ejercicio de la violencia como planteamiento estratégico o táctico en la lucha es un tema que tenemos delante y que hay que abordarlo entre todos y todas. Las fuerzas represivas y mediáticas han encontrado un filón en él y se ha entrado en una dinámica que puede poner en cuestión la unidad del movimiento; pero conviene hacerlo desde una perspectiva que incluya y no que excluya. Ahí reside la fortaleza del movimiento.

Sólo queda concluir que Génova ha sido una experiencia importante, pero que es una etapa más en una carrera que en noviembre tiene otra cita importante: la cumbre de la OMC, que tras el fracaso de Seattle ha decidido reunirse en Qatar (un país que ni siquiera cumple los requisitos democráticos básicos) en un intento de sustraerse a las protestas. Se equivocan: ni el alto precio que nos han hecho pagar en Génova con la muerte de Carlo Giuliani, ni el traslado de la cumbre al Golfo Pérsico, lograrán detener nuestro mensaje de esperanza.

Y noviembre no es la última del año, porque en diciembre tenemos la cumbre de la Unión Europea en Bruselas y... suma y sigue: no nos pararán.



Un balance mirando al futuro

Josep Maria Antentas

Génova ha marcado otro punto clave en el desarrollo del movimiento contra la globalización capitalista y en la erosión de la legitimidad de sus instituciones. Las movilizaciones de Génova plantean varios retos estratégicos para el futuro, derivados del crecimiento del movimiento, de su impacto político y de la reacción brutal del Estado. De forma esquemática podemos señalar los siguientes.

1. Ampliar la base social del movimiento. Génova ha mostrado la ampliación creciente de la base social del movimiento, así como el amplio grado de unidad alcanzado. Sin embargo, necesitamos ampliarla todavía más, arrastrando a la lucha a los sectores sociales que aún no lo están, como los grandes sindicatos, y diversificar su composición social, incorporando al mismo a sectores como los

inmigrantes, o a los jóvenes trabajadores. Para ello, es preciso ligar las grandes reivindicaciones “antiglobalización” con las demandas concretas de muchos de estos sectores sobre la mejora de las condiciones de trabajo, de enseñanza, etc., así como explicar que la lucha contra la globalización no es una batalla abstracta, y que las políticas acordadas en las instituciones internacionales determinan las condiciones de vida y de trabajo cotidianas.

2. Retroalimentar las luchas globales con las locales. La dinámica del movimiento muestra una interrelación obvia entre el trabajo local y el global. Las movilizaciones internacionales han permitido fortalecer las redes y movimientos en el nivel local y estatal, especialmente en los países donde han tenido lugar las manifestaciones. Éstas, a pesar de ser internacionales, suelen estar formadas por una amplia mayoría de manifestantes del país en cuestión (Praga sería una excepción notable, debido a la debilidad de las redes checas). La dimensión estatal e internacional, de las movilizaciones “antiglobalización” ha sido especialmente evidente en Génova, donde se ha producido la primera crisis política del gobierno de Berlusconi, y se ha generado una dinámica de construcción local del movimiento por todo el país, especialmente después de las movilizaciones (creación de Foros Sociales en las principales ciudades, éxito de las manifestaciones antirepresivas del martes 24...). Sin embargo, aún estamos lejos de haber conseguido una óptima conexión entre el trabajo global y el local, al menos en el Norte. Ésta debería avanzar en dos sentidos. En primer lugar, conectar el movimiento “antiglobalización” con las luchas locales o sectoriales, mediante la presencia de éstas en las movilizaciones internacionales (como la participación de la FIOM en Génova...).

Vuelta a la política

Rafaella Bolini, portavoz del Génova Social Forum (GSF), y miembro de la dirección del ARCI, un movimiento asociativo italiano por la solidaridad y la democracia

“Fue una violencia de un nivel extremo, algo nunca visto en Italia durante los últimos decenios (...) que ha golpeado no a las raras personas violentas que allí estaban, sino al movimiento en su conjunto cuando se manifestaba pacíficamente. Si había un verdadero plan de represión, o ha sido la convergencia de factores de crisis internos en la policía sería la señal de un enorme peligro para nuestra democracia (...) sería una señal de la fragilidad de nuestras instituciones. (...)”

Pedimos verdad y justicia. La verdad porque estamos convencidos de que bastará observar el material documental para comprender que hemos sufrido una inmensa violencia que no hemos ni desencadenado, ni cubierto, ni ayudado. El movimiento italiano, el movimiento internacional, no ha caído en la trampa que quería hacerles responder a las provocaciones. No tenemos nada que ocultar. Hemos recogido documentos y testimonios y preparamos un Libro Blanco. (También) pedimos una comisión de investigación en el Parlamento (y que el) presidente de la República se ofrezca como garantía de esta búsqueda de la verdad. (...)”

Cuando comenzamos a preparar Génova, hace un año, pensábamos que se trataba de conjugar protesta y propuesta, y lograr hacer emerger la dimensión popular de este movimiento. Hemos hecho un gran trabajo de sensibilización hacia los ciudadanos “normales” y no solo hacia el área militante de izquierda. Hemos querido desvelar los mecanismos que dirigen este planeta,

Inversamente, también hay que reforzar las luchas concretas gracias al movimiento “antiglobalización”, que debe convertirse en una referencia para las primeras, las cuales deben aprovechar el nuevo clima social que se va creando para no quedar aisladas y marginalizadas. En segundo lugar, debemos potenciar la realización de Días de Acción Global descentralizados, que permitan trabajar a la vez en los dos niveles, como va a hacerse con motivo de la cumbre de la OMC en Qatar.

3. Favorecer la convergencia estratégica entre las franjas importantes de la juventud radicalizada frente a la globalización, y las generaciones precedentes. Esto supone realizar una labor sistemática de búsqueda consciente de puntos de encuentro y de construcción de alianzas que faciliten una convergencia en la acción y un conocimiento mutuo. Para ello, es importante organizar campañas y movilizaciones basadas en la combinación de distintas estrategias de lucha, no con la voluntad de contraponerlas y enfrentarlas, sino de reforzarlas recíprocamente. Génova, al igual que anteriormente Barcelona, ha presentado un buen balance en este terreno.

4. Preservar la unidad del movimiento frente a la escalada represiva. Hasta ahora la dinámica del movimiento ha supuesto una incorporación creciente de sectores a la lucha y una radicalización progresiva de los mismos, tanto en contenidos como en formas de lucha. Esto explica el fracaso hasta la fecha de las estrategias de cooptación organizadas por las instituciones internacionales. La represión, y la puesta en marcha de medidas policiales escandalosas (muro de la vergüenza en Quebec, cierre de la ciudad en Génova...) ha jugado un papel importante en la radicalización del movimiento, e incluso lo ha ayudado a mantenerlo unido.

los poderes que le gobiernan, las injusticias que existen, los grandes problemas democráticos. Hemos trabajado mucho, hemos hecho reuniones en toda Italia, con una participación increíble. Hemos movilizado a una gran cantidad de jóvenes gente que participaba por primera vez en una manifestación, y que ha encontrado nuevos ideales (...) Lo que se ha producido en Génova y lo que ocurre hoy, es una vuelta a los valores elevados de la política. Se crean comités locales unitarios, centenares de personas vienen a nuestras reuniones en plenas vacaciones. El otoño será sin duda alguna un buen otoño, un otoño de movilización.

Es la primera vez que tantas organizaciones trabajan de forma unitaria. En el GSF se reúne una red impresionante de actores sociales, que han aprendido los unos de los otros, cuando algunos de ellos ya no se hablaban o se llevaban peleando desde hace veinte años. Hemos logrado no dividirnos sobre las cosas que nos separan y unirnos en las cosas que nos une, la justicia, los valores de la democracia, la crítica de los poderes.

(...)

En nuestras leyes, está escrito que la defensa de los ciudadanos que manifiestan sus opiniones es impartida a las fuerzas del orden y no a los manifestantes. No queremos recomenzar a militarizar las acciones políticas, no queremos volver hacia atrás. Pero el problema de la violencia y de la seguridad existe. Estimamos que nuestra mejor defensa, más que una militarización de nuestras apariciones, es la cohesión de nuestro movimiento, sobre todo en sus prácticas sociales. Hoy, debemos reforzar nuestra unidad y extender nuestro movimiento. Es lo que vamos a hacer en los próximos meses, a la vez que continuamos participando en las luchas a nivel local, para defender a los inmigrantes, los parados, los trabajadores, el derecho a los estudios o la salud”.

Sin embargo, la escalada represiva es una prueba de fuego para el movimiento. Frente a la presión del Estado, un movimiento tan diverso puede reaccionar de formas muy diferentes. Los sectores más moderados pueden no aguantar la presión y echarse atrás, y al mismo tiempo hay riesgo que por el otro lado del movimiento se tire demasiado rápido. La denuncia de la política represiva debe ser uno de los puntos centrales de la agenda futura del movimiento para ganar esta batalla por la legitimidad en la que se halla inmerso. Para ello, hay que conseguir que los grupos más moderados entiendan que el futuro de todo el movimiento está en juego y que sin un frente unido y firme de denuncia de la política represiva, el espacio político de la protesta corre riesgo de ser reducido a la nada.

5. Movilizarse contra el orden militar del capitalismo global (Plan Colombia...). En un contexto de pérdida de legitimidad de las instituciones globales y de los sistemas políticos estatales, el control y la dominación militar van a ser cada vez más centrales en el mantenimiento del orden político y económico vigente. Sin embargo, de todas las instituciones internacionales, la que ha sido objeto de menos movilizaciones ha sido precisamente la OTAN. Por esta razón, la próxima asamblea general de dicha organización, a celebrar en noviembre del 2002 en Praga, debería ser un objetivo estratégico futuro importante.

6. Discutir las estrategias y las formas de movilización, tanto en lo que se refiere al papel que debe tener la acción directa no violenta en las movilizaciones, como a la cuestión de la violencia. La adopción de formas de acción directa no violenta ha tenido un papel clave en el lanzamiento del movimiento contra la globalización, que no sería el mismo sin el bloqueo de la inauguración de la Ronda del Milenio de la OMC en Seattle, o sin acciones como el desmontaje del McDonalds en Millau por Jose Bové. La acción directa ha tenido y tiene un papel clave en el movimiento en dos sentidos. En primer lugar, ha sido un elemento importante de radicalización del movimiento, y da un aspecto ofensivo y de ataque al mismo. En segundo lugar, la acción directa ha tenido una función de primer orden en la erosión de la legitimidad de las instituciones globales, al ser la principal responsable de la adopción de medidas que han contribuido a difundir la imagen de unas instituciones atrincheradas y bunkerizadas.

En la actualidad, la acción directa se desarrolla en un contexto caracterizado por la dimensión de masas que ha adquirido el movimiento y por la escalada represiva. Esto obliga a resituarse su papel en el seno del mismo, teniendo en cuenta que ésta siempre debe estar guiada por unos criterios y unos objetivos políticos y no convertirse en un ejercicio de confrontación sin objetivos claros. A nivel estratégico, la combinación de protestas de masas, por un lado, y acción directa no violenta, por el otro, parece ser el mejor camino a seguir. Como hemos señalado más arriba, es importante organizar campañas y movilizaciones que incluyan tipos de acción diferentes donde cada cual pueda encontrar su espacio, pero con voluntad de poder avanzar progresivamente hacia una fusión de experiencias, y conseguir que todos participen en los distintos momentos de las movilizaciones y campañas.

El debate sobre la violencia ha adquirido gran relevancia después de Génova, especialmente ante la constatación que la policía instrumentaliza a grupos como el “black bloc” para justificar su estrategia represiva. En este terreno, se debe evitar caer en un debate formulado en los términos en que lo hacen los medios de comunicación. Las condenas tajantes, los desmarques mediáticos y la criminalización del Black Block no son en absoluto la mejor forma de afrontar la cuestión, especialmente en un momento donde hay que focalizar las críticas en la represión del Estado. La primera premisa para afrontarla es tener presente que el Black Block forma parte también del movimiento y que no puede considerarse como algo extraño y ajeno al mismo. Es importante discutir políticamente con este sector sobre la preparación de las acciones, para evitar confusiones de espacios y de objetivos, partiendo del hecho que los acuerdos en relación a las mismas deben ser respetados.

7. Fortalecer organizativamente al movimiento. Hay que mejorar las capacidades y los recursos del movimiento en varios aspectos necesarios para su desarrollo (organización de las manifestaciones, preparación de la acción directa, toma de decisiones, etc.). La buena preparación organizativa de las acciones es fundamental para conseguir que quienes participan en ellas tengan una buena experiencia en una acción de masas y evitar frustraciones y desengaños.

8. Avanzar en la coordinación internacional del movimiento a nivel mundial y regional, continuando los progresos realizados en este sentido. La regionalización de las luchas debe ser una prioridad estratégica central, y en el caso europeo aún debemos avanzar mucho en este terreno. Debemos profundizar en la construcción de un espacio europeo de movilización y coordinación que incluya distintas temporalidades de trabajo, es decir, la preparación de movilizaciones del futuro inmediato y la reflexión colectiva de fondo sin las presiones propias de la organización de las siguientes citas.

9. Reforzar la dimensión propositiva del movimiento, en el terreno de las propuestas alternativas. Insistir en demandas concretas (cancelación de la deuda, Tasa Tobin...) es necesario para seguir recabando apoyos de diversos sectores sociales. Dichas demandas, sin embargo, deben situarse dentro de una perspectiva estratégica anticapitalista, que señale la raíz de los problemas actuales y la imposibilidad de resolverlos mediante una política reformista. A nivel general, hay que reforzar la idea que el movimiento “antiglobalización” es portador de una lógica anticapitalista, opuesta a la lógica mercantil. Reforzar, en definitiva, la idea de que “otro mundo es posible” es esencial en un contexto como el actual, de creciente deslegitimación del orden neoliberal, pero de descrédito histórico de las alternativas a un capitalismo que durante las últimas décadas consiguió presentarse como el único modelo posible.



Ante el gran salto: falsos debates y ofensiva capitalista

François Vercammen

Quien revise dentro de 10 o 20 años los periódicos de los años 2000-2001 no dejará de quedar impresionado por el intenso debate sobre la construcción de la Unión Europea (UE), que habría tenido lugar en dicha época. Joschka Fischer, ministro alemán de Asuntos Exteriores, lo había lanzado en mayo de 2000, con una audacia sin precedentes, proponiendo el encaminamiento por etapas hacia una Europa federalista. Jacques Chirac, presidente francés, le dio la réplica un mes más tarde (junio 2000), insistiendo en el papel de los Estados-naciones. Tony Blair, el primer ministro británico, entró en el debate, y desde Varsovia (el 6 de octubre) lanzó su: “*¿Europa superpotencia sí, super Estado no!*”, y un poderoso llamamiento a la unificación histórica del continente. Tres semanas después, el primer ministro belga, Verhofstad, se le adelantó planteando una posición federalista de la futura presidencia belga de la UE (en el segundo semestre de 2001). Y el debate alcanzaba su apogeo, cuando el 28 de mayo de 2001, Jospin le respondió a su camarada Schroeder, que no había dudado en utilizar la tribuna del congreso del Partido de los Socialistas Europeos para pasar a la ofensiva presentando un organigrama institucional hasta tal punto federalista que había impactado fuertemente al microcosmos político francés.

Sin duda hay gente que, hoy mismo, piensa también que el debate es rico, polarizado e interesante. Nada de eso. Haciendo el esfuerzo analizar sus discursos, y buscar su contenido, se constata que cada uno de los protagonistas evita cuidadosamente responder al otro, la terminología y las definiciones varían ligeramente de un texto al otro, las propuestas son generalmente incompletas adrede.

Dominique Moisi, del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, intelectual orgánico del Estado francés, escribe sin ambages: “*El debate permanece deliberadamente ambiguo. Hay para ello una buena (¡) razón. Sólo envolviendo las ambiciones políticas en un vocabulario ambiguo se puede llegar a un consenso en Europa. (...) Lejos de promover el debate, la preocupación dominante de los dirigentes europeos es no perder el apoyo popular siendo sinceros sobre el futuro*” 1/. En efecto, este pseudo debate sirve para ocupar el terreno, perfilar-se, optimizar una relación de fuerzas, ocultar sus verdaderas intenciones o simplemente “continuar pedaleando” (según el famoso consejo de Jacques Delors). Esto no significa que no haya verdaderas discusiones en las alturas y de forma reservada. Y que lo que se dice y escribe públicamente sea arbitrario. Sencillamente, no quieren fijar claramente su posición y someterla a la población. Se pueden distinguir tres racionalidades que explican esta opacidad voluntaria.

El peso determinante de la política interna

Está, en primer lugar, el peso determinante de la política interna, en particular la estabilidad gubernamental y las elecciones parlamentarias. El ejemplo más crudo es Blair. Desde su elección en 1997, no había ocultado su ambición de jugar un papel

1/ *Financial Times* del 4 de junio de 2001.

determinante a la cabeza de la UE, lo que sería imposible sin adhesión a la unión monetaria. Pero ante el escepticismo y la hostilidad de la población (el gran capital británico y multinacional están claramente a favor), debía contemporizar y ganar un segundo mandato (lo que ya está hecho). Así, durante cuatro años, ha esquivado la cuestión del euro, vilipendiado el federalismo europeo, rechazado toda idea de gobierno económico, exigido la depuración de la burocracia de Bruselas y se ha opuesto a toda intervención de la UE en el terreno de las relaciones Capital-Trabajo.

Schroeder está más cómodo, pero no deja de tener problemas. En un texto reciente, parece pronunciarse por una UE federalista a ultranza: la Comisión Europea se convertiría en el gobierno de la UE, el Consejo de Ministros formaría una segunda Cámara del Parlamento, y el Parlamento Europeo mismo jugaría plenamente su papel. Refiriéndose al modelo alemán, añade a él una redistribución de los poderes hacia el nivel regional (con la renacionalización de la política agrícola). Los medios aparentan ignorar que este texto es una resolución del Partido Socialdemócrata de cara a las elecciones parlamentarias de 2002. E intenta cortar la hierba bajo los pies de la CDU/CSU, intentando abarcar un amplio espectro (entre los proeuropeos y los regionalistas de los landers). Además, Schroeder, jefe del gobierno, ni siquiera ha defendido este texto en el congreso del Partido de los Socialistas Europeos, que por otra parte no ha hecho su gran debate sobre Europa ¹².

Hay otros ejemplos que muestran hasta qué punto futilidades politiqueras pueden estar por delante de las necesidades fundamentales de las clases dominantes. Así, Jospin estaba francamente contrariado por la publicación de esta posición de Alemania, extravagante, en vísperas de su propia declaración sobre la UE, que era una declaración meditada, coherente y bastante completa, ciertamente la más seria de todas. Una verdadera tentativa de trazar un organigrama institucional en sintonía con el grado actual de europeización “de las sociedades y de los grandes problemas a resolver inmediatamente”. Si no tiene visión a largo plazo, como se quejan los periodistas europeos, es pertinente. Por otra parte, desde antes de las elecciones británicas del 7 de junio, Denis Mac Shane (diputado y consejero de Blair sobre los asuntos europeos) declaró que, desde el punto de vista político e institucional, Tony Blair está ¡en la misma onda que Jospin! ¹³. Y entra en lo concreto de un posible acuerdo: una estrecha colaboración de los Estados naciones como base de la UE; el refuerzo de los Consejos de Ministros que lleven la política europea; la asociación de los parlamentos nacionales en la supervisión de las políticas, una idea de Blair retomada por Jospin. La palabra “constitución” molesta en Gran Bretaña, pero si, en lugar de las palabras a la francesa, se le llamara por ejemplo una Carta de Competencias, no habría ya ningún problema. Esto no impide a Blair hacer una petición discreta a Jospin para que retrase su discurso para después del 7 de junio... ¡por la inseguridad que le producía la fórmula de Federación (!) de los Estados naciones en cuanto al resultado de las elecciones!

Todo esto impide evidentemente un debate objetivo, amplio y sostenido, la formación de una opinión y, sobre todo, la participación de la opinión pública.

12/ Ver la descripción coloreada pero decepcionada en *Democratie et Socialisme*, el boletín de la Corriente de la Izquierda Socialista del PS francés.

13/ Citado por *Le Soir*, 29 de mayo de 2001.

La segunda racionalidad que turba el debate, son las rivalidades entre (grandes) países, y su necesidad de imponer en la práctica los intereses de su Estado o burguesía respectivos, a la vez que se protege el marco logrado de la UE.

Las rivalidades entre Estados y sus clientelas

Niza es el ejemplo que permanecerá en la historia de la UE. Compartir equitativamente, entre países miembros, la representación en la Comisión, el Consejo de ministros y el Parlamento es indispensable para llegar a decisiones equitativas. A partir de criterios objetivos claramente anunciados, discutidos públicamente y adoptados democráticamente, el método es completamente legítimo. Esto se hace algo sórdido en cuanto todo se mercadea en la oscuridad, tanto las reglas del juego como los criterios. De hecho, la relación de fuerzas es la regla fundamental. Los gobiernos de los diferentes países (sobre todo los grandes) se refuerzan con un cocktail de “nacionalismo” y de “europeísmo”. Y hacen falta alianzas para ganar mayorías, o, más difícil aún, la unanimidad. Hasta 1989-90, el famoso eje franco alemán, legitimado por la historia calamitosa del siglo XX, había constituido un centro de gravedad estable en la UE, reconfirmado al pie del Muro de Berlín por el acuerdo Kohl-Mitterrand sobre el euro. Pero desde la mitad de los años 90, se tambalea. La causa de ello es el nuevo dinamismo de la UE y el comienzo de una verdadera supranacionalidad, es decir de un abandono de la soberanía nacional (la gestión del mercado único y del euro). De ahí una cuestión nueva que recorre ya todo el desarrollo de la UE: ¿quién controla la supranacionalidad? Y, por consiguiente, ¿qué extensión darle?

Así, se ha abierto la era de las coaliciones puntuales entre gobiernos. Con esta paradoja: lo que está en juego aumenta, y con ello, la inestabilidad. Blair ha derrotado este eje aparentemente inoxidable anudando una alianza con Schroeder, bajo la égida de la Tercera Vía. Ciertamente al comienzo, era un documento ideológico. En realidad, apuntaba también la constitución de un eje intergubernamental angloalemán dirigido contra Francia y Jospin. El aislamiento europeo de Jospin, durante unos dos años, ha servido a un nuevo empuje del neoliberalismo en la UE, pues el gobierno francés debía guardarse de un movimiento social que despertaba. El nuevo acercamiento franco-alemán empujaba a Blair a formar una alianza neoliberal ofensiva con Aznar (España) y Gutierres (Portugal), Amato (Italia) apoyándoles más discretamente; Schroeder aprobaba pero sin comprometerse; Jospin resistía. Esto permitía la adopción de la agenda del *big bussines* en la cumbre de Lisboa. Blair triunfaba a su vuelta a Londres (y, más discretamente, en los consejos de administración de las grandes multinacionales). Alemania sigue obligada a ocultar su poder económico tras máscaras.

La del federalismo europeo le va bien: oculta la ambición nacional alemana y permite arrastrar a los países menos fuertes. El comportamiento caótico y arrogante de Chirac en Niza ha llevado a las nubes a un Schroeder, arquitecto de las orientaciones futuras de la UE, permitiéndole paradójicamente arrastrar a los países más pequeños (Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos...). Chirac se vanagloriaba patéticamente de que Francia había conseguido concluir un tratado histórico.

La tercera racionalidad que bloquea un verdadero debate público y democrático, es que el verdadero objetivo de la UE es inconfesable ante los pueblos y las clases obreras de Europa: crear un aparato de Estado supranacional al servicio de los grandes grupos capitalistas

Europeos. La élite europeísta lo lamenta. Las clases dominantes tienen un gran problema para imponer sacrificios a sus pueblos que deberían procurar los medios materiales para la puesta en marcha de esta política. Una tentativa en este sentido había sin embargo comenzado en medio de lo que ocurrió con la “guerra humanitaria” en los Balcanes. En aquel momento, la Europa potencia parecía un buen sustituto al eslogan de la Europa social, totalmente negado por la brutal política neoliberal. Pero la UE no es los EE.UU. En este terreno, Blair, el amante de las guerras contra Irak y Serbia, es ciertamente el que está más cómodo. De ahí su leitmotiv: “*¡Sí a la UE superpotencia, no al superEstado!*”. Francia es ya menos afirmativa y se oculta de buena gana tras sus valores universales, tocando militarmente en la fibra antiamericana. Y, ¿qué decir de Alemania? Ha conseguido, gracias al apoyo de los ministros verdes, la primera salida de su Ejército fuera de las fronteras. Pero de ahí a lanzarse en una remilitarización asumida, hay un trecho. Su historia la obsesiona. Con su enorme peso económico, reivindicar una potente Europa suena sospechoso...

El problema de legitimidad popular para la UE tal como existe y se proyecta es doloroso. La prueba es Irlanda: su milagro económico desemboca en un desastre. Inundada de subsidios, de inversiones de tecnología punta, de exenciones y excepciones que han hecho de ella el país más dinámico de la UE, con un crecimiento económico alucinante. Es también el país de la flexibilidad a ultranza, de una desigualdad social galopante, de la pérdida de raíces de las comunidades. El pueblo irlandés ha utilizado el referéndum que el gobierno irlandés (y toda la UE) pensaba ganado de antemano, para rechazar la política neoliberal, defender la tradición pacifista, defender su modo de vida. Este rechazo espectacular provocaba la reacción arrogante de la cúspide de la UE, esperada, como en una obra de teatro: ¡el tren no se detiene, seguimos!

La lógica despótica y manipuladora de la UE es infernal: incapaz de movilizar a los pueblos para decidir democráticamente, no puede sino avanzar mediante la manipulación mediática, las mentiras, y la diplomacia secreta.

El acuerdo que la UE oculta son a la vez los verdaderos desacuerdos y conflictos sobre verdaderas cuestiones de poder y de interés materiales, pero también los verdaderos acuerdos sobre las grandes líneas del marco institucional de la UE y su deseable evolución.

La élite ilustrada y las poblaciones que aún no comprenden

En primer lugar, hay un acuerdo de fondo, no explícito, en excluir a la población del derecho democrático de decidir sobre la UE, su naturaleza social y política, y su estructura institucional. El máximo democrático que se concedería, sería un referéndum al final del recorrido. E incluso esto dependerá del país, pues en general son los parlamentos nacionales quienes deciden, rápidamente y sin hacer ruido. Habrá campañas publicitarias y una metodología pedagógica: la élite ilustrada explicará a la población que aún no comprende. De todas formas, no se pondrá en debate la verdadera cuestión constitucional y constitutiva: ¿cómo quieren vivir juntos los pueblos de Europa? Es totalmente conforme al texto de Joska Fisher, ministro alemán de Asuntos Exteriores, de mayo de 2000. Preveía una especie de asamblea democrática (más o menos decisiva) tras la terminación de la construcción europea (de 10 a 20 años). Jospin, en su texto, menciona dos veces la palabra democracia en un subtítulo, una vez como valor europeo y otra, para llevar este valor al mundo.

Pero en el capítulo decisivo se afirma que las instituciones europeas deben ganar en coherencia y eficacia, ¡ni una palabra sobre la democracia! Lo que prevé, es una convención europea (designada entre los gobiernos, los parlamentos nacionales y europeos, la sociedad civil) para debatir, quedando la decisión en manos de los Estados con ratificación por los pueblos (es decir por la vía plebiscitaria del sí o no).

El texto del SPD (atribuido un poco rápidamente a Schroeder) se propone organizar un debate público sobre objetivos políticos (excluyendo los demás, ¿sociales por ejemplo?) de la UE, sobre las estructuras y los mecanismos de decisión. ¿Dónde y cómo? En el seno de los parlamentos nacionales y en el Parlamento europeo en una verdadera parlamentarización.

A la búsqueda de una dirección supranacional

En las altas esferas se está llegando, sin embargo, a un consenso sobre la urgencia de un tratamiento de lo que públicamente se llama el “déficit democrático”. Las instituciones deberían ser más transparentes y democráticas. Pero no se trata de forma alguna de un calco del actual parlamentarismo nacional en cuanto a sus prerrogativas. Las propuestas planteadas reconocen de hecho la indigencia de este Parlamento europeo en el que ni siquiera “se parlamenta” (es decir, discute). El truco consistiría en adosar al actual Parlamento europeo una segunda cámara compuesta (de una selección) de parlamentos nacionales. La propuesta del SPD que prevé la transformación del Consejo de Ministros en segunda Cámara del parlamento europeo, parece muy extravagante. Lo que Jospin propone no es un parlamento que adopte leyes, vote el presupuesto, sancione el poder ejecutivo, debata todos los problemas fundamentales y actuales de las sociedades e intervenga en la vida cotidiana. Se trataría de una fusión entre el Parlamento europeo directamente elegido y los parlamentos nacionales completos, formando una especie de congreso europeo que definiría las grandes orientaciones de la política europea... ¡y que se reuniría una o dos veces al año!

El verdadero problema de las clases dominantes europeas es crear una estructura de liderazgo supranacional, capaz de decidir y actuar rápidamente, en un mundo peligrosamente inestable en los terrenos esenciales de un estado. Dar esta tarea a la Comisión (¡por definición supranacional!) está en contradicción con la naturaleza interestatal de la UE. Es cierto que el gran capital insiste en el papel de la Comisión, pues ésta es su interlocutor privilegiado (para el trabajo de lobby, principalmente la redacción de las directivas europeas) y está directamente a cargo del buen funcionamiento del mercado único. Pero, el verdadero objetivo de la UE, incluidos los grandes grupos capitalistas, es reforzar su capacidad política-estatal cotidiana en la UE y en el mundo. Esto implica necesariamente un poder supranacional a partir de un mecanismo intergubernamental. Es el camino que el Consejo de Ministros y los grandes Estados han emprendido recientemente eligiendo a Javier Solana como su Alto Representante para Asuntos Exteriores (Mr. PESC, de Política Exterior y Seguridad Común). Esto provoca fricciones con Patten, miembro de la Comisión que se ocupa del mismo terreno. Recientemente, el ministro belga de Finanzas, Reynders, ha propuesto –de nuevo–, por analogía, la designación de un Mister Euro, Alto Representante del Consejo de Ministros, como interlocutor del Banco Central Europeo y portavoz del Consejo de Ministros de “Eurolandia”. Por supuesto, si estos dos personajes fueran también

miembros de la Comisión (como Prodi ha propuesto, ¿tácticamente?), a la vez que siguen como responsables ante el Consejo que decide, y si estos tipos de nominaciones se multiplican (por ejemplo para la Defensa y el futuro Ejército europeo), la Comisión sería absorbida o al menos dominada por el Consejo. Tendría una composición raramente híbrida.

El problema no es ya abstracto: la primera prueba, y es de talla, es la conducción de la política económica en su globalidad, en tiempos agitados. En este terreno, el vacío es inquietante desde el punto de vista de la burguesía. Ésta podría intervenir más rápidamente de lo que se piensa si el euro estuviera en dificultades. El BCE se limita formalmente al manejo de la inflación. Es una estructura supranacional fuerte, estrictamente independiente de las estructuras políticas de la UE. Lo que significa también sin correspondiente en el plano político institucional. Está el Ecofin (Consejo de Ministros de Economía), que vigila y puede sancionar a los gobiernos que se separan de los criterios de Maastricht y del Pacto de Estabilidad. Pero desde el punto de vista legal, no tiene nada que ver con el BCE que no concierne más que a los miembros de la Unión Monetaria (en la que no participan Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia). De ahí el surgimiento imprevisto del Consejo de “Eurolandia”.

Pero la política económica sigue estando descentralizada. Algunas de sus partes, como las políticas de competencia y comercial, remiten al nivel comunitario (donde vigila la Comisión). Por otra parte, el Consejo de Ministros de Economía había decidido (en 1997, tras las manifestaciones de Amsterdam contra el nuevo tratado) instaurar una coordinación sobre la aplicación de las reformas del mercado de trabajo (las GOPE, grandes orientaciones de política económica) y por un mecanismo de verificación fuerte (la “peer pression”, es decir el acuerdo de plegarse voluntariamente a la presión de los colegas-ministros). Pero acantonada en la verificación de las reformas, no es asimilable a un gobierno económico que pueda responder a una coherencia de conjunto.

¿Una pequeña constitución, no sometida a una Asamblea Constituyente?

Otro punto que ha logrado consenso es que se necesita una Constitución para la buena marcha de los asuntos. De repente, ha caído un tabú. Los británicos tenían horror de la idea; habían vivido siempre sin texto escrito. Para los franceses, una Constitución no tiene sentido más que en relación con la existencia de una nación, inexistente en el plano europeo. El pragmatismo parece que va a ganar la partida. Se operaría una racionalización de lo que en la jerga de la UE se llama “el acervo comunitario”. Este conjunto de reglas en vigor en la UE, ¡unas 80.000 páginas!, va desde las reglas fundamentales de la UE hasta las medidas de aplicación de la política agrícola y del mercado único. Esta pequeña Constitución organizaría las cosas: los valores, el reparto de los poderes entre los diferentes niveles de decisión, y, más generalmente, una coherencia de estos miles de normas. Pero no es evidente que los valores sean asimilados a derechos inalienables, con todas sus implicaciones. Pero ya ha defendido el jefe de sus defensores neófitos que esta Constitución europea —una novedad histórica, de hecho— no debería ser democráticamente sometida a un amplio debate en una Asamblea Constituyente, elegida por todos los pueblos de Europa, que enviarían sus electos/as para debatir y tomar posición en el plano europeo y luego decidirían cada cual en su país sobre la adhesión definitiva a la Constitución propuesta para Europa.

El seudodebate público, los aspectos caóticos de algunas Cumbres, las incoherencias de la estructura institucional europea, un consenso muy embrionario entre gobiernos que no llega a concretarse en un proyecto institucional, y una legitimidad limitada y precaria, todo esto no debe inducir a un error: la UE ha dado la sorpresa constituyendo el mayor mercado único del mundo, flanqueado de una unión monetaria. Su construcción supranacional no está más que en sus comienzos. No está ni acabada ni consolidada. Pero tampoco es frágil hasta el punto de naufragar en la primera tempestad, como una parte de la izquierda radical piensa aún.

Hay pues que tomar la medida del salto que la UE se dispone a dar en los dos próximos años: la ampliación al Este (a partir de 2002 o 2004), la puesta en circulación del euro (comienzos de 2002), la puesta en marcha y la activación posible de la Fuerza de Intervención Rápida, la terminación del mercado único financiero, la continuación de las privatizaciones a gran escala en los sectores de la energía, telecomunicaciones, correos, transportes... Es esta evolución la que será determinante para zanjar los conflictos entre gobiernos y hacer evolucionar las instituciones de la UE.

A menos que el movimiento social decida hacerse presente

Esta nueva ampliación y profundización de la UE tendrá lugar en una situación económica y sociopolítica claramente diferente de la de los 10 últimos años. La coyuntura económica se ralentiza y podría transformarse en recesión, la primera de la economía global según el semanario inglés *The Economist*. Ya —y más rápidamente que en el pasado en el ciclo— las grandes empresas pasan a las reestructuraciones y a despidos masivos para proteger sus ganancias y defender sus capitalizaciones bursátiles. La resistencia social es más viva, visible y consistente que en los años 1985-1995. ¿Se asistirá a la repetición de la secuencia 1980-1990: recesión económica internacional (1980-81), lanzamiento del mercado único (1987-1993) y el euro (1992-1995)?

El euro será la primera prioridad para las clases dominantes y el aparato de la UE, cualesquiera que sean los juramentos a propósito de la ampliación al Este. Se trata ni más ni menos de la mayor operación monetaria de la Historia: en los 12 países miembros van a ser distribuidos 14 mil millones de billetes y 50 mil millones de monedas (24 veces el peso de la torre Eiffel). La apuesta es colosal para la existencia misma de la UE y su credibilidad, tanto en el exterior como en el interior. El dinero representa un poder material y simbólico muy importante para un estado y para sus ciudadanos. Abandonar una moneda nacional por otra es un factor de incertidumbre, incluso de inestabilidad. Ya la reforma de una misma moneda, con un cambio de paridad, crea una onda de choque que sólo se extingue muy progresivamente. Está la dificultad técnica de calcular y de sentir los nuevos precios, con el temor de equivocarse.

De ahí el riesgo de una pérdida de confianza más general, afectando más fuertemente a las capas marginadas y pobres de la población. Pueden manifestarse comportamientos extraños de los consumidores: comprar menos o sólo productos baratos por temor a equivocarse; ir sobre todo a las grandes superficies y evitar los pequeños comercios, etc. El ahorro dormido (ilícito, ilegal o criminal), que representa de toda evidencia sumas colosales, tiende a ser gastado antes que cambiado, lo que engendraría un boom antes del 1 de enero de 2002, seguido de una depresión del consumo durante el año 2002.

Para la UE, la puesta en circulación de los billetes y de las monedas constituye una enorme operación publicitaria: 300 millones de habitantes será “euroizados”; en la cumbre de la UE, esperan que serán también “europeizados”. Es una apuesta: en la historia, es generalmente un poder de Estado dotado de una legitimidad popular el que crea una moneda. En la UE será a la inversa. El euro debería (es la esperanza) dar una legitimidad a un Estado que existe con dificultades en la representación popular. La introducción del euro coincide con una ralentización económica pronunciada. Puede plantear más rápidamente de lo pensado el problema del gobierno económico.

La ampliación, ¡al Oeste!

Gran Bretaña no puede escapar a la verdad elemental de que su prosperidad y su seguridad están íntimamente ligadas a las decisiones que se toman en el continente europeo. Debe tomar plenamente sus responsabilidades en él para dar forma a estas decisiones /4. Algunos días antes de las elecciones británicas, la voz de la alta finanza inglesa marcaba así el tono a Blair, que iba a sucederse a sí mismo como primer ministro. No se trataba de forzarle la mano. La campaña de Blair estaba ya en marcha, con algunos puntos poco definidos: el eslogan (“más vale cobrar el salario en euros, que un subsidio de desempleo en libras esterlinas”), un director de campaña, los argumentos, la panoplia de apoyo, la táctica para dividir el Partido Conservador, etc., existen. Queda por fijar la fecha del referéndum: sin duda en otoño del 2002, como muy tarde a comienzos del 2003 (la puesta en circulación del euro en el continente habrá tenido lugar). Blair no tiene derecho al fracaso: significaría un retraso de un decenio, un desastre para la clase dominante... Se mide mal, hoy, la evolución de la situación económica y el clima político futuro. En cambio, no cabe duda de que si el “sí” gana se habrá producido un verdadero vuelco. Con un potente impulso para la UE: una victoria considerable para las burguesías europeas con un ascenso como potencia de la UE imperialista, un refuerzo del euro (por el peso de la libra esterlina) y de la unión monetaria en general, un impulso poderoso a la concentración económica, financiera (la city de Londres) y monetaria, y un aumento de la concentración del poder político en la cabeza de la UE.

En vísperas de la nueva Conferencia Intergubernamental (CIG) de 2004, la proyectada refundición de las instituciones de la UE se hará en un contexto completamente diferente del de Niza (y de Bruselas). Dicho esto, habrá nuevas contradicciones que se manifestarán, o las mismas pero en este marco renovado. Para comenzar, la entrada de Gran Bretaña reforzaría ciertamente el carácter confederal de la UE. Será ciertamente la ocasión de una reforma del BCE (si no ha tenido lugar antes). De otra parte, este país ocupa un lugar muy particular en Europa por su historia, su estructura económica, su lugar en el mundo: menos integrado económicamente en la UE, Gran Bretaña tiene, de todos los países de la UE, los lazos más estrechos con los EE UU. El refuerzo de la UE se acompañará pues de una mayor heterogeneidad en los círculos del poder de la UE. Allí, donde habrá –ya hay– una muy fuerte sinergia entre los Tres (Alemania, Francia, Gran Bretaña), es en el desarrollo del mercado de servicios financieros. La presidencia sueca, puesta oficialmente bajo la égida de la ampliación, educación, ecología, está sobre todo marcada por una ampliación considerable para el desarrollo del capital financiero así como un nuevo impulso a las privatizaciones.

4/ Editorial del *Financial Times* del 1 de junio de 2001.

El avance es espectacular. Proyectos que estaban en discusión desde hace 15 o 20 años, concluyen hoy. Así, el estatuto legal de la sociedad anónima europea y las modalidades de su actividad: la estructura de la sociedad, las normas de contabilidad, la regulación de las fusiones y adquisiciones entre empresas, el control de los grupos financieros, el régimen de impuestos según el lugar de establecimiento, así como la creación de un mercado integrado de valores mobiliarios (acciones, obligaciones). Esta superación de la división de los mercados financieros en Europa facilitará enseguida reagrupamientos y nuevas fusiones de empresas. Apunta también a bajar radicalmente los costes y a atraer capitales que prefieren ir a los EE UU donde los mercados financieros están mejor organizados y son menos costosos. Bajo la égida de Lamfalussy, la estructura de dirección de este mercado se ha puesto al abrigo de toda veleidad de control: todo se arregla entre la Comisión y el Consejo de ministros, quedando totalmente excluido el Parlamento europeo. El capital financiero, liberado así de toda inquietud, ha registrado otra buena noticia: finalmente, Schroeder ha conseguido, el 11 de mayo, hacer retroceder el sistema de pensiones estatal (por reparto) introduciendo por primera vez una dosis de capitalización en su financiación. El socialdemócrata Schroeder desmadeja la primera gran conquista del “Estado social” introducida por... ¡el canciller Bismarck, el mismo que había llevado a la gloriosa socialdemocracia alemana a la ilegalidad a finales del siglo XIX!. Las prestaciones de vejez y de supervivencia constituían, en 1998, cerca de la mitad (45,7%) del conjunto de la protección social, es decir, el 12% del PIB de la UE ¡Un chollo para los bancos y las compañías de seguros!

¿Y la ampliación al Este?

Sí, la ampliación al Este tendrá lugar, por supuesto. Kohl y Chirac, en su momento, habían prometido que Polonia estaría en el año 2000. Hoy aún, hay una persistente falta de definición, incluso una ambigüedad voluntaria. La cumbre de Estocolmo indica que la hoja de ruta de las negociaciones podría concluir de aquí a finales de 2002. Esta declaración permite a los gobiernos de los países del Este continuar la campaña por la adhesión. Pero como Jospin y Schroeder han indicado, no se trata de una fecha definitiva. El criterio decisivo sigue siendo la capacidad de los países candidatos de adaptarse al acerbo comunitario. Sin embargo, este problema es inmenso /5/.

En primer lugar, porque las negociaciones sobre las cuestiones esenciales (agricultura, medio ambiente, régimen de propiedad, régimen democrático y Estado de derecho) no han comenzado aún. Luego, la aplicación de los criterios de adhesión (es decir la transición al capitalismo mundializado bajo las exigencias de una política neoliberal) desembocará en un aumento de la desigualdad social, cargada de crisis sociales y políticas. Finalmente, para amortiguar aunque sea un poco tal amenaza, serán precisos otros medios que los del presupuesto actual de la UE (según algunos cálculos, habrá que multiplicar por entre 5 a 8 el presupuesto de la UE que, hoy, es en realidad el 1,1% del PIB de la UE).

En un sentido más general, la ampliación (triunfe o fracase, o se quede en algún sitio entre esos dos extremos), tendrá un impacto de rebote sobre las relaciones de fuerza entre estados miembros actuales, sobre sus exigencias (por ejemplo, el miedo del Estado

5/ Cf. el dossier del *The Economist*, “Europe’s magnetic attraction”, Survey, 19 mayo 2001.

español a perder en parte sus subsidios del fondo regional) y sobre las instituciones de la UE como tales (véase el caos en la cumbre de Niza...).

El gran capital europeo está completamente ganado a la ampliación, pues esos países se adhieren a las reglas del mercado único. Hay también razones geopolíticas, principalmente la rivalidad con los EE UU que utilizan la OTAN contra la UE, y la perspectiva de los grandes grupos europeos de participar en la primera posición en el programa de privatización que está al orden del día en Rusia. ¿Pero es que esta ampliación implica la adhesión a la unión monetaria? ¿Cuándo?

En realidad, se asiste ya a la “euroización” (monetaria): el euro siendo la divisa de referencia en la mayor parte de los países y el marco la moneda concreta. Pero ¿cuál es el lugar que ocuparán en el BCE, por ejemplo? La ampliación de la UE hacia el Este plantea cuestiones temibles en cuanto al aparato de Estado de la UE a causa del número de países y de su heterogeneidad económica y social. Entonces, se debe plantear la cuestión: ¿cómo la ampliación que es un proceso prolongado, incluso tras la adhesión formal, influenciará a la UE que es en primer lugar concernida por el éxito del euro y la inserción de Gran Bretaña en la unión monetaria? Y todo esto en un contexto económico internacional fuertemente inestable.

Más que en el pasado, la UE tendrá necesidad de una dirección para afrontar esta nueva crisis de crecimiento ineluctable, programada por el calendario.

Cuando la clase dirigente dirige

No es por azar si asistimos a la aparición con fuerza en la escena política de la clase dominante. Si no existe verdadera burguesía europea, comparable a las que existen en el plano nacional, éstas disponen de un instrumento que funciona: la Mesa Redonda Europea de los Industriales o ERT /6. Había planteado un programa de 10 puntos en la Cumbre de Estocolmo: desarrollo de nuevas calificaciones para los nuevos europeos (¡sic!); introducción de la experiencia de las empresas en la educación; elevación del nivel de los enseñantes y de sus salarios; reducción de los impuestos para financiar los costes de la educación permanente; estímulo del capital con riesgo; mejora del rendimiento (performance) de la democracia y de la eficacia de los gobiernos y de las administraciones públicas; terminación del mercado único. La ERT exige también la prosecución de la reforma de los sistemas actuales de jubilación (es decir el desarrollo de los fondos privados de pensiones en detrimento de los fondos por reparto). Esta actividad se ha hecho más fuerte y visible a partir de la Cumbre de Lisboa.

Ya el Forum Económico Mundial, celebrado en enero de 2000 en Davos había simbolizado el triunfo de la “e-economía” (término misteriosamente desaparecido

6/ El ERT (*European Round Table of Industrialist*) se compone hoy de las 46 principales empresas de Europa, que explotan a 5 millones de trabajadores en Europa y otras partes del mundo, y tienen una cifra de negocios total de 950 mil millones de euros. Fundada en 1983 a causa de la debilidad de la UNICE que, de forma parecida a la Confederación europea de Sindicatos (CES), es un reagrupamiento de confederaciones patronales nacionales, el ERT permite una intervención directa de los grandes grupos. Como declaró Jacques Delors: “Si quería que la creación del mercado único se convirtiera en la columna vertebral de mi presidencia (de la Comisión), tenía necesidad del apoyo del mundo de los negocios. La UNICE era incapaz de jugar ese papel. Discutir con la ERT fue simple y directo” (entrevista al Financial Times, 20 marzo de 2001).

luego en los medios y los artículos especializados) y de los Estados Unidos, principalmente por la presencia de Clinton. En Lisboa la socialdemocracia europea, salvo Jospin, que se resistió durante una noche, adoptaba integralmente la agenda neoliberal: crear todas las condiciones en la UE para que se convierta en la economía con mejores resultados del mundo (gracias a las nuevas tecnologías) y el pleno empleo, gracias al “Estado social activo”. Desde entonces, las medidas de aplicación de esta cumbre son objeto de un seguimiento sin fisuras por parte de la ERT y de otros reagrupamientos patronales europeos (Eurocámaras, Eurobancos). Esta intervención encuentra su correspondiente en las organizaciones patronales que intervienen abiertamente en el juego político, cada una según sus tradiciones nacionales. En Francia, el Medef se comparte, sin cortarse un pelo, como un verdadero partido político extraparlamentario, descendiendo a la calle, atacando a los sindicatos y el gobierno, etc. En Italia, las reuniones de la Confindustria parecen una asamblea política, paralela al parlamento italiano. En Gran Bretaña, las empresas han entrado en campaña, han fundado comités de campaña, firman peticiones (en particular, sobre el tema de la adhesión al euro). Recientemente, se ha visto a los dirigentes de los tres principales organizaciones del mundo de los negocios (British Chambers of Commerce, Confederation of British Industry e Institute of Directors) emprender una tentativa común sin precedente para imponer al gobierno nuevas reglas financieras, y más ampliamente para maximizar su influencia política (Financial Times, 22 de marzo de 2001). Y el vizconde belga, Davignon, figura clave de la clase capitalista europea (diplomático atlantista, ex comisario europeo de la Política Industrial, dirigente del holding Société Generale, verdadero dueño de Bélgica durante 150 años hasta los años 80) se ha procurado una tribuna libre en varios periódicos europeos (principalmente Le Monde) para anunciar a los patronos de la UE que ya existía un estatuto de la empresa anónima europea y terminar con un llamamiento: “¡Patronos, movilizaos!”.

Progreso de la UE sobre las espaldas de los trabajadores

En diez años, desde 1991, la UE ha progresado enormemente. Marca una victoria importante e imprevisible (sobre las espaldas de la clase obrera además): constituir el único verdadero mercado único en el mundo que ha conseguido dotarse de una moneda única. Se ha lanzado a una batalla para trasponer su potencia económica al plano político-estatal, al servicio de los grandes grupos capitalistas multinacionales. Tras los pasos de este éxito, las coordinadoras interestatales (Consejos de Ministros) se han multiplicado y reforzado.

Es así como la UE se construye entre dos crisis de crecimiento. Los conflictos a veces caóticos entre Estados miembros, en las cumbres de la UE, escamotean la amplitud y la coherencia crecientes de estas coordinaciones políticas –neoliberales, por supuesto– a través de lo que la jerga de la UE llama los “procesos”, lanzados en las Cumbres. Poco o nada visibles, forman hoy el centro de gravedad de la política cotidiana en la UE que influencia cada vez más a las políticas nacionales. Para no citar más que dos: el de Luxemburgo, que se ocupa de la reforma del mercado de trabajo, y el de Lisboa que ha impuesto el “Estado social activo”. Una vez decidida, sigue su aplicación, poniendo en marcha criterios, relaciones, decisiones, todo bajo la supervisión de la Comisión.

La Cumbre de Niza fue caótica y ha desacreditado a la UE. Pero al mismo tiempo, las clases dominantes han sido servidas: la ampliación hacia el Este ha sido votada (y las estructuras de la UE adaptadas en consecuencia) y la aplicación de las cooperaciones reforzadas (permitiendo, legalmente a países miembros avanzar más rápidamente en la colaboración sobre ciertos terrenos o sujetos, evitando los bloqueos y reforzando el núcleo central de la UE).

La Cumbre de Estocolmo ha permitido relanzar las privatizaciones de las que una nueva ola llegará en la segunda mitad de 2001. La de Gotemburgo ha tropezado en las dificultades de la ampliación al Este. Pero ya está abierta la vía para una integración de los mercados financieros. Las clases dominantes van a movilizarse para una nueva ofensiva de envergadura, sabiendo que giros políticos y económicos apuntan en el horizonte.

INPRECOR/ Junio 2001/ París

Traducción: Alberto Nadal

Debates. ¡Cuidado con los “moderados”! John Pilger

En los medios de comunicación se ha puesto de moda la idea de que el mundo está cayendo bajo el control de las grandes empresas multinacionales, que actúan fuera de todo control democrático. Noreena Hertz, una financiera disidente ha escrito en *The Independent* que: “*Los gobiernos han quedado reducidos a meros lacayos serviles de las multinacionales*”. Según Hertz, incluso el gobierno de EE UU hace dejación de su poder estatal como demuestra “*el vergonzoso servilismo de George W. Bush ante las grandes empresas del sector energético*”.

A pesar de todos los ejemplos del poder de las multinacionales —como que los ingresos anuales de Motorola sean equivalentes a la renta de los 118 millones de habitantes de Nigeria— es absurdo creer que las grandes multinacionales estén definiendo por sí solas el nuevo orden mundial. Sólo sirve para despolitizar la crítica a la globalización, reduciéndola a casos singulares de “comercio injusto” o “códigos de conducta” y permitiendo su cooptación. Pero sobre todo, ignora que el poder del Estado se está haciendo cada vez más fuerte en Occidente.

“*La globalización no implica una impotencia del Estado*”, ha escrito el economista y activista ruso Boris Kagarlitsky, “*sino el abandono por parte del Estado de su función social para reforzar las represivas, limitando sus funciones y recortando las libertades democráticas*”. El espejismo de un Estado cada vez más débil es atractivo. Pero es sólo la cortina de humo que oculta una nueva centralización del poder. Margaret Thatcher concentró el poder ejecutivo mientras decía hacer exactamente lo contrario. Tony Blair actúa de la misma manera. El proyecto europeo no es otra cosa que una extensión de las fronteras del Estado. El gobierno totalitario de China promueve el mercado “libre” al mismo tiempo que refuerza su enorme aparato estatal. Las autocracias de Singapur y Malasia han hecho lo mismo, reforzándose en el proceso.

Ingenuidad. Pero es EE UU el que está superando a todos los demás, y nunca ha sido tan poderoso como actualmente. La idea de que George W. Bush es “*servil ante las grandes empresas del sector energético*” (y debería por lo tanto avergonzarse de su actitud) es totalmente ingenua. Las grandes petroleras, como las grandes empresas del complejo industrial militar y el agrobusiness, siempre han sido uno con los ocupantes de la Casa Blanca y la Administración de turno. Son casi intercambiables. Ese es el “modo americano”. Sin el patrocinio gubernamental, las grandes empresas multinacionales no podrían funcionar. La Cargill Corporation, que domina el mercado internacional de cereales y granos, no disfrutaría de su monopolio sin los grandes subsidios que recibe de la Administración y el apoyo de la política gubernamental que utiliza la “ayuda alimentaria” para minar la agricultura de los países del Sur.

Fueron los EE UU, después de ganar la II Guerra Mundial, los que diseñaron la actual “economía global” en Bretton Woods en 1944, de manera que tanto sus industrias como sus fuerzas armadas tuvieran acceso ilimitado a los minerales, el petróleo, los mercados y la mano de obra barata de todo el planeta. En 1948, el principal estratega imperial del Departamento de Estado, George Kennan, escribió: “*Tenemos el 50% de la riqueza mundial, pero sólo el 6,3% de la población mundial. En esta situación, nuestra verdadera labor en el período que viene es diseñar un sistema de relaciones que nos permita conservar esta posición dispar que nos es favorable. Para ello tenemos que olvidarnos de todo sentimentalismo... tenemos que dejar de pensar tanto en los derechos humanos, el aumento*

del nivel de vida y la democratización". El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial fueron creados para aplicar esta estrategia. Su sede está en Washington, donde están unidos por un cordón umbilical al Departamento del Tesoro, cuya sede está a unas manzanas de distancia. Es ahí donde se planeó la globalización de la pobreza y el uso de la deuda externa como un arma de control. Cuando John Maynard Keynes, el representante británico en Bretton Woods, propuso un impuesto sobre los países acreedores, como un medio de evitar que los países pobres acabasen siendo arrastrados por una espiral de deuda perpetua, la delegación americana le advirtió que si persistía con su idea Gran Bretaña no obtendría los créditos de guerra que necesitaba desesperadamente.

Más de medio siglo más tarde, el abismo entre el 20% más rico de la humanidad y el 20% más pobre se ha doblado. Y los "programas de ajuste estructural" han desarrollado un imperio de la deuda aún mayor que el Británico en el momento mas alto de su apogeo.

Riesgo de cooptación. El peligro del punto de vista "moderado", que se niega a aceptar la rapacidad sin límites del poder estatal occidental, es que puede ser cooptado por este. El FMI y el Banco Mundial, bajo una presión que antes nunca han conocido, han desarrollado ya estrategias de supervivencia. De la noche a la mañana, el FMI, el mayor tiburón financiero que existe, empieza a hacer declaraciones que suenan a una Madre Teresa institucional, cuya "misión es derrotar a la pobreza". Junto al Banco Mundial y la OMC ahora promueve el "diálogo" con las ONG "moderadas" que se oponen a la globalización, bendiciéndolas con el calificativo de "críticos serios", en contraste con los "gamberros violentos" que se manifiestan en las calles. El Departamento de Cooperación Internacional británico, bajo la dirección de la laborista ex-izquierda Clare Short, emplea la misma táctica, cooptando a las ONG en "comités consultivos" y encargándoles estudios que orienten la política gubernamental.

No hay que subestimar esta colaboración. Tras el éxito del ataque a la OMC en Seattle hace dos años, mas de 1.200 grupos y organizaciones de 85 países han pedido una "moratoria" en la negociación de una nueva ronda de liberalización del comercio internacional y una "auditoría" de las políticas de la OMC, como un primer paso para su reforma. La OMC y sus creadores han Washington han estado encantados, porque así no se ponía en cuestión su legitimidad y su existencia. Sin embargo, este organismo completamente oscuro y antidemocrático es el predador más agresivo diseñado nunca por las grandes potencias. *The Economist* lo llama "un embrión de gobierno mundial", a pesar de que nadie ha votado por él ¡Cuidado con los "moderados"! [*THE INDEPENDENT* /9 de julio del 2001/ Londres]

Milosevic en el banquillo. ¿Justicia o autolegitimación? Catherine Samary

La entrega de Slobodan Milosevic al Tribunal Penal Internacional (TPI) para la ex Yugoslavia el 28 de junio pasado, ¿pasará a la historia como un progreso del derecho internacional o como un acto de subordinación política y mercantil del nuevo gobierno de Serbia y de su primer ministro Zoran Djindjic a la política de Estados Unidos? Esta pregunta no se puede ignorar, dado que la extradición se produjo la víspera de una reunión de donantes en la que Estados Unidos condicionó la ayuda acordada a la República Federal de Yugoslavia al cumplimiento de esta “obligación internacional”, que, sin embargo, la Corte Constitucional yugoslava rechazaba.

Lejos de mejorar la imagen del TPI para la ex Yugoslavia en Serbia; lejos de abrir los ojos de la población a los crímenes cometidos en su nombre, esta extradición puede favorecer un autismo persistente. Lo comprendió Milosevic, que utilizó su primera comparecencia ante el tribunal, el 3 de julio, para impugnar su legitimidad y el carácter mercantil de su extradición, lo que le permitió silenciar los crímenes de los que se lo acusa.

Esta transferencia precipitada (cuando se estaba considerando una colaboración entre los tribunales serbios y el TPI), podría además hacer cumplir a Milosevic una función de pantalla para quienes reprochan al antiguo amo de Belgrado, no haber impulsado las guerras de limpieza étnica, sino haber abandonado el proyecto de la Gran Serbia. ¿No es sorprendente que el responsable de la transferencia, Djindjic, haya aparecido al lado del autor de la limpieza étnica en Bosnia, Radovan Karadzic, precisamente cuando Milosevic rompía con él para convertirse en artesano de los planes occidentales de paz, después de 1993?

Pero el momento en que se pronunció la acusación contra Milosevic (durante la guerra de la OTAN, de marzo a junio de 1999), justifica la crítica contra el TPI para la ex Yugoslavia, convertido entonces en instrumento político (para cubrir la acción de la OTAN en Kosovo) y no judicial. En realidad, la principal prueba de este contexto “oportunista” del acta de acusación es que sólo concierne a Kosovo, cuando los principales crímenes contra la humanidad se cometieron en Croacia y Bosnia, antes de que Milosevic y Franjo Tudjman se asociaran a los acuerdos de Dayton de 1995 /1.

Precisamente para ganar credibilidad, la procuradora del TPI para la ex Yugoslavia previó hacer pública en otoño de 2001 una segunda acta de acusación referida al período de la guerra en Bosnia- Herzegovina (1992-1995). Las inquietudes que se manifiestan en Croacia ante las exigencias de extradición a La Haya de comandantes croatas responsables de la campaña de limpieza étnica de los serbios de Krajina en el curso del verano de 1995, indican hasta qué punto el TPI trata de probar una objetividad que no tiene. El tratamiento de los crímenes cometidos contra serbios en Croacia (en Bosnia y Kosovo) irá en ese sentido.

Para quien está sinceramente convencido de la función que podría cumplir el TPI en el difícil progreso de un derecho internacional, debiera ser esencial reclamar la independencia política y financiera del tribunal respecto de las grandes potencias. Y para aquellos que interpretaron los bombardeos de la OTAN como una “guerra humanitaria”,

1/ <http://www.monde-diplomatique.fr/glossaire/conflits/dayton>

debería constituir una urgencia que el TPI para la ex Yugoslavia analice la acción de la OTAN respecto del derecho internacional, así como el debate político sobre las responsabilidades de los gobiernos occidentales en las guerras de limpieza étnica (de Srebrenica a Mostar, pasando por la Krajina croata y el protectorado establecido en Kosovo).

La acción del TPI para la ex Yugoslavia sólo puede ganar en coherencia ampliándose. Pero le va a costar desprenderse del objetivo de legitimar los bombardeos de la OTAN que marcó la inculpación de Milosevic: se quiere hacer olvidar que los “ataques” se proponían inicialmente obligar a Belgrado a firmar los acuerdos de Rambouillet /2 y no eran (como se los presentó en el contexto de la expulsión masiva de los albaneses de Kosovo durante la guerra) una reacción contra una política de limpieza étnica en curso. La inculpación enmendada y confirmada el 29 de junio de 2001 /3, se refiere al período de enero a junio de 1999, fortaleciendo entonces la tesis de una acción de la OTAN (en marzo) posterior a los inicios de una ofensiva de limpieza étnica (en enero). Si se trata de reprochar a Belgrado la política de opresión y represión de la minoría albanesa de Kosovo o de la UCK (Ejército de Liberación de Kosovo), sobre todo en 1998, ni el período ni los términos de la inculpación son adecuados. Si se trata de una inculpación que apunta al plan de limpieza étnica que habría empezado a ponerse en marcha en enero de 1999 (legitimando la intervención de la OTAN en marzo), en Rambouillet no se dijo nada de eso en febrero y marzo. En todo caso sólo cabe desear la mayor transparencia sobre las matanzas cometidas, incluidas las muy controvertidas de Racak, que precipitaron la conferencia de Rambouillet /4.

La cantidad de cuerpos exhumados en la provincia desde finales de la guerra, en junio de 1999, es inferior a 5.000, principalmente albaneses (menos que las víctimas de Srebrenica). Los albaneses de Kosovo cuyos rastros no se hallaron serían alrededor de 2.500, según el fondo humanitario de Natacha Kandic que evalúa en alrededor de 7.000 la cantidad de víctimas albanesas de las que serían responsables Milosevic y los que fueron acusados junto con él. Hay quienes anticipan una cifra de 10.000. El reciente descubrimiento de fosas comunes en Serbia podría concernir a cientos de víctimas entre esos desaparecidos (el ministerio serbio calcula un millar). Según el diario *Libération* del pasado 3 de julio, las fosas habrían sido cavadas “en abril de 1999, en plena guerra”.

Este ocultamiento de cadáveres es una de las más terribles acusaciones contra Milosevic (y contra muchos responsables que todavía están en el poder), ya que prueban que lo sabía todo sobre las barbaridades cometidas por sus tropas. Sin embargo, siguen siendo inferiores a las cometidas por el Ejército francés en Argelia, por Turquía contra los kurdos, por Rusia en Chechenia... Lo cual, por supuesto, no es un atenuante. [Este artículo ha sido publicado en la página WEB de *Le Monde Diplomatique* <http://www.monde-diplomatique.fr/cahier/kosovo/samary0701>]

2/ <http://www.monde-diplomatique.fr/cahier/kosovo/rambouillet>

3/ <http://www.un.org/icty/milosevic/index.htm>

4/ Ver la conferencia de prensa de la entonces secretaria de Estado de Estados Unidos Madeleine Albright del 23-2-1999, en la que comentó positivamente las negociaciones en curso: http://www.fas.org/gman/dod-101/ops/docs99/99022306_tlt.htm



Israel-Palestina. La huida hacia delante de Sharon.

Michel Warshawski

Este verano ha marcado una nueva etapa en la escalada represiva llevada a cabo por el gobierno Sharon-Peres. El asesinato del secretario general del Frente Popular de Liberación de Palestina, Abou Ali Mustafa, marca, en este terreno, la voluntad deliberada de los dirigentes israelíes de empujar a los palestinos a reacciones cada vez más violentas, que les permitirían acentuar aún más las medidas de castigo colectivo contra las poblaciones de Gaza y de Cisjordania.

El objetivo político de Ariel Sharon se dibuja cada vez más claramente: poner a los palestinos de rodillas para que acepten negociar un “tratado provisional a largo plazo”; que dejaría a Israel el control de alrededor del 50% de Cisjordania, sus fronteras, sus recursos de agua, y permitiría no solo el mantenimiento de las colonias existentes, sino también la prosecución de la colonización. A cambio de ello, los palestinos tendrían derecho a gestionar, en una “amplia autonomía”; bajo tutela israelí, el resto de los territorios ocupados.

Resistencia y guerra de desgaste. El estado de sitio que confina a la población en espacios cada vez más reducidos e impide toda circulación normal de personas y mercancías, los asesinatos de dirigentes políticos, los bombardeos y las incursiones cada vez más sistemáticas en las zonas autónomas intentan aplastar la voluntad de resistencia del pueblo palestino a fin de que acepte una rendición pura y simple.

Sin embargo, Ariel Sharon y los generales que le rodean se equivocan una vez más. Está absolutamente claro que el pueblo palestino no aceptará la capitulación: el precio pagado durante este año es demasiado elevado para que de marcha atrás. Todo parece mostrar que la heroica resistencia de esta población va a proseguir: una resistencia pasiva frente al estado de sitio y las agresiones diarias del poder israelí, y una resistencia armada contra soldados y colonos en los territorios ocupados, que a veces llega al territorio israelí bajo la forma de atentados suicidas. Si el sufrimiento de los palestinos es grande, nada parece indicar un debilitamiento de la resistencia a la ocupación israelí.

Lo que, por el contrario, no es el caso en la sociedad israelí, que parece estos últimos meses sentir un cierto agotamiento. Tras haber saboreado durante siete años una “normalidad”; que combinaba seguridad y prosperidad, los israelíes experimentan algunas dificultades para aceptar el final de los siete años de vacas gordas. Al sentimiento de inseguridad en aumento se añaden ahora los signos claros de una recesión económica (reducción en un tercio de las exportaciones, crisis del turismo, aumento del paro, etc.) que va a agravarse en los próximos meses. Además, la necesidad de movilizar en masa a los reservistas para suplir

a los reclutas en las tareas de represión de la Intifada preocupa a los dirigentes israelíes, pues si la mayoría de la opinión pública apoya aún hoy la política represiva de Sharon, raros son los que se ven a sí mismos participando directamente en ella. En este sentido, el número de reservistas refractarios es sorprendente, si se tiene en cuenta que aún no hay un movimiento amplio contra la política represiva de Sharon y Peres en los territorios ocupados.

Proteger a los palestinos. De hecho, desde hace ya 10 meses estamos asistiendo a una verdadera guerra de desgaste, en la que la aplastante superioridad militar israelí está lejos de garantizar que sean los palestinos quienes cedan los primeros. Pero esta guerra de desgaste va a exigir aún un precio enorme a las poblaciones civiles palestinas, y sería propiamente criminal dejar que la sangre continúe corriendo hasta el agotamiento de los combatientes. Parece sin embargo que esta es la opción, cínica donde las haya, que hacen las potencias imperialistas.

Mientras los palestinos reclaman unánimemente el envío de una fuerza internacional de protección, la comunidad internacional se hace la sorda y parece esperar que la situación se deteriore aún más para finalmente asumir sus responsabilidades. Es criminal dejar a los actores palestinos e israelíes en su desigual cara a cara, y contentarse con proponer ciertas medidas, como las incluidas en el informe Mitchell, a la vez que se guardan de hacer cualquier cosa para imponer a Israel la puesta en marcha de esas decisiones. Para los americanos y europeos, el violador tendría derecho de veto sobre la intervención de la policía....

La dirección nacional palestina sabe que hay que tomar en serio las declaraciones de Ariel Sharon cuando dice que solo se está en los primeros pasos de la “colonización en Judea y Samaria”; y que, por tanto, está fuera de cuestión congelar esta última, como exigen las conclusiones del informe Mitchell que los israelíes se han comprometido, con la boca pequeña y con múltiples condiciones, a poner en marcha. Solo una fuerte presión internacional puede, por tanto, obligar al gobierno israelí a cumplir sus compromisos, y corresponde al movimiento internacional de solidaridad movilizarse para exigir de los gobiernos que se decidan finalmente a tomar las medidas indispensables para poner fin a la masacre del pueblo palestino. Las misiones civiles de protección iniciadas en Francia por varias organizaciones de solidaridad y del movimiento social son un medio para urgir el envío de una fuerza nacional de protección.

Pero mientras esta última continúe haciéndose esperar, el pueblo palestino no tendrán otra opción que continuar resistiendo y combatiendo, con todos los medios que tiene a su disposición. *[Rouge, 6 de septiembre 2001. Traducción: Alberto Nadal]*

Presidencia belga de la Unión Europea. El programa alternativo del movimiento antiglobalización

El Consejo Europeo de Laeken, bajo presidencia belga, no solo lanzará el debate sobre el futuro constitucional de la Unión Europea, sino que abordará temas tan importantes como la política común de asilo y refugio, la preparación para la entrada en funcionamiento del euro, el futuro de la ampliación y la política de seguridad y defensa.

Los ciudadanos europeos han estado ausentes por completo en los debates preparatorios. La tecnocracia que gestiona la Unión Europea y el Consejo de primeros ministros se prepara para decidir por todos nosotros, encerrados tras un cinturón de policías. El nuevo concepto de gobernanza, que se ha convertido en la biblia de la gestión política neoliberal, pretende sustituir la soberanía popular por la consulta y participación de las ONG subvencionadas por la propia UE.

Como en Biarritz, en Niza, en Gotemburgo, miles de manifestantes defenderán su derecho a ser ciudadanos y no súbditos de la UE.

Para ello, las organizaciones PTB, POS-SAP, PCB, Centre Libertaire, Collectifs contre les Expulsions, diferentes Comités de ATTAC de Valonia, Flandes, Bruselas e Instituciones Europeas, Indymedia-Bélgica, distintas ONG e IU-Bélgica han comenzado a reunirse bajo las siglas “Defis 2001/ D-14” y a organizar un programa de actividades, agrupado en tres grandes convocatorias:

1.- Congreso Ciudadano Europeo (Lieja, 22 y 23 de septiembre del 2001). Organizado por ATTAC-Lieja, busca crear un espacio público europeo y organizar una jornada de reflexión que reúna a los movimientos sociales y ciudadanos de toda Europa. El objetivo final es la definición de Alternativas para otra Europa y para otro Mundo, consecutivamente a la Cumbre Social Alternativa de Ginebra (junio de 2000), a la Conferencia Panafricana de Dakar (diciembre de 2000) y al Foro Social Mundial de Porto Alegre (enero de 2001).

El Congreso tendrá lugar en los pabellones de la Universidad de Lieja, Place du XX août, simultáneamente a la reunión del ECOFIN (Consejo de los Ministros de Hacienda europeos), que tendrá lugar en el Palais des Congrès de la ciudad belga.

Cuatro talleres debatirán las problemáticas siguientes:

- Impuesto Tobin, paraísos fiscales y armonización fiscal.
- Europa social y servicios públicos (educación, sanidad, agua, transportes, jubilaciones, etc.).
- OMC (Organización Mundial del Comercio) y Comité 133.
- Deuda del Tercer Mundo, instituciones financieras y financiación del desarrollo.

2-Manifestación contra el Racismo y la política de Asilo de la UE (Gante, 19 de octubre). Organizado por la Plataforma de Gante, que agrupa a 29 ONGs y organizaciones políticas de esta ciudad flamenca del norte de Bélgica, la manifestación del 19 octubre será seguida de una gran fiesta popular.

Gante ha tenido el triste honor de ser la primera ciudad de la UE que ha vuelto a expulsar a los gitanos de sus calles. Gitanos de los Países del Este de Europa se han visto

expulsados de sus casas y sus trabajos por la política de privatización y reestructuración impuesta por la UE a los países candidatos. Desde el día 10 de octubre se celebrarán debates y seminarios, proyección de películas y teatro sobre la realidad social de la globalización capitalista.

3- Contracumbre Europea de Laeken-Bruselas (13, 14 y 15 de diciembre, Bruselas). Bajo el símbolo del Manneken Pis, mascota de Bruselas, el Comité Defis 2001 llama a participar:

- el 13 de diciembre, con su propio cortejo y plataforma, en la manifestación convocada por la Confederación de Sindicatos Europeos (CES);
- el 14 de diciembre a las múltiples actividades de la Jornada de Acción “Otra Europa es Posible”, incluido la manifestación y el cerco sanitario alrededor de la Cumbre de Laeken (barrio en el que se encuentra el antiguo Palacio Real, donde se reunirán los primeros ministros europeos);
- finalmente, el 15 de diciembre, a las animaciones de calle, la fiesta y el concierto organizado por “Bruxxel en folie”.

Toda esta información y su puesta al día puede consultarse en:

<http://www.indymedia.be/eu> w <http://www.d14.be> w <http://www.iubelgica.org>

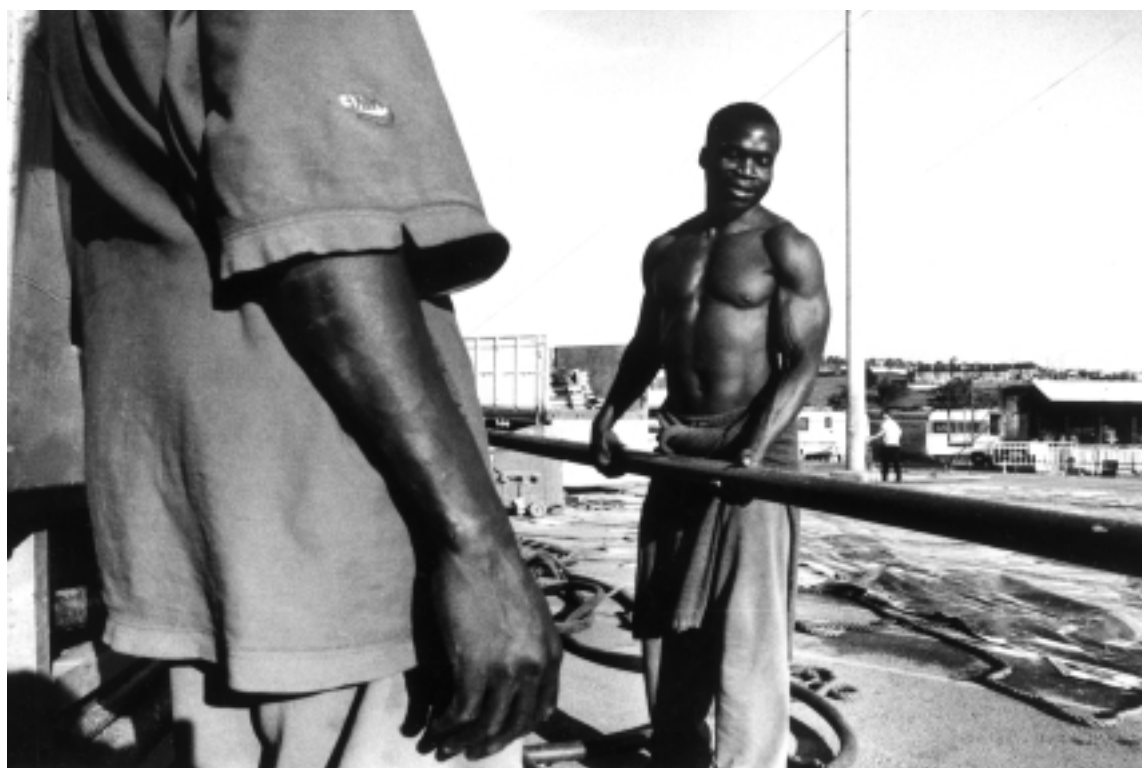
2 miradas voces

Colegas



Javier San Pedro











1 Ateneo de Madrid, 9 de junio

[El 9 de junio, en el Ateneo de Madrid tuvo lugar una Jornada de debate, en recuerdo de Lucía González, organizada en dos mesas redondas, que corresponden a las dos pasiones militantes que llenaron la vida de Lucía: “El feminismo en el Estado español: del 68 al nuevo siglo” y “La izquierda anticapitalista y sus alternativas”.

Las intervenciones tuvieron características muy diversas. Hemos decidido poner como título general el lugar donde nos reunimos durante unas horas que no olvidaremos y publicar las transcripciones escritas que nos han enviado según el orden de intervención. No nos ha llegado a tiempo de cierre el texto de Celia Amorós, que publicaremos en un próximo número].

A mi amiga Lucía

Nativel Preciado

Voy a dar testimonio de mi amistad con Lucía desde la emoción. No creo que vaya a descubrir demasiadas cosas a quienes están unidos por su recuerdo, sus ideas y su trayectoria política y militante. Sólo puedo escribir sobre la Lucía que yo conocí durante 36 años, desde octubre de 1965, cuando la vi por primera vez en la Facultad de Ciencias Políticas. Ninguna de las dos había cumplido los 20 años cuando entramos en la Universidad. Lucía era entonces una mujer de orden, estudiosa y perseverante, que leía cualquier cosa que caía en sus manos. Yo me sentaba detrás de ella en las clases y le preguntaba: ¿qué estás leyendo? “Eres una cotilla”, me decía siempre.

Entre sus primeras lecturas estaban, desde luego, los apuntes de las asignaturas, pero también libros muy bien orientados. Lo primero que la vi leer, me acuerdo muy bien, fue *“La ciudad del sol”* de Campanella. Ibamos juntas a la Biblioteca Nacional y me llamaba la atención porque leía vertiginosamente, devoraba libros sin parar, y esa es una de las costumbres que la acompañó toda su vida. Tenía un sentido del humor absurdo, era muy divertida y estaba rodeada de una multitud de amigos mayores, muchos de ellos, amigos de su hermano.

Los primeros meses teníamos las dos un cierto barullo ideológico. Mis ideas eran un poco más precisas. Quizá por razones familiares, concretamente por las ideas socialistas de mi madre, yo me sentía de izquierda. La familia de Lucía, sus padres, sus hermanos y hasta el espacio físico donde vivían era diferente al habitual; distinto porque parecía anti-burgués. Tampoco es que fuera proletario. Era totalmente anárquico, incluso un poco libertario. La madre era monárquica a su aire, el padre de derechas, su hermana mayor emigró muy joven a Guatemala a ayudar a los indígenas, el hermano mayor era y es un ser excepcionalmente íntegro y bondadoso, y Lucía era el centro de todo ese mundo tan especial.

Ese mismo curso, pasamos juntas las primeras vacaciones de semana santa. Fuimos a Calpe y llevábamos nuestras primeras lecturas “revolucionarias”. Lucía seguía sin definirse ideológicamente o, al menos, ese es mi recuerdo. Algo empezó a cambiar, poco después, cuando se hizo socia del Club de Amigos de la Unesco. No sé si ese verano o al siguiente se fue a un campo de trabajo en Jaén, de aquellos que organizaba el Servicio Universitario de Trabajo y vino muy impresionada por la experiencia de enseñar a leer a los campesinos andaluces.

El curso siguiente nos hicimos de la Asociación de Mujeres Universitarias y Lucía se matriculó en el Centro de Enseñanza e Investigación (CEISA), y aquellas clases la hicieron aún más radical y, sobre todo, más rigurosa. El verano del 67 nos fuimos a Londres con varios amigos más; de los cuales, por cierto, quedamos pocos. Lucía y yo trabajamos juntas en un restaurante (una taberna mexicana en Sloane Square, que estaba muy de moda en el barrio de Chelsea) en el mismo que Joaquín Sabina, según me contó al cabo de los años, empezó a ganarse sus primeros chelines. Ella tocaba las maracas y yo tarareaba rancheras, acompañando al solista. Seguíamos siendo inseparables.

Al poco tiempo, Lucía se radicalizó políticamente mucho más que yo, aunque la amistad era tan fuerte que yo iba con ella a todas partes. Cuando en el 67 se metió en la FUDE (Federación Universitaria Democrática de Estudiantes), sección troskista, yo colaboré como pude: prestaba casas, buzones de correos y participé en algunas reuniones con otros compañeros. Pronto admití que Lucía me había pasado por la izquierda y dejé de “militar”. Cuando pasó a la clandestinidad, me limité a ayudarla cuanto pude. Y fue entonces a finales del 68 o a principios del 69 cuando pasó clandestinamente la frontera con Jaime Pastor y

se instalaron en París. Los dos empezaron a militar en la Liga Comunista y ya se quedó con Jaime para siempre. Siempre que pude, fui a verles a París y nos escribíamos con frecuencia. Nos sentíamos hermanas y así encabezábamos todas las cartas.

Lucía fue durante mucho tiempo mi guía político-intelectual y, en cierto modo, yo he mantenido determinadas actitudes públicas sólo por ella. Lucía siempre fue reservada con sus sentimientos, pero yo le fomentaba el ego haciéndole preguntas sobre toda clase de materias, como si fuera un gurú o una maga o el colmo de la sabiduría y ella siempre tenía respuestas para todo. Y si no las tenía, las buscaba en los libros. Así sucedió durante muchos años, sobre todo, mientras trabajó en la librería Cuatro Caminos donde me escapaba a verla muchos días laborables y la mayoría de los sábados.

Leyó algunos de mis textos y todos los manuscritos de mis libros. Me juzgaba con mucha generosidad, era generosa para todo, y también lo fue conmigo. Cualquier cosa que yo hiciera le parecía bien y siempre intentaba justificarme. Yo le dediqué buena parte de un libro, *“Amigos íntimos”*, que a ella le gustó bastante. Pero me dejó pendiente una conversación que, lamentablemente, ya nunca podremos tener.

Ese libro fue un homenaje en vida de Lucía. Le gustó que escribiera sobre Tarancón, de mi admiración por su madre Julia Alonso, de su exilio en París y de una anécdota sobre una de las visitas a la casa de la calle de Juan de Austria donde vivían sus padres. Fui a recoger unas cosas que Lucía me había encargado, para que se las llevara en mi próximo viaje a París.

“Tenía todo preparado cuando fui a ver a la madre de Lucía y recoger el resto del equipaje. Para entrar en la casa bastaba simplemente con empujar la puerta; se había suprimido la cerradura y todo el mundo entraba sin llamar.

-Pasa, hermosa –me dijo doña Julia al verme entrar– se acaba de ir la Policía.

- ¡Ha venido la Policía!, exclamé con espanto.

- Sí, andaban buscando alguna cosa de Lucía. Yo no sé lo que buscaban, pero han revuelto todo en su habitación.

- ¿Qué se han llevado?

- Nada. Venían a detenerla. Uno me ha dicho: “Señora, su hija es trostkista; está contra Franco”. Yo le he contestado que eso no es nada, que a mí tampoco me gusta Franco porque soy monárquica de Alfonso XIII y que cada uno es de quien le da la gana. Y el tonto me ha dicho que cómo puedo ser de Alfonso XIII, si ya se ha muerto. Me lo ha puesto fácil: “Trostky también está muerto”. “Pero, ese, señora, es comunista”. En fin que he dado por terminada la conversación y les he pedido que me dejaran en paz, que aquí no tenían nada que buscar. Y se han ido.

“Habría que conocer a doña Julia para creer hasta que punto era cierto que había echado a dos inspectores de la Brigada Político Social así, sin más, sin el menor temor, sin ningún miramiento ni la mínima cortesía. Era una mujer grande,

tranquila, imponente, por supuesto de derechas, que impresionaba a todo el mundo, y en cualquier situación, por su forma de hacer y decir las cosas. Imagino a los policías mirando aquella casa destartada, con los sillones desvencijados, sin puertas, las camas revueltas, los muebles desperdigados sin orden ni razón, todo con un aspecto desmantelado, como si aquella familia, en el mejor de los casos, acabara de hacer la mudanza y aún lo hubiera dado tiempo a desembalar las cajas que llenaban el suelo. Tenía cariño a aquella Julia Alonso, no sólo por ser la madre de Lucía, sino porque nos divertía escuchar sus cuentos. La mayoría de las madres, aunque fueran humildes, aspiraban a ser burguesas. Aquella mujer nos daba consejos sorprendentes para la época: “No te cases, hermosa –me decía delante de su marido– yo me casé muy tarde y aún me ha sobrado, ¿verdad Alejandro?, le decía al marido”. “Sí, Julia”, respondía el padre de Lucía sin levantar la vista del ABC. Era una madre poco habitual, como todo lo que pasaba en aquella casa.

“La casa de Tarancón tiene el escudo de los Alonso en el frontispicio y está situada en el paseo central que desemboca en la estación de trenes. Había una hilera de olmos a cada lado de la calzada; los recuerdo imponentes, con una gran copa que da una sombra gigante en verano y llenos de florecillas rojas al final del invierno. Tu padre me dijo que con la madera de aquellos olmos se hacían los ataúdes y las vigas de las casas antiguas. Alguien me contó, hace años, que fueron víctimas de la enfermedad ‘holandesa’ y hubo que talarlos.

No llevo la cuenta del tiempo que he pasado allí; fuera mucho o poco, ha tenido que ser muy intenso. Mis sueños más notables eligen siempre el mismo escenario. El cuarto de la chimenea con un enorme sillón de orejas donde está sentada una mujer con los ojos azules y el pelo gris, rodeada de gatos blancos y negros. La mesa redonda para jugar a las cartas aparece llena de milhojas, merengues, rusos, borrachos, enormes pasteles cremosos. El piano, medio abandonado en una esquina del recibidor, sigue abierto con una partitura de Chopin y otro gato negro plantado en lo alto. La huerta de atrás con la higuera, el cerezo, el melocotonero y las bicicletas rotas. Las camas de caoba, altas y frías, con sábanas bordadas y montones de almohadas para que los chicos hicieran sus guerras nocturnas. El suelo blanco y negro de mármol como un tablero de ajedrez, como los gatos, como el anillo que te traje del primer viaje que hice a un país africano y que apenas te pusiste. Los fogones de la cocina con las paredes de mosaico rojo cortado por una cenefa de cerámica a medio camino del suelo y la alacena de madera de pino enmarcada por los vasares cubiertos de encajes bordados a mano. Ahora me dirás que nada era tal como lo cuento, que lo único cierto es lo del piano y, eso sí, lo de los gatos; las familias numerosas de gatos que se instalaban en la casa y a tu madre le gustaban tanto. Tampoco será cierto que nos levantábamos tarde para desayunar en la cocina de mosaico rojo, migas con uvas y chocolate, después jugábamos al continental en la mesa grande y redonda con tus hermanos y los amigos fijos que estaban siempre en aquel cuarto de la chimenea, y antes del almuerzo, tomábamos patatas y aceitunas con vermut; entre tú y yo nos

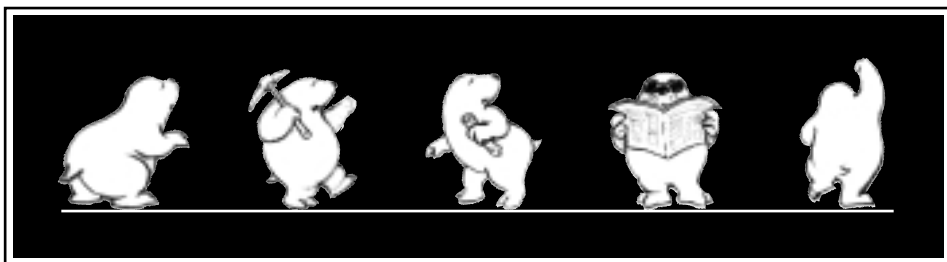
bebíamos una botella entera y pasábamos el resto del día con una modorra muy agradable. Tu hermana Julia estaba en la selva, pero venía a vernos de vez en cuando. Digo “vernos” porque en aquellos días nos llamábamos hermanas, para darle un grado más a la amistad. Todas las cartas y postales de entonces empezaban con el “querida hermana”; nos parecía más fuerte que el “querida amiga”.

“Tu familia tuvo siempre un toque extravagante. Todo era un poco insólito: la bondad de tu hermano, las rarezas de tu padre, los golpes geniales de tu madre, la originalidad de tu hermana y tu eterno letargo de gata subversiva.

Tengo una inmensa colección de fotografías en las que siempre aparecéis Julia, tú y el resto de amigos íntimos que hemos compartido a lo largo de la vida. En la piscina de tía Nena hace más de treinta años, con Silvia, Alex, Chus, Diego, Julia, Balta, Foqui, Rafa, Gustavo y Pizarro. En otra estamos tú y yo en la puerta de la cabina de teléfonos londinense. En el estudio de Orellana, todos en torno a ti, que apareces sentada y tienes sobre las rodillas el cuadro de Sorolla que te regaló M^a Teresa; los mismos de siempre Jaime y Alejandro y las nuevas adhesiones por tu parte y por la mía: Miguel, Angela, Luis Felipe y sus hermanos, Jesús, Alicia y Negus, Polo y Belén, Pepe y Pepa. Los mismos otra vez, más Julia y Jude, Chus y Jesús en el Viejo Almacén de Buenos Aires. Las de El Cairo, Menorca y, por fin, las de Vera que son tomas infinitas de los últimos quince años de nuestra vida, a la que fuimos incorporando a Rosario y Pedro, Mila y Joaquín, Manolo y Carmen, Elena y Pablo, Carmen y Lauren. Otros muchos pasaron fugazmente, pero no quisieron volver a las sesiones de diapositivas con daiquiri, celebradas ritualmente en Madrid todos los meses de noviembre. Se acabaron los ritos, las fiestas. Pero las cosas se acaban siempre antes de tiempo y te advierto que, a veces, cuando sabes que no van bien, es mejor dejarlas a la mitad. Me gustaría no tener que abandonar nunca nada de lo que he elegido; nada ni nadie, pero eso es imposible”.

Lucía terminó por parecerse a su madre, porque también estaba siempre rodeada de gatos y de amigos. Lo que más les gustaba en el mundo era estar con sus amigos y sus hijos. Lucía adoraba a Elías.

La vida ha maltratado a Lucía en algunas ocasiones, sobre todo, al final, pero todos los que la rodeamos, la hemos cuidado, admirado y querido tanto como se merecía, que era mucho. Puedo decir que Lucía ha sido mi mejor amiga, pero no es el cariño que siento por ella lo que me hace decir que ha sido una mujer lúcida, inteligente, imaginativa, luchadora, tenaz y, por encima de todo, sobre todas las cosas, generosa y solidaria. La más generosa y solidaria que he conocido a lo largo de mi vida. Gracias Lucía por todo lo que me has dado, nos has dado. Nunca te olvidaremos.



2 Ateneo de Madrid, 9 de junio

Después de la muerte de Franco...

María Luisa Sanjosé

Cuando Lucía vuelve legalmente del exilio en Francia, en aquellos años (la segunda mitad de los años setenta) la movilización social alcanzaba a todos los aspectos de la vida pública. Recordemos que al acabar la dictadura se produce la legalización de los partidos políticos. Los sindicatos de clase vivieron su consolidación y el momento de mayor crecimiento. Las asociaciones de vecinos llevaron la participación ciudadana a su punto más alto. El movimiento estudiantil estaba en auge. Y también aparecieron numerosas organizaciones feministas.

La diferencia fundamental entre esas organizaciones mixtas y los grupos de mujeres surgidos en la época era que mientras que nadie cuestionaba la existencia de partidos, sindicatos ni asociaciones de vecinos (con escasa tradición en nuestro país), las organizaciones y grupos de mujeres tenían que justificar su existencia a cada paso y, más difícil todavía, su utilidad “revolucionaria”.

En la segunda mitad de los años setenta, pese a la ebullición social del momento, ni siquiera la corriente revolucionaria comprendía la necesidad de las mujeres de contar con una voz propia para participar en la vida social.

Los partidos políticos pese a haber estado prohibidos hasta ese momento, ocuparon sin ningún problema el lugar de sujetos políticos por excelencia y este papel fue consagrado en la Constitución. Los sindicatos de clase tenían su existencia históricamente justificada y nadie discutía su protagonismo en las reivindicaciones sociales y su papel imprescindible para la solución de los problemas de los trabajadores.

Por el contrario, para la gran mayoría de los dirigentes políticos y la práctica totalidad de las organizaciones, recién salidas de la clandestinidad, las reivindicaciones de las mujeres estaban incluidas en la defensa de las libertades generales o formaban parte de las futuras conquistas revolucionarias, por lo que cualquier pretensión de llenar de contenido político propio las recientes orga-

nizaciones de mujeres se consideraba una especie de “competencia desleal”, en el mejor de los casos. Desde este punto de vista tradicional, los partidos asumían las reivindicaciones de las mujeres y si éstas no aparecían en primer plano era sólo porque había otras más importantes (o urgentes).

Lucía, como algunas otras dirigentes políticas (aunque no todas), no aceptaron este reparto de tareas y lo cuestionaron de la única forma posible, apoyando la actividad de los nacientes grupos de mujeres.

Así, podemos recordar la participación de Lucía en el Grupo de Mujeres de Cuatro Caminos (el primer centro de planificación de Madrid), el apoyo a la actividad de aquellos primeros grupos de barrio en Vallecas, Zona Este, etc. Como, en tiempos más cercanos, en el Manifiesto de Mujeres contra la Guerra del Golfo o, recientemente, con Mujeres de Negro.

Las ideas brillantes son siempre sencillas y Lucía (con otras mujeres) defendió dos que resultaron especialmente útiles en la construcción del naciente movimiento de mujeres y que animaron a la participación de muchas de nosotras en la política activa. La primera es que una organización de mujeres, aunque no se considere a sí misma feminista, antes o después acabará por hacer planteamientos feministas sea cual fuere el terreno sobre el que trabaje (sanidad, educación, profesional, barrios, etc.), porque inevitablemente chocará contra la ideología o la práctica (o ambas) patriarcales dominantes. Un ejemplo paradigmático fue la huelga en la fábrica de Confecciones Puente (1977): en la entrada de la fábrica, las trabajadoras, jóvenes en su mayoría, se enfrentaban no a la policía, sino a sus padres, que intentaban que entraran a trabajar. Es la actividad independiente de las mujeres la que hace rechinar la estructura social establecida.

La otra idea importante es que, en las organizaciones mixtas, las reivindicaciones de las mujeres necesitan un cauce propio para conseguir el peso específico necesario y ser tenidas en cuenta; en caso contrario, nunca llegará el momento adecuado para que sus preocupaciones y necesidades pasen a primer plano.

La primera idea explica cómo entendía Lucía el movimiento de mujeres. Un movimiento formado no sólo por las organizaciones feministas, sino por todas aquellas otras que (formadas por mujeres) trabajan sobre los problemas que les afectan, cualquiera que sea su actividad.

Pero esta concepción, de aquellas mujeres que como Lucía impulsaron el movimiento de mujeres en sus inicios, chocaba frontalmente con la tradición de los partidos de izquierda, convencidos de la utilidad de agrupar a las mujeres, pero que rechazaban la necesidad de la defensa de sus reivindicaciones a través de sus organizaciones autónomas.

En la izquierda tradicional, los partidos acostumbraban a crear organizaciones “de mujeres” con una concepción utilitarista, limitadas en sus reivindicaciones a seguir la dinámica del partido desde su condición de mujeres (como madres de

presos, como mujeres de trabajadores en lucha, etc.). En esta línea, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, casi todos los partidos crearon “su” organización de mujeres, con un escaso éxito previsible.

Por el contrario, para muchas mujeres, entre las que se encontraba Lucía, la historia no había pasado en balde y eran conscientes de que la lucha contra la opresión de las mujeres o la realizaban ellas mismas o no tendría lugar.

Con la experiencia adquirida en la lucha por las libertades y gracias a la amplitud de la movilización de las mujeres en esta época, se dieron los primeros pasos para la creación de un movimiento autónomo y unitario de mujeres, que más adelante se transformó en el feminismo moderno tal y como hoy le conocemos, concretándose en grupos de muy diverso tipo: comisión pro derecho al aborto, comisiones de mujeres en los sindicatos, grupos de mujeres de empresas, en los barrios, etc.

Esta idea de la organización autónoma de las mujeres que hoy resulta casi “natural” no sólo era una novedad para los dirigentes políticos de finales de los años setenta y principio de los ochenta, sino que chocaba también con las ideas del feminismo radical, que proponía un feminismo político como alternativa global para las mujeres, y defendía que la participación en el movimiento debía limitarse a los grupos declaradamente feministas.

De esta manera, la corriente denominada Feminismo Socialista se enfrentaba tanto a las ideas tradicionales de organización de las mujeres de los partidos de izquierda como a la concepción feminista radical.

Con la perspectiva que proporciona el tiempo transcurrido desde entonces, es difícil negar que la masividad y amplitud que el movimiento de mujeres alcanzó durante estos años estaban directamente ligadas a la participación de numerosas organizaciones de mujeres no específicamente feministas. Desde las mujeres de los sindicatos a las de los barrios, la influencia que el feminismo consiguió en aquellos años es inseparable de esta concepción amplia y unitaria.

Pero para poder llevar adelante estas ideas, el camino no fue fácil. Una de las principales dificultades para las dirigentes feministas era la necesidad de crear una nueva forma de hacer política que incluyera de verdad la voz y las necesidades de las mujeres. Los resultados en este aspecto no son muy esperanzadores y la más reciente polémica sobre cuotas de representación no nos hacen abrigar muchas esperanzas.

Con todo, desde mi punto de vista, el papel más relevante de Lucía fue el llevado a cabo en la dirección de la LCR, en la nada fácil tarea de convencer a una dirección fundamentalmente masculina (como todas, por otra parte) de la necesidad de apoyar el fortalecimiento y la autonomía de las organizaciones de mujeres. Gracias a esa batalla en la que ella se involucró con todas sus energías, las mujeres de la Liga pudimos dedicarnos a construir y organizar el movimiento de mujeres, mientras la dirección política debatía con la acostumbrada pétrea consistencia propia de la época.

Sólida y coherente fue la principal impulsora de la creación de una Comisión de Mujeres en la Liga que permitiera la elaboración y dirección práctica de la actividad en el movimiento. Y demostró su habilidad para resaltar las contradicciones del discurso tradicional de la izquierda no aceptando ser responsable de la misma, con el claro (aunque poco práctico) objetivo de que los dirigentes varones pusieran en práctica esa supuesta inclusión de las reivindicaciones de las mujeres en las libertades generales, nombrando a un responsable para esta Comisión.

En este breve repaso del papel de las mujeres de la LCR en los primeros pasos del feminismo, hay un aspecto que sin duda Lucía hubiera resaltado y es el de la colaboración con las mujeres de la IV Internacional.

En el ámbito internacional, el debate en el movimiento de mujeres reproducía los mismos términos con los que se planteaba en nuestro país: las mujeres que defendían la limitación del movimiento a las organizaciones feministas y a los temas estrictamente feministas (hoy se diría de género) y las que pensaban que sólo la convergencia de este sector con el de las mujeres organizadas autónomamente en torno a temas que sentían como propios daría al conjunto del movimiento la capacidad de presión e influencia sociales necesarias para conseguir sus objetivos.

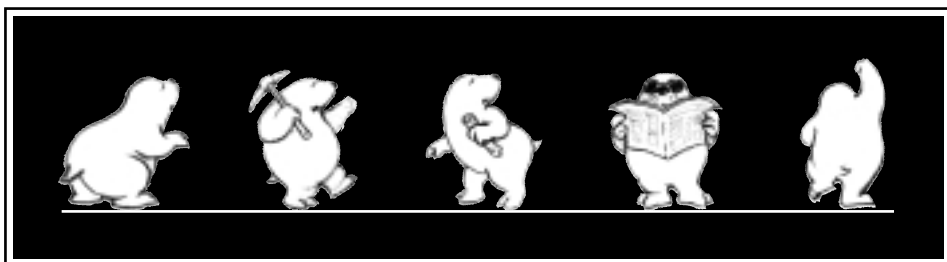
Y en este ámbito, especialmente en el terreno de la elaboración política, para esa pelea oculta entre bastidores que suponían los debates de la dirección, mujeres como Jacqueline Heinen colaboraron con sus aportaciones a dar legitimidad y una dimensión mayor a la corriente Feminismo Socialista.

El resultado fue que en aquellas fechas (y yo diría que hasta hoy) ningún otro partido de izquierdas tuvo un planteamiento tan claro sobre la lucha contra la discriminación de la mujer.

En la actualidad, transcurridos más de veinte años, y esto forma parte del debate, algunas seguimos pensando que no es posible devolver al movimiento de mujeres la influencia y pujanza de esta primera época si no recuperamos y hacemos efectiva colectivamente aquella concepción del movimiento.

Por encima del recuerdo de aquellos años en los que todo parecía posible, queremos dejar constancia de un puñado de mujeres que a costa de un gran esfuerzo personal consiguieron romper el debate político excluyente y la invisibilidad de las mujeres.

Ellas lo hicieron sin cuotas, frente a direcciones políticas casi totalmente masculinas, cuando los temas de mujeres “no estaban de moda”. Para ellas nuestra admiración y respeto.



3 Ateneo de Madrid, 9 de junio

Feminismo e izquierda alternativa

M^a Jesús Miranda

La segunda ola del feminismo se inicia, como es bien sabido, en la década de los 60, vinculada al movimiento estudiantil de la época. En un primer momento, se trata sobre todo de reacciones individuales ante una situación de desigualdad flagrante, incluso en el seno de los grupos más “progresistas” de entonces. En ese crisol se fundió un grupo particular de feministas, que intentaron por todos los medios llevar lo privado a la arena política. Esta consigna afectaba tanto a la actividad política como a la vida privada, y por ello para las feministas que nos formamos entonces, el feminismo fue a la vez un desafío político y una ética personal. Eligieran el feminismo radical (de mujeres y sólo para mujeres) o la doble militancia (en un partido parlamentario o extraparlamentario, como se decía entonces, y a la vez en grupos feministas) su éxito fue importante, porque provocó que las Naciones Unidas convocaran, en 1975, la primera Conferencia Mundial sobre la situación de las mujeres.

En el Estado español, donde aún pervivía el régimen de Franco, la contra-conferencia del movimiento feminista en ciernes, que tuvo lugar en Madrid en diciembre de 1975, recién muerto el dictador, constituyó un hito importante. Estaban allí representantes del feminismo radical, que propugnaban la creación de un partido feminista y mujeres del Partido Comunista y de otros partidos de izquierda, que habían iniciado su andadura política pocos años antes, trabajando en las asociaciones de mujeres permitidas por la dictadura, de vecinos, estudiantes y amas de casa. Para la ocasión, o partir de ella, se constituyeron diversos “movimientos de mujeres”, en su mayor parte vinculados a partidos políticos concretos. Y también el Frente de Liberación de la Mujer, formado por mujeres independientes o adscritas a partidos de izquierda y en el que actuamos mujeres de la IV Internacional.

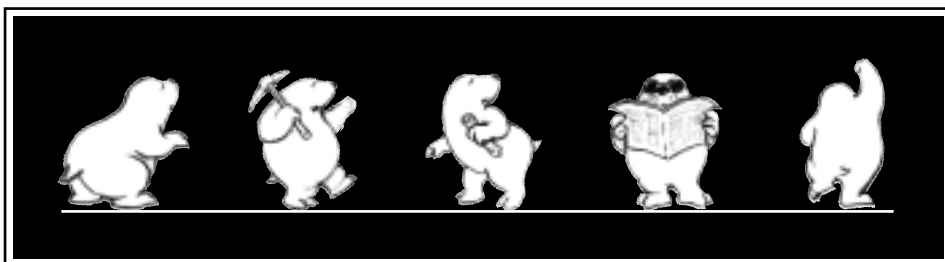
En la lucha por los derechos democráticos de las mujeres, desde la despenalización del adulterio a la del aborto, el FLM y las posiciones de la Liga Comunista Revolucionaria, en los que participaba activamente Lucía González, tuvieron un papel central. Más allá de pertenencias a partidos y sindicatos, el movimiento feminista de la segunda mitad de los setenta funcionó unido por la urgencia de las tareas inmediatas, pero también por una filosofía anticapitalista muy clara. En mayo de 1977, justo antes de las primeras elecciones democráticas, tuvo lugar en París un Congreso Internacional de Mujeres, convocado por la IV Internacional, al que acudimos buena parte de las feministas socialistas entonces activas en Europa y Estados Unidos, pero también compañeras de África y América Latina.

La actividad en el Estado español se abrió a todas las influencias: se crearon centros de planificación familiar como en Italia, escuelas infantiles orientadas a la coeducación como en Francia o Alemania, se discutió sobre el trabajo doméstico como en Inglaterra, sobre lesbianismo y homosexualidad como en Holanda... Se hace difícil entender los cambios en la vida cotidiana de los españoles sin tener en cuenta la influencia del feminismo en aquellos años.

A partir de 1982, el movimiento feminista sigue los avatares del resto de los movimientos de la izquierda alternativa. La campaña anti OTAN fue una gran oportunidad perdida para consolidar un movimiento feminista antibélico al estilo inglés, aunque grupos feministas estuvieron presentes en el movimiento de objeción de conciencia y siguen apoyando causas antibelicistas: de hecho, la única acción directa sonada por la objeción fiscal durante la intervención de la OTAN en Yugoslavia la protagonizaron mujeres. No se ha desarrollado un ecofeminismo potente porque los debates ecologistas están muy a ras de tierra, aunque hay ecofeministas. Las feministas cuarentonas participan poco en las ONG de desarrollo, aunque el 70% del voluntariado de las ONG lo constituyen mujeres.

Lucía González trabajó como feminista en movimientos de mujeres por la paz y, como feminista, apoyó en todo momento la Marcha Mundial de Mujeres 2000 contra la Violencia y la Pobreza. Uno de sus últimos artículos en Corriente Alterna fue precisamente sobre la Marcha.

Las Jornadas Feministas que tuvieron lugar en Córdoba en diciembre de 2000 han mostrado que el movimiento sigue en pie y, sembrado como está de debates y nuevas incorporaciones, continúa cuestionando las bases de un orden social violento, destructivo e injusto, especialmente para las mujeres.



4 Ateneo de Madrid, 9 de junio

La mirada y la acción feminista

Montse Cervera

Bon dia, buenos días amigas y amigos.

Estoy en esta Mesa para vindicar la aportación revolucionaria del movimiento feminista en el Estado Español, en la transición y como instrumento de cambio radical para el nuevo siglo.

Bueno, de hecho estoy fundamentalmente porque Jaume nos ha reconocido autoridad y amistad a Justa y a mí para hablar en esta mesa sobre este tema y esta época concreta junto con otras amigas de Lucía, en un acto en que el recuerdo de una revolucionaria desaparecida nos abarca a todas y todos.

Y para ello mi primer recuerdo de *María*, de Lucía, es el de una mujer de la Liga que venía de la Francia revolucionaria, con una gran energía y carácter, a hablarnos de la clase obrera, de la Cuarta Internacional: *Toni y María* (Jaume y Lucía) serán siempre en mi recuerdo este enlace directo con la internacional, de la que también aprendimos de feminismos como ha dicho *Cape*.

Es un espacio a vuestro lado, en el que me siento cómoda hablando de mis orígenes y de cómo incorporamos el feminismo a nuestras vidas desde esta mirada de la que llamábamos extrema izquierda...

Y lo digo de una manera luminosa, no peyorativa, creo que es de esta perspectiva, de no participar del poder ni del sistema, de estar en la frontera, en un extremo, en una periferia... de conocer la extrema injusticia, la extrema pobreza, y de tener una extrema paciencia, nos ha dado una mirada lúcida de cómo analizar y situarse para cambiar las cosas, las personas... el centro de las opresiones...

Es desde esta mirada de la revolución con ojos de mujer que decía el viejo Trotsky (no tengo muchas ocasiones de citarlo, pero creo que aquí pega bien) nos pusimos a cambiar el mundo, la Liga y a nosotras mismas una generación de mujeres rebeldes, comprometidas y organizadas...

El movimiento feminista que se organizó fundamentalmente en torno a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, tenía y sigue teniendo un componente claramente revolucionario, en sus formas y sus ideas, contra el sistema capitalista y patriarcal que pretendíamos y pretendemos analizar, cambiar, revolucionar... en el convencimiento de que no podía existir una sociedad más justa, más libre y más solidaria sin la presencia y aportación de las mujeres, sin deslegitimar el sistema patriarcal de opresión milenaria... Era la famosa frase que usábamos al principio en nuestra prensa y congresos: *“Sin feminismo no hay socialismo, sin socialismo no hay feminismo...”* Y aún estamos en ello...

Y para citar los casos más conocidos, el famoso caso del aborto, que parecía ser una obsesión de las feministas, no era sólo una reivindicación democrática más que necesitaba una ley para que se pudiera ejercer como un derecho, si no que plantea un objetivo mucho más radical: el derecho de las mujeres a su propio cuerpo, a ser dueñas de su capacidad de ser madres o no serlo, el famoso derecho a decidir, era en lo que estábamos y estamos empeñadas, en la denuncia de cómo se nos había hurtado este derecho para mantener nuestra opresión como se intentaba e intenta deslegitimar nuestras acciones descafeinándolas y incorporándolas a su sistema de valores... a pesar de que creo que es un éxito del movimiento feminista que las mujeres no tengan que arriesgar su vida para abortar, a pesar de la ley tan poco feminista,

Y así planteamos acciones radicales, como hacer abortos ilegales clandestinos y públicos, criticar abiertamente todas las políticas que no iban al fondo del derecho a decidir. A utilizar la manifestación, los encierros, las canciones, los encadenamientos para dar luz a nuestras ideas, para dar valor a otras mujeres...

Y así con todos los temas que el feminismo puso en la palestra política. “Lo personal es político” era mucho más que un lema de las feministas lesbianas americanas, era entender la política de otra manera, era pensar que no daríamos validez a ninguna política que no pusiera a las personas con sus cuerpos y mentes enteros en primer lugar, algo tan alejado de las políticas neoliberales y globalizadoras.

Y no es que estemos empeñadas en denunciar la doble jornada y el reparto de tareas (que también), sino que planteamos la necesidad de cambiar toda la organización del trabajo. Luchar por la independencia económica de las mujeres ha sido una concreción de lo inmediato de justicia para sobrevivir autónomas, pero una sociedad en que el cuidado de los demás está incluido en la concepción del trabajo es otra manera de vivir, otro aspecto de esta revolución que hemos planteado en el centro de nuestros debates, otra manera de organizar la sociedad.

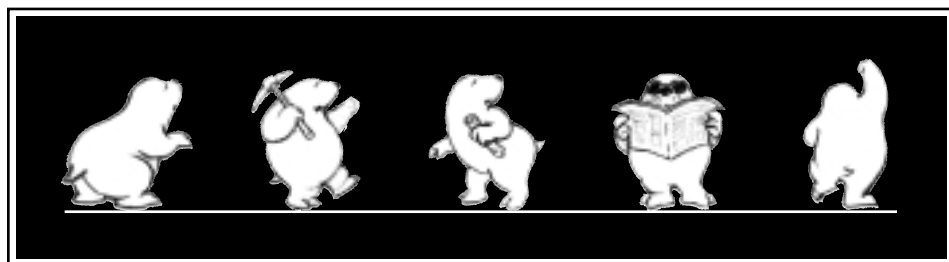
Y la sexualidad, el derecho a ser diferentes, a reconocernos diversas y plurales, lesbianas, sexuadas, con derecho al placer, es decir mucho más allá de los derechos elementales, y a ser capaces de cambiar nuestras vidas y exponernos públicamente al rechazo, desde una perspectiva anticapitalista y antipatriarcal...

Y de manera organizada, sosteniendo la diversidad y pluralidad de intereses de las mujeres, pero la necesidad de estar en conexión en organización entonces en coordinadoras, ahora en redes, enredadas en un proyecto revolucionario y consciente de transformación social y política.

Por supuesto hemos cometido errores, sectarismos, pero hemos también sido capaces de cambiar, de escuchar de encontrar nuevos caminos en una sociedad más complicada como la que vivimos hoy que no está a la orden del día casi nada revolucionario...

Y una herramienta muy útil y que creo que es para mucho tiempo ha sido la posibilidad de reuniones autónomas dentro de los partidos, sindicatos... las "fracciones" que llamábamos en la Liga, donde tuvimos la posibilidad de debatir, actuar, enfadarnos con nuestros chicos preferidos, pero también lograr feminizar algo a la organización y a algunos organizados... y seguir adelante...

Y no lo digo como testigo de la vieja guardia (que también lo soy) sino convencidas de la plena actualidad y necesidad del feminismo hoy como herramienta de revolución imprescindible. A las mujeres feministas, viejas y jóvenes nos encontraréis enredadas en los movimientos antiglobalización al lado de las más pobres, más excluidas, más extremadamente invisibilizadas por tanto pensamiento único. Con nuestras ideas y nuestros métodos y aportaciones hoy más necesarias y urgentes que nunca. Por supuesto a vuestro lado, desde esta extrema necesidad de justicia, con vocación de desteñir todo el centro y tejer juntas nuevas realidades desde el feminismo revolucionario que hemos compartido.



5 Ateneo de Madrid, 9 de junio

Una crítica feminista de la globalización

Justa Montero

El proceso de globalización está produciendo una crisis de enormes dimensiones que afecta a todos los aspectos de la organización social de todas las sociedades. Pero sus consecuencias, aún siendo de la misma naturaleza, no son similares en todas las sociedades, al actuar sobre realidades concretas bien distintas. Es obvio que resultan mucho más graves en los países de la periferia, como también el que afectan de forma muy particular a los grupos sociales sometidos previamente a procesos de exclusión tanto en los países de la periferia como del centro. Las mujeres están en el eje de estos procesos. La extensión geográfica y ampliación del mercado junto con las políticas desarrolladas en el contexto de la globalización actúan sobre la desigual posición de mujeres y hombres profundizando y agravando la jerarquización social en la que se apoyan las relaciones de dominación patriarcal. Las políticas de ajuste estructural, las medidas de liberalización del comercio, la desregulación del mercado laboral están teniendo, por tanto, un impacto directo y específico en la vida de las mujeres.

La liberalización del comercio y la consiguiente inversión extranjera está haciendo estallar las economías locales de sobrevivencia, en las que mayoritariamente las mujeres son responsables de las unidades familiares y en una gran medida de la producción, causa en buena parte de que las mujeres sean el 70% de quienes viven en situación de pobreza, y origen de muchas migraciones. Las políticas de ajuste estructural impuestas por el BM y el FMI suponen recortes presupuestarios que llevan a la reducir el gasto público, particularmente en áreas como salud y educación. La pérdida o privatización de estos y otros servicios públicos tiene efectos a distintos niveles.

Supone la pérdida de empleos en sectores con una presencia mayoritaria de mujeres trabajadoras. Pero además como las necesidades en materia de salud,

educación, o alimentación siguen siendo básicas y por tanto se tienen que seguir cubriendo, lo que se produce es un desplazamiento de la responsabilidad y asunción del coste que supone atenderlas del Estado hacia la familia y la comunidad.

Hablar del trabajo de cuidados en la familia o en la comunidad, tanto en el Norte como en el Sur, es sinónimo de trabajo no remunerado. Son ellas las que se hacen cargo en el ámbito doméstico (sin que lo compartan los varones) y en el ámbito comunitario (las mujeres representan la mayor parte del llamado “voluntariado”). Este trasvase se realiza gracias a la “natural” adjudicación de capacidades y valores a las mujeres (que también para otros los quisiéramos), que nos hace eficazmente versátiles para el trabajo productivo, el reproductivo, el familiar y el comunitario.

Por último, la desregulación del mercado de trabajo ha propiciado una cuantitativamente importante incorporación de mujeres al trabajo asalariado, una incorporación marcada por su precarización. La transferencia de la producción de países del Norte a los del Sur, particularmente de Centroamérica y del Sudeste asiático en busca de menores costes y mayores beneficios, ha encontrado en las mujeres una mano de obra barata. Este es el motivo de esta feminización del empleo precario. En el Sudeste asiático, el trabajo femenino pasó de representar el 25% en 1970 al 44% en 1990.

Las mujeres son el componente fundamental de “nuevos” sectores que producen bienes y servicios de consumo para los mercados mundiales. Representan entre el 70% y el 90% de trabajadores de la confección, el textil, el montaje de componentes electrónicos o la fabricación de juguetes. Lucía, en un artículo sobre “Mujeres, reducción de jornada y cláusulas sociales”, escribió sobre las maquilas, “las zonas francas situadas en los países en vías de desarrollo, donde las multinacionales, por medio de subcontrataciones, ensamblan productos para la exportación hacia los países ricos”. Decía que eran “la versión del trabajo a domicilio para los países del Sur” y en las que se calcula “existen más de cuatro millones de trabajadoras, fundamentalmente mujeres jóvenes, que trabajan en este tipo de empresa”.

Las estadísticas constatan el incremento de las tasas de actividad de las mujeres en todo el mundo (salvo en el África subsahariana). Son la abrumadora mayoría del mercado informal (un mercado que en algunos países produce más del 50% de sus manufacturas), lo que significa que realizan trabajos temporales, a tiempo parcial, a domicilio, es decir trabajos precarios con salarios igualmente precarios y sin ningún tipo de protección social. Mujeres que, por ejemplo, no se pueden beneficiar de permisos de maternidad regulados por ley en muchos países. Las leyes no les alcanzan.

La incorporación al trabajo asalariado ha supuesto, en muchos casos, una modificación de los roles en la familia, máxime cuando es la mujer quien aporta el único ingreso; en sectores de mujeres ha podido generar dinámicas de mayor participación social; en otros casos ha supuesto un aumento de la violencia

familiar por las resistencias masculinas a los nuevos espacios que aún a pesar de las duras condiciones las mujeres se van abriendo. Pero en todos ellos difícilmente se puede traducir en un aumento de autonomía, seguridad y mejora en sus condiciones de vida. El trabajo marginal aumenta la dependencia y la exclusión de quienes se incorporan en estas condiciones al trabajo asalariado en la lucha por la sobrevivencia. Los cambios vendrán cuando ese trabajo pueda generar autonomía, y posibilidades reales de ejercer sus derechos.

Si juntamos todo lo señalado, el resultado final es que las mujeres realizan más de la mitad del volumen total de trabajo a nivel mundial, que sólo un tercio se corresponde con actividades comercializables y remuneradas y que sólo perciben el 10% del ingreso total. Resulta pues evidente por qué desde el feminismo se establece una dura crítica a los análisis que, desde un planteamiento de radical antisistema, obvian lo que representa e implica las condiciones y la cantidad de trabajo que realizan las mujeres, en la acepción más amplia del trabajo, que es la única que recoge la realidad y las necesidades que de ella se desprenden.

Hay abundante literatura en la que se plantean distintas propuestas sobre cómo valorizar este trabajo. Van desde darle un valor monetario e incorporarlo en el cálculo del PIB, a reclamar el salario doméstico, la renta básica. También hay quienes, por no querer convertir todo en mercancía, mantienen inalterable el trabajo no mercantilizado en el ámbito doméstico, como ámbito “privilegiado de las mujeres” pasando por alto que históricamente la disociación entre lo público y lo privado y la adjudicación de este último espacio a las mujeres esto ha servido de pretexto para su discriminación y marginación.

Por lo tanto el debate sobre el trabajo requiere abordar la relación entre lo público y lo privado, incorporar el cambio que en la teoría económica han introducido mujeres economistas al ampliar el propio concepto de trabajo y, en definitiva discutir sobre el tipo de organización y de relaciones sociales. Porque hablar de globalización es hacerlo también del futuro.

También se ven con preocupación análisis en exceso economicistas. Es evidente que el comercio o los flujos financieros determinan una parte importante de la realidad, pero no toda. Ni explican ni permiten entender el alcance de la precarización de la vida, o el efecto de factores culturales, sociales, religiosos o subjetivos.

Por ejemplo, cuando se habla de atender las necesidades de las personas se produce una identificación inmediata con las necesidades materiales. Pero quizá para muchas mujeres su necesidad más perentoria es que no la agredan sexualmente o no la maltraten, o la dejen ejercer algún otro derecho. Las necesidades inmateriales son, en la mayoría de los casos, difícilmente cuantificables y monetarizables, pero no por ello son necesidades de segunda.

Sin incorporar ese punto de vista es difícil explicar el propio proceso de feminización de la pobreza. En este proceso interviene la relación que tienen las mujeres con los recursos económicos, la ausencia de los mismos, el no poder administrarlos o sólo hacer eso. Pero la razón de que así sea no es sólo porque estos sean escasos en una unidad familiar, sino por la diferente posición que las mujeres tienen en la familia respecto a los hombres, por la afirmación de poder de éstos avalada por mecanismos jurídicos, sociales, culturales que hacen que la mujer no pueda ser propietaria de la tierra, o no pueda pedir un crédito.

Desde mi punto de vista esta nueva situación supone también un reto para el movimiento feminista: cómo abordar la situación de las mujeres del Norte y del Sur, no desde la perspectiva de la solidaridad sino desde una perspectiva también más globalizada. Que permita, por ejemplo, relacionar la ciudadanía de la que se habla en los países del Norte con la situación cada vez más dura de las mujeres inmigrantes que no tienen papeles, trabajo o trabajan como empleadas domésticas, trabajadoras del sexo, y no sólo con las cuotas de representación política de las ya ciudadanas. Entender lo que expresa el amplio movimiento de mujeres por la paz que se ha ido extendiendo a lo largo de tantas guerras. El por qué de las políticas natalistas de signo opuesto según se trate del Norte o del Sur. El combate a la “natural” coincidencia entre todo tipo de fundamentalismos religiosos, y políticos en controlar el cuerpo y sexualidad de las mujeres, haciéndolos portadores de mensajes simbólicos entre religiones y étnias, negando así cualquier atisbo de libertad para las mujeres.

Para ello se parte de un fuerte movimiento de mujeres a nivel internacional, que incorpora muchas vertientes de la lucha de las mujeres de cada país, con sus organizaciones y redes temáticas y muchas experiencias acumuladas en años de existencia del feminismo. Es el mejor punto de partida posible para hacer frente a los efectos de la globalización y abordar situaciones sin duda más complejas.

La complejidad viene de muchos lados. Tiene que ver con que se han logrado avances importantes y las cosas cambian. En ocasiones se manifiesta por los intentos de los poderes públicos de recuperar aspectos parciales de la situación de las mujeres, aislándolos de las situaciones sociales en los que se producen.

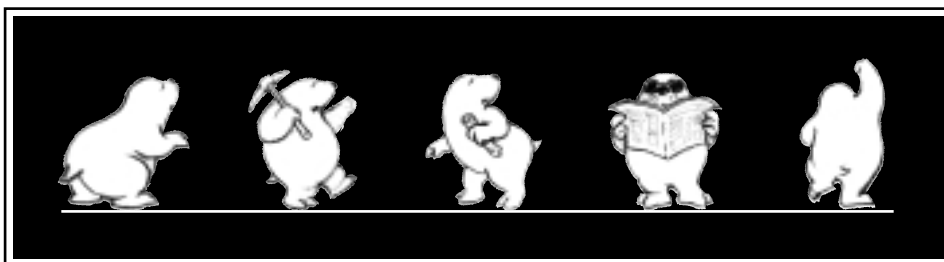
Un ejemplo de ello puede ser la enorme habilidad y capacidad de las instituciones internacionales (BM y FMI entre otros) para cooptar e integrar análisis en los que se explicita y visibiliza la realidad de las mujeres, por ejemplo respecto a la violencia, o de incorporar conceptos acuñados por el feminismo como es el de “género”, con un claro sentido transgresor, y hacerlo todo ello compatible con sus políticas de signo completamente opuesto. Pero ni aún así pueden parar el proceso que desde el movimiento antiglobalización se está dando de deslegitimación e inculpación de los organismos financieros internacionales y gobiernos locales.

Otro puede ser la forma en que desde Occidente se está abordando un tema particularmente duro: la mutilación genital femenina. No hay duda sobre la necesidad de que se conozca y reconozca como una salvaje agresión a la integridad de las mujeres. Pero sorprende la rapidez en que se llega a un acuerdo sobre cómo tratarlo: por la vía de los tribunales, penalizando a todo el entorno familiar, y sin ninguna garantía de que la mutilación no se produzca. Propio de la prepotencia universalista de la justicia occidental. Por el contrario, como están señalando las antropólogas feministas, se trataría de relacionarlo con otros elementos culturales y quizá así abrir otras vías más realistas para que quienes pertenecen a esa cultura lo cambien.

Antes de finalizar querría hacer una referencia a algo que para el feminismo es de gran importancia: recuperar su memoria, recuperar y enhebrar una historia que, lejos de las rancias y mentirosas versiones oficiales que hoy se escuchan, en las que aparecen las instituciones como las impulsoras de los cambios logrados, y que ocultan el papel de las organizaciones feministas, sus propuestas, valores e ideas que fundamentan las luchas, los debates, y las propuestas formuladas, auténticas protagonistas de los profundos procesos generados.

Lucía fue una persona especialmente sensible a ello en el terreno del feminismo y en otros. Lo fue política y personalmente.

Entre otras cosas, ella nos puso en contacto con las mujeres del POUM que volvían del exilio recuperando así muchas páginas de nuestra historia, y construyendo algo que para el feminismo es de gran importancia, recuperar una genealogía de las mujeres que nos permita conocer, dar valor y reconocernos en lo que han hecho otras mujeres, aprender y recuperarlo como parte de nuestra propia historia, recuperando así una memoria colectiva de la que Lucía forma parte.



6 **Ateneo de Madrid, 9 de junio**

El regreso

Miguel Romero

“En relación a la revolución social es preciso tener la misma actitud que con relación a la vida privada: mantener la calma, ver las cosas como un todo y conservar siempre una ligera sonrisa”.

Rosa Luxemburgo. Carta a Sonia Liebknecht. Prisión de Beslau, 15 de noviembre de 1917

A finales de los años 80, una fórmula se hizo popular en la izquierda: *“Cuando creíamos conocer todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas”*. Expresaba el ambiente autodestructivo y escéptico de la época, aunque en lo que se refiere a la izquierda radical no acertaba en el diagnóstico. Porque no es verdad que aquellos años se caracterizaran por la seguridad en nuestras “respuestas”, sino más bien por todo lo contrario: por la inseguridad, los intentos de revisión y renovación, bienintencionados, al menos los que me pillaron más cerca, aunque finalmente estériles. Esa verdadera década perdida destruyó muchas cosas valiosas, y no lo que verdaderamente lo merecía: por ejemplo, eso que los trotskistas llamamos “estalinismo”, es decir, la versión burocrática, represiva, militarizada... del comunismo. Volvimos a escuchar sus ecos, por ejemplo hace unos años, entre los sostenedores de Milosevic, en la guerra de Kosovo. Pero esa es otra historia.

Me ha llamado la atención volver a encontrar la vieja fórmula de “las respuestas y preguntas” el pasado mes de Enero, en algunas de las ponencias del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Creo entender que ahora ha cambiado el significado: no hay ya una autocritica, sino un recuerdo burlón, más o menos afectuoso, de la “vieja izquierda” y, sobre todo, una afirmación de la voluntad de “hacer añicos de ese pasado” y partir de “nuevas preguntas”.

Quizás sea un problema biológico, o biográfico, pero no comparto esa voluntad de “borrón y cuenta nueva”. El vínculo y la responsabilidad con el pasado, el deber hacia la memoria de los vencidos en las luchas que nos

precedieron, es una de las fuerzas morales más poderosas que uno conoce para forjar el compromiso militante. Pero en cualquier caso, ésta nueva etapa radicalmente “fundadora” es comprensible y saludable. Significa, también, que una nueva generación no está atrapada en el ensimismamiento y las obsesiones narcisistas identitarias que tan caro hemos pagado. En definitiva, refleja que un nuevo movimiento se ha quitado de encima ese lastre y ha echado a andar.

En esta nueva etapa, nos enfrentamos a muchísimos desafíos y problemas hasta ahora desconocidos, para los que contamos con pocos referentes en la teoría y en la práctica.

Pero, ¿han cambiado las preguntas a las que debemos buscar respuesta?

Yo creo que no. Que nos siguen desafiando las preguntas fundamentales para la acción política emancipadora. Empezando por la que constituye la base de todas las demás: ¿cómo derrocar al capitalismo?

Ésta es la pregunta de la revolución. Sería injusto decir que está olvidada dentro de la izquierda alternativa. Pero sí puede decirse que hoy se la considera un tema para el futuro, sin ningún valor significativo en el presente. El tema de mi intervención en este debate será criticar esta idea y defender la necesidad de que el “viejo topo” vuelva a asomar el hocico.

La revolución como idea y como tarea emancipadora había quedado sepultada entre los escombros del Muro de Berlín... y otros muchos escombros. Incluso se apropiaron de la palabra algunos fundamentalistas del neoliberalismo para hablar de sus cosas, y algunos publicistas posmodernos para vendernos las suyas, lo que viene a ser lo mismo. En nuestro sentido, cálido y liberador, pasó a una vida de catacumbas y sólo oímos hablar de ella en las canciones de algunas bandas rockeras. Ahora pienso que está llamando de nuevo a la puerta. Quizás sea solamente un deseo, pero creo que hay algo más, datos y demandas reales que alientan este regreso. Y si se produce, seguro que va a complicarnos la vida.

Porque no estamos, desde luego, en eso que llamaron los clásicos “*actualidad de la revolución*”. Más bien al contrario, parafraseando a un amigo que se sienta en esta mesa (*Daniel Bensaid*), la revolución es ahora intempestiva, incómoda, no está nada claro qué se puede hacer en estos tiempos con ella. No puede ser, desde luego, un molde para la práctica cotidiana. Pero tampoco solamente un horizonte lejano. Intentaré explicarme.

Los elementos que, a mi parecer, vuelven a poner sobre la mesa la necesidad de una orientación revolucionaria pueden resumirse muy simplificadaamente así:

- el primero, que al sistema le sobran dos tercios de la humanidad y carece no ya de voluntad, sino de capacidad de resolver los problemas de pobreza, hambre, inmigración, salud, educación en fin, dignidad de vida, de esta población sobrante. De todas las proclamas del “conservadurismo compasivo” –caracte-

rización que, por cierto, conviene tanto a Bush como a Blair, al Banco Mundial como a la Comisión Europea— ninguna es tan cínica como la “lucha contra la pobreza”. En realidad, ellos tratan a la pobreza como un residuo inevitable, creciente, y si acaso parcialmente reciclable.

- el segundo, que el triunfo del neoliberalismo se ha basado en el declive de todas las instituciones con capacidad de regulación de la economía y la sociedad capitalista: el sistema de Naciones Unidas, el Estado-nación, la socialdemocracia y los sindicatos de masas. Por supuesto que hay diferencias muy importantes entre estas instituciones, y todas siguen conservando una fuerza considerable, pero su declive en cuanto reguladores de los conflictos sociales es general y tiene difícil la marcha atrás.

- por ello, el sistema, a la vez que extiende y afirma su poder universal, reduce sus capacidades no ya para resolver, sino para gestionar o aliviar los problemas sociales determinantes de nuestro tiempo. Y por otra parte, las posibilidades de “reforma” significativa del neoliberalismo, que podrían dotarle de estas capacidades parecen muy improbables y, en cualquier caso, no existe hoy ninguna fuerza política que tenga el poder, o posibilidades próximas de ejercerlo, y esté seriamente comprometida en acometer esa “reforma”.

Ciertamente, estos datos no son tan recientes; podemos rastrearlos desde hace algunos años. El dato nuevo, que ha cambiado políticamente las reglas del juego, aunque todavía es pronto para conocer la profundidad y la solidez de estos cambios, es la aparición del “movimiento real que critica el orden existente”, por recordar una “vieja respuesta”.

En las condiciones resumidas anteriormente, creo que este movimiento que llamamos “anti-globalización”, tiende a desarrollar su crítica original al neoliberalismo como crítica radical al capitalismo.

Aquí nace la posibilidad de que la revolución aparezca, no como una ideología o una aspiración moral (o como pura demagogia, que también así la conocemos), sino como una conclusión política razonable de nuestra propia experiencia. Y hay que decir que sólo así, como conclusión de la experiencia, la perspectiva revolucionaria podrá ganarse el derecho a la vida dentro de un movimiento que desconfía de los grandes discursos... y también de las organizaciones construidas en base a ellos

Es nada más que una posibilidad, y no podía ser de otra manera. Que sólo puede realizarse, es decir, convertirse en una orientación política global y concreta, mediante un proceso lento y en condiciones que serán, pese a los cambios esperanzadores de los últimos dos años, muy desfavorables.

Por ejemplo, conseguimos éxitos simbólicos, valiosos... Pero frágiles: se anuncia ya, en la reunión de Qatar de la OMC y de la mano de la Unión Europea, la resurrección de la Ronda del Milenio, bloqueada en Seattle, y una nueva oleada de desregulaciones; por cierto, estos proyectos, muy probablemente formarán parte de la agenda de la presidencia española en el primer semestre del 2002.

Por otra parte, incluso movimientos sociales muy potentes y duraderos obtienen resultados prácticos muy limitados, respecto a objetivos moderados y poco costosos en términos económicos para el sistema; éste es el balance de la campaña “Deuda externa. Deuda eterna” del Jubileo 2000. Y, en otro terreno, hay razones legítimas para inquietarse por los resultados a medio plazo de la marcha zapatista, aunque Marcos dijera que volvían a Chiapas “*con las manos llenas*” y los amigos mexicanos nos aconsejen confianza y paciencia.

También redes sociales tan fuertes y bien orientadas, como la Vía Campesina, hacen propuestas de puro buen sentido sobre una necesidad tan vital como la seguridad alimentaria, como por ejemplo: “*asegurar una producción campesina y diversificada de alimentos sanos, precios que remuneren el trabajo campesino, la reactivación de las políticas de reforma agraria, una regulación de los mercados para evitar excedentes y un paro de la industrialización de la producción agrícola*”. Pero estas propuestas encuentran una oposición radical por parte del sistema, aunque sean solamente reformas razonables, sin ningún carácter particularmente anticapitalista, ni subversivo.

Es más, algunos de los objetivos que defendemos dentro del movimiento antiglobalización, y que a uno u otro nivel están sirviendo muy positivamente a su consolidación y extensión sólo tienen posibilidades de realizarse en el “orden neoliberal” de forma perversa:

- tal como ocurrió con la aspiración a la reducción de la jornada de trabajo, que nos rebotó, hecha polvo, en forma de extensión del trabajo precario;
- ocurre ahora con la condonación de la deuda externa, convertida en un magnífico negocio gracias a su intercambio por inversiones de empresas privadas en el país deudor, por ejemplo, en Marruecos;
- o puede ocurrir mañana con las “rentas básicas”, manipuladas al servicio de la privatización de los sistemas públicos y universales de bienestar social;
- o incluso cuando se consiguen verdaderas victorias parciales en temas de primera importancia, como ha ocurrido en Sudáfrica con el acuerdo que va a permitir el abaratamiento de medicamentos anti SIDA, hay que controlar la satisfacción. Porque se trata de un paso muy pequeño hacia el objetivo de garantizar el derecho universal a la salud; porque siguen extendiéndose otras pandemias olvidadas, (como la malaria, o la tuberculosis que resurge en los países más pobres...) consideradas no rentables por las temibles corporaciones del *Gran Farma*, las cuales por cierto, y a cambio del armisticio en la batalla de Sudáfrica, se disponen a ganar, en la reunión de la OMC en Qatar, la guerra que verdaderamente les interesa: garantizar sus derechos de patentes. Y podríamos seguir enumerando problemas y carencias hasta el agobio.

Por supuesto, ese “regreso de la revolución” que os propongo para el debate, no nos evitará la difícil búsqueda de soluciones para la acción concreta.

Porque no se trata de descalificar, ni de abandonar la lucha por objetivos, digamos de “reforma” –y éste el carácter de la gran mayoría de los que hoy se proponen en los manifiestos antiglobalización y en la actividad “territorializada” cotidiana de la izquierda alternativa–, o sustituirlos por otros artificialmente más radicales, pero sin capacidad presumible para reforzar la movilización social, o menos aún, hacer experimentos en materias en las que los fallos se pagan muy caro: por ejemplo, construir organizaciones nuevas, plantando la bandera antes de saber bien en qué terreno se pisa.

Se trata, o se debería tratar, creo yo, de un comienzo, con los pies en tierra y mucha discusión, sobre el que sólo se me ocurren ahora algunas ideas elementales:

Por ejemplo, introducir explícitamente la perspectiva de la revolución social en los debates sobre las alternativas a la globalización neoliberal; o por ejemplo, estudiar los objetivos que se proponen y las energías que se dedican a ellos, no sólo por su posible eficacia inmediata, sino por su capacidad consolidar un sector anticapitalista y unitario del movimiento; o en fin, articular esos objetivos con otros más arriesgados, que busquen consolidar y dar sentido a este sector.

Está claro que no tenemos puntos de referencia sociales o políticos con autoridad. Francamente, mejor así hasta no saber qué clase de autoridad necesitamos, si es que se necesita algo que responda a ese nombre. Pero creo que, si nos ponemos a ello, encontraremos a colegas que, en lugares lejanos o ahí al lado, comparten en todo o en parte dudas y esperanzas parecidas a éstas.

Volvamos pues a ponerlas sobre la mesa

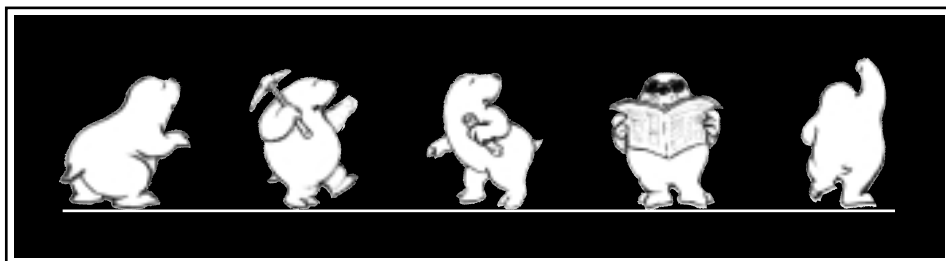
P.D: “*La contraposición ‘reforma-revolución’ no tiene ningún sentido en el contexto actual*”, decía Susan George en el artículo sobre los conflictos de Gotemburgo que publicamos en el número anterior. No estoy de acuerdo. O al menos, merece la pena precisar qué se entiende por “contraposición”. No quiero abusar de un espacio dedicado a transcribir los debates del Ateneo, pero vaya un sumario de opiniones para ampliar un debate que podría proseguir en otra ocasión:

- Cuando a los conceptos de “reforma” y “revolución” les ponemos carne y huesos aparecen muchos “reformas” y muchas “revoluciones”. En cada campo, hay diferencias fundamentales en los contenidos y en las formas de hacer política. No tiene sentido amurallar estos campos, sino buscar coincidencias y puentes, cuando y donde sirvan al “movimiento real”.

- En una época sin duda no revolucionaria, y más aún post-revolucionaria (en el sentido de que tiene detrás el drama de muchas revoluciones y proyectos revolucionarios fracasados), puede y debe haber una amplia coincidencia, no sólo en la acción práctica, sino también en propuestas y marcos organizativos, entre gentes que, desde una crítica radical al llamado “neoliberalismo” proponen reformas del sistema y quienes tienen como objetivo su derrocamiento. Además, el debate entre ambos enfoques es imprescindible. En particular, desde una perspectiva revolucionaria, reflexionar sobre las ideas y propuestas inteligentes del campo “reformista” (que son numerosas) es la mejor protección frente a la retórica y el autismo.

- Dicho esto, por supuesto que aparecen diferencias muy considerables en la teoría, en el análisis y en la práctica entre posiciones “reformistas” y “revolucionarias”, como puede comprobarse, por ejemplo, siguiendo la historia reciente del propio movimiento “anti-globalización”. Mi idea es que estas diferencias tienden a crecer y a manifestarse cada vez con mayor agudeza. Por eso pienso que hay que darle expresión política, sin la cual hay riesgos graves de que esas diferencias se manipulen. Por ejemplo, porque una corriente “reformista” se considere con derecho de hegemonía natural sobre el movimiento y descalifique a toda “oposición de izquierdas” (algo de esto encuentro frecuentemente en los textos polémicos de Susan George). O por ejemplo, porque la “revolución” se asocie a “antiimperialismos pre-muro de Berlín”, o a la exaltación de la violencia... o se convierta en la excusa para manejos burocráticos de las organizaciones sociales y políticas.

- Por todo eso pienso que la corriente que podríamos llamar revolucionaria, marxista, democrática, (desde luego, no me refiero sólo a troskos, ni a todos los troskos, y la combinación entre los tres adjetivos admite muchas variantes) tiene que proponerse, sin esperar demasiado, ser un referente visible teórico y político. Lo cual no es mucho decir, pero éste es finalmente el mejor resumen de mi intervención en la mesa redonda.



7 | Ateneo de Madrid, 9 de junio

Sobre la izquierda nacionalista, desde la izquierda alternativa

Petto Idoyaga

Dentro de este debate sobre “la izquierda anticapitalista y sus alternativas”, mi intervención se va a centrar en la relación entre izquierda y conflicto vasco. Mi intención inicial era referirme a otras cosas. Pero, el pasado mes de marzo, una revista a la que quiero mucho —que es *VIENTO SUR*— publicaba un texto de una persona cuyo pensamiento me es cercano —se trata de Jorge Riechmann—, y eso me ha llevado a volver a esta cuestión.

Jorge Riechmann decía lo siguiente: “... una minoría no puede imponer su voluntad a la mayoría, por medio del asesinato, la extorsión, la intimidación y el terror, apelando a la voz de la sangre, el privilegio étnico y los derechos históricos predemocráticos. Las políticas basadas en un delirio de pureza son criminales. La expresión ‘izquierda nacionalista’ me parece un oximoron. Admiro el coraje cívico de escritores como Fernando Savater, Jon Juaristi y Aurelio Arteta, cuyas vidas están hoy amenazadas por atreverse a decir una verdad”.

El debate que voy a plantear no es una discusión particular, muchísimo menos personal, con Jorge Riechmann. Creo –mejor dicho: sé– que sus palabras son suscritas por bastantes amigas y amigos de esta idea o iniciativa común que llamamos “izquierda alternativa”, y que todos queremos verla convertida en proyecto en marcha. Pero parte de esas palabras marcan –para mí y para otras amigas y amigos de tal idea– una distancia importante, en cierto sentido incluso un abismo. Permitidme, pues, tomar el citado texto como una excusa para dialogar entre amigos de un tema del que venimos y seguiremos discutiendo.

Quisiera plantear cinco reflexiones. Subrayo, en primer lugar, la afirmación de que una minoría no puede imponer su voluntad a la mayoría por medio del asesinato. Pero, ¿qué ocurre cuando una mayoría tampoco puede llevar a la práctica su voluntad por vías democráticas?, ¿qué ocurre cuando la Constitución niega el ámbito vasco de decisión sobre su propio futuro?

Subrayo, también, la afirmación de que las políticas basadas en un delirio de pureza son criminales. Pero ¿quién escribe las normas sobre lo que són “delirios de pureza” y quien es el juez que las aplica? Buena parte del sistema político y del sistema mediático han calificado y condenado el Acuerdo de Lizarra como un ejemplo de tal delirio, como un intento de encerrar en un gueto u obligar a marcharse de Euskadi al 50% de su población.

Se está mirando la política vasca con unas gafas antiterroristas que deforman las reivindicaciones nacionalistas en nombre de la ética contra la violencia. Pero, si se me permite citar a Fredric Jameson diría que, también en este caso, la ética funciona como “un intento de mixtificar y, en particular, de reemplazar los juicios complejos y ambivalentes de una perspectiva más propiamente política y dialéctica, por las confortables simplificaciones de un mito binario”. En el caso vasco, ese maniqueísmo analítico se mostraría en la simplificación de una realidad compleja al mito binario que enfrenta democracia, libertad y pluralismo contra el soberanismo nacionalista, reducido a caldo de cultivo del terrorismo.

Naturalmente, no olvido que hay otras miradas diferentes; que, por ejemplo, ahí está el Foro de Madrid. Pero creo que la lectura antiterrorista del problema vasco se ha instalado en buena parte de la izquierda española. Creo que es motivo de debate incluso dentro de la izquierda radical. Y me parece que es uno de los problemas-clave para definir y poner en marcha un proyecto común, sea federal, confederal o simplemente coordinado, de izquierda alternativa en el conjunto del Estado español.

Desde esa misma perspectiva anti-maniquea de Jameson –y esta es mi segunda reflexión– de ninguna manera identificaría el nacionalismo, ni siquiera el tipo de propuestas sectarias que HB/EH viene sosteniendo en torno a la territorialidad y al “sujeto nacional vasco”, ni siquiera identificaría tales propuestas, con calificaciones como apelar a la voz de la sangre. Creo que el debate con HB/EH, o con el discurso nacionalista del PNV, está en otros niveles. No me parece bueno para la izquierda alternativa sumarnos a ese alardear mediático acerca de quién realiza la frase de condena más original contra el nacionalismo vasco, aunque tantas veces se condene lo que no corresponde a su discurso, ni a sus prácticas.

Mi tercera reflexión, se refiere a la calificación de los derechos históricos vascos como derechos “predemocráticos”. En el debate entre la razón del ser histórico de las naciones y la razón de la voluntad presente de sus ciudadanos, yo me sitúo en el campo de la segunda, aunque no creo que exista una confrontación en términos de blanco o negro entre ambas. Sin embargo, incluso esa misma consideración de la democracia como primacía de la presente voluntad ciudadana, exige firmar y reafirmar, que si hoy, si aquí y ahora, tal como ocurre, una parte significativa de esa ciudadanía reclama tales derechos históricos, no puede sostenerse ya que se trate de derechos predemocráticos. Quienes sostienen el criterio de los derechos de la ciudadanía frente a los de la historia no pueden ejercitar luego el abracadabra de la chistera mágica y llamar predemocrático a una tan actual e, incluso, mayoritaria reclamación ciudadana.

Mi anteúltima reflexión se refiere a la alusión sobre Savater, Juaristi y Arteta. Los atentados y amenazas a gente como ellos son, para mí, motivo claro de condena. De una condena que incluye, desde hace tiempo, no sólo el escrito público, sino también la participación en movilizaciones o concentraciones. Pero no creo, en absoluto, que la acción de esos intelectuales haya consistido en “decir una verdad”. Al contrario. Ellos han ocupado la vanguardia del espacio mediático para construir un discurso que niega la existencia del problema nacional vasco y que anatemiza a quien considera que tal problema existe con ser aliado del terrorismo e impulsor del nazismo y de las limpiezas étnicas. Esa gente ha sostenido un discurso de pura confrontación social. Creo que, por fortuna, los grandes perdedores de las elecciones del 13 de mayo han sido ellos y creo que, también eso, debería ser un punto de reflexión para la izquierda alternativa.

Vayamos, para terminar, al concepto “izquierda nacionalista” definido como una contradicción en su propios términos, como eso que se ha llamado “oximoron”, como ese algo imposible de existir.

Las expresiones, tienen, en ocasiones, sentidos diversos y hasta contradictorios. Y sabemos que el sentido que se le da a una expresión no siempre proviene de su función semántica, sino del uso cultural y social que se hace de ella en un contexto determinado, es decir, de su función pragmática. Acepto, por tanto, que nacionalista

puede tener significados distintos. En la lista del nacionalismo podríamos meter a Mussolini, a Mariátegui, a Mandela, a Milosevic y al subcomandante Marcos (y eso tan sólo entre nombres que empiezan por la letra M). Pero siguiendo ese juego de la polisemia contextual, en la izquierda podemos meter, a su vez, a Marx, a Stalin, a Gramsci, a los khemers rojos y al público aquí presente.

Más allá de tales disquisiciones, quisiera plantear dos problemas concretos. El primero es si podemos calificar como “de izquierda” a ese nacionalismo real que existe en Euskadi representado por HB/EH. El segundo si la izquierda alternativa, esa de la que nos reivindicamos quienes aquí estamos, si esa izquierda tiene que asumir o no junto a sus colores anticapitalistas, feministas, internacionalistas y ecologistas, uno que corresponda a la defensa y desarrollo de las identidades nacionales minorizadas.

Lo que más me separa del mundo de HB/EH es, sin duda, la posición ante la violencia política en Euskadi. Pero no sólo eso. Yo creo que HB/EH es un ejemplo de lo que Riechman, con mucha razón, recoge de Joseba Sarrionaindía criticando ese “nosotros somos Jerusalén, lo demás Babilonia”, esa muestra extrema de un escaso respeto y un nulo aprecio a la diversidad política en Euskadi.

Pero no puedo olvidar que ese mismo Joseba Sarrionaindía es un militante de ETA huido de la cárcel, y un referente cultural importante para la izquierda nacionalista. Tampoco puedo olvidar que en el barrio San Francisco de Bilbao, allá donde los problemas de inmigración, marginación y droga son más duros, allí encontramos a concejales y militantes de HB/EH realizando un trabajo que está bien hecho. Como los encontramos en la marcha contra el polígono de tiro de Las Bardenas, en la solidaridad internacionalista, en la denuncia activa del patriarcado y en la movilización contra la globalización. Y, por supuesto, no puedo olvidar que izquierda nacionalista vasca es ese sindicato, LAB, cuyas posiciones y actuaciones dentro del movimiento sindical me parecen, en muchos aspectos, más de izquierda que las defendidas por CC.OO.

La gente que está en esas y otras peleas participa de las señas de identidad de eso que, entre nosotros, entendemos y llamamos no sólo izquierda, sino específicamente izquierda alternativa.. Y siendo, como son, la corriente más numerosa en la izquierda vasca, no parece lógico defender un proyecto de izquierda al margen de ella. También en esto, el tema de la violencia y los discursos excesivamente exclusivistas en lo nacional, son una muralla ante nuestra convergencia con esa corriente. Pero el problema está ahí; y, quiero repetir, yo no veo posible un proyecto de izquierda alternativa vasca del que la nacionalista no forme parte substancial.

Pero más allá de esto me parece pertinente preguntarnos si un proyecto de izquierda debe defender y sostener el desarrollo de identidades nacionales diferenciales, como la catalana, la vasca, etc. No hablo sólo del derecho a la autodeterminación. Doy por supuesto que quienes estamos aquí lo defendemos. Lo que pregunto va, como puede verse, más allá.

Para quien quiera una reflexión mucho más profunda y sistemática al respecto, recomiendo la lectura del capítulo escrito por Pedro Ibarra y Ramón Zallo dentro del libro “Opciones Alternativas” coordinado por Jaime Pastor.

Comenzaré planteando la necesidad de que la izquierda alternativa haga suya la labor de sostener y dinamizar el desarrollo de las identidades culturales, de ese sentirse en el nosotros de la diferencialidad de identidad cultural catalana, gallega, vasca o andaluza. En cierto sentido esto es inevitable, incluso si se pretende actuar desde una mera perspectiva democrática. Así, por ejemplo, una posición favorable a la normalización de lenguas minorizadas, aunque sólo se defienda por criterios de igualdad, está desarrollando identidad cultural.

Por fortuna, algunos de los elementos de uniformización cultural española están en crisis. Pero la presión uniformizadora continúa siendo la realidad dominante; piénsese, por poner algunos ejemplos, en la estructura de los medios de comunicación, en el mundo del espectáculo cinematográfico, en las posibilidades de unas y otras identidades ante el desarrollo de las redes informáticas, en la intromisión del Estado sobre la interpretación de la historia en el bachillerato e incluso sobre la definición general de los modelos educativos.

La presión centripeta sigue siendo la dominante. La globalización añade nuevos impulsos a ese tipo de presión. Por eso, la izquierda alternativa debe hacer suyo ese desarrollo de las identidades culturales diferenciales, que pueden, además, generar dinámicas de cohesión social y de corresponsabilidad comunitaria. Esta es una perspectiva que, por cierto, debe sostenerse por encima y más allá de las orientaciones políticas nacionalistas.

En algunos casos, las comunidades culturales han dado el salto a una identidad política diferenciada y han visto nacer un movimiento que reclama ser reconocido como nación y, en consecuencia, poder ejercer plena soberanía sobre su administración política. Los sujetos protagonistas de este movimiento, los creadores de esa voluntad nacional diferenciada, han sido los nacionalismos. Pero el movimiento sólo ha podido mostrarse cuando ha ganado suficiente adhesión social como ocurre con las nacionalidades históricas del Estado español.

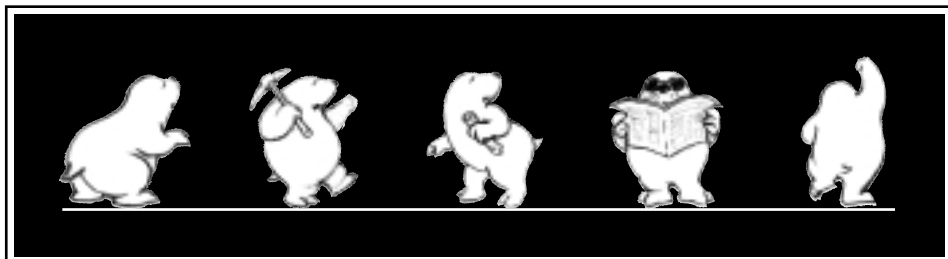
De esta manera, en ese juego de sujetos a los que podemos vincular el protagonismo en el cambio histórico (por lejano o hasta utópico que eso nos parezca ahora), o en ese juego de sujetos a los que asignamos el protagonismo en los cambios y reformas políticas más cercanas, en ese juego de sujetos entre los que reconocemos a la clase obrera, a las mujeres, etc, debemos, a mi entender, reconocer, también, un sujeto comunitario, un pueblo que exige derechos nacionales que se le niegan. Naturalmente en su constitución como sujeto no puede verse sólo el conflicto externo con el Estado, sino que debe considerarse, también, la existencia de un conflicto interno, de diferencias –en mayor o menor porcentaje- entre los ciudadanos concretos de ese pueblo respecto a su constitución nacional o respecto a su sentido de pertenencia al Estado español.

Pero no creo que la izquierda alternativa deba quedarse como mera observadora de tales diferencias internas, como no lo hace ante las de los demás sujetos. Creo que la izquierda alternativa debe impulsar el movimiento nacional, el proceso de afirmación y de construcción de nuestras naciones sin Estado. Creo que debe añadir este color a la gama de los rojo, verde o violeta que ya ha hecho suyos.

En ese proceso sus señas de identidad serán, desde luego, distintas a muchos de los rasgos del nacionalismo actual; el sentido de lo ciudadano y la constitución de lo común desde el pluralismo, deben marcar nuestros proyectos de construcción nacional.

Pero sin tales proyectos, eso que aquí, en nuestra jerga (polisémica, también) llamamos izquierda alternativa, no tendrá posibilidad alguna de optar a la hegemonía política en las nacionalidades históricas, ni siquiera tendrá posibilidad de impulsar procesos de reunificación de la izquierda.

Esta es la orientación de izquierda de la que me revindico, la que quiero que tome el relevo a la sostenida mayoritariamente en Euskadi, la que me gustaría ver crecer en Catalunya y Galicia, la que quisiera que identificara a toda la izquierda alternativa del Estado español.



8 Ateneo de Madrid, 9 de junio

Recuerdos con miradas al futuro

Concha Denche

En primer lugar, manifestar el agradecimiento por formar parte de esta mesa, que es ante todo un honor. Pero paradójicamente, lo ideal sería no tener que estar aquí en este encuentro, por los motivos que nos han traído, porque lo mejor es que no hubieran tenido lugar.

Empezaré abordando este debate sobre la izquierda, recogiendo una frase que resulta muy redonda acerca de los ideales (y que en origen estaba referida a un

tema muy prosaico): “*los sueños no pueden competir con la realidad*”. Es aquí donde hemos de empezar por afirmar que para nosotros la gente de la izquierda alternativa, transformadora o revolucionaria, los sueños no sólo pueden competir sino, que han de ganar necesariamente al combatir una realidad que es injusta y que por ello, ha de cambiarse.

Este es un tiempo de simplificaciones, lo que nos sitúa en la necesidad de hacer de la complejidad un instrumento fundamental, una perspectiva imprescindible para la transformación. El nuestro es tiempo de confusión y desvirtuación en el campo de demarcación derecha/izquierda. Como muestra valga detenerse en ese despliegue de valores que exhibe la publicidad, de forma impúdica y elocuente: la revolución insta a comprar un coche, la libertad se concreta en un teléfono móvil, los viejos (y queridos) gritos invitando a la participación política (“*no nos mires, únete*”) en el reclamo de una operadora.. un ejercicio práctico que esquilma la memoria y el valor transgresor de nuestros ideales, de nuestros objetivos, finalmente convertidos en aspiraciones estrictamente mercantiles.

Nos desenvolvemos en un marco general de desorientación y crisis de la izquierda. De un lado, los voceros que anuncian el fin de la historia esparcen sus prédicas por doquier, por otro lado, se extiende el mensaje en marcha de la imposibilidad de alternativas que escapen a la globalización de la economía (la inevitabilidad del sistema). Cabe preguntarse entonces, sigue teniendo sentido hoy la búsqueda colectiva de la emancipación. La respuesta cae de suyo, la validez y validación de la lucha anticapitalista, viene dada por la persistencia de la explotación, de las condiciones materiales que permiten la reproducción económica e ideológica del capital (en formas renovadas, reeditadas...). La lucha por la liberación y la transformación social, es el imprescindible instrumento contra la dominación, (en todas sus formas) como principio estructurador de reglas y normas.

Nuestras reflexiones exigen sintetizar viejas y nuevas reconsideraciones, certezas e incertidumbres: 1) la izquierda se construye desde la derrota (las sucesivas derrotas) en sus múltiples facetas y dimensiones, 2) el capitalismo tiene y ha demostrado (suficientemente) una inmensa capacidad de renovación-reestructuración vía reciclaje (deglute, incorpora, evita quebrarse...), en su actual estadio no sólo ha superado crisis de diversa naturaleza, no sólo se ha convertido en un monosistema referencial que ha visto periclitar sistemas que se pretendían alternativos (bloque de los países del Este).

Lo más extraordinario del sistema capitalista, es su capacidad de readaptación (ahí radica su supervivencia). Así ha sabido internalizar sus externalidades, hasta incorporarlas estructuralmente a su funcionamiento.

Los ejes centrales de su acción y por tanto, las prioridades a combatir son: la exclusión, en tanto que desigualdad elevada a la enésima potencia y la intensiva y acelerada destrucción ambiental a escala planetaria.

El término explotación, siguiendo la línea reflexiva desarrollada por Jesús Ibáñez (otro gran ausente en esta tarde, que de ser un libro titularíamos “Paseo por la ausencia y la vida”) resulta un instrumento fundamental para la comprensión polisémica de una realidad compleja e interconectada:

Explotación económica (rojo), la que hace referencia, en sentido más clásico y desarrollado de forma más unilateral, a la explotación del hombre por el hombre. Explotación de la naturaleza (verde), que recoge la explotación de los recursos naturales, de los ecosistemas por la actividad humana.

Explotación cultural-antropológica (violeta), dominación sobre la propia especie.

Estos ámbitos, habrán de ir añadiendo nuevos planos reflexivos, como pone de manifiesto la descohesión y profundización de la fragmentación social, y que está en relación con la desigualdad (no ya como factor indeseable a corregir) como factor internalizado.

La lucha de clases, en el juego socio-económico al uso, es aquella regla que hace que uno de los jugadores gane siempre y el otro siempre pierda. En ese juego se han producido mutaciones (variaciones sobre el mismo tema) que señalan cambios estratégicos, a los que estar atentos de cara a la acción política transformadora:

- Al capitalismo de la etapa fordista y la gran fábrica concentrada, corresponden los partidos-organizaciones de masas y la gran movilización.

- Al capitalismo post-fordista de producción territorialmente descentralizada, corresponde una organización dispersa (una sociedad más desarticulada), más difusa para oponerse al orden existente.

- En el modelo neoliberal-globalizador el desmontaje social, productivo desemboca en una nueva dimensión del consumo: el individuo, el hombre aislado acaso, porque como decía aquel poema: *“un hombre solo, una mujer / así tomados de uno en uno, / son como polvo, no son nada...”* es radicalmente cierto.

Los procesos de extrema individualización, actúan doblemente, de un lado abren un nuevo flanco, con múltiples posibilidades de penetración-colonización (mercantil), de invasión de la privacidad como reducto conquistado para el merchandising, que además refuerzan el propio aislamiento. Por otro lado, actúan reflexivamente sobre las tendencias de dualización y segmentación social, profundizando la descohesión y la brecha social.

La desarticulación es causa y es efecto: lo informe no puede estructurar resistencias, es moldeable, adaptable, carece de capacidad estructuradora de respuestas/alternativas, no puede construir un orden de negación que afirma otro cualitativamente distinto.

En síntesis, la nuestra es una sociedad injusta, desigual, irracional, ambientalmente destructiva y ello motiva nuestra movilización en dirección al cambio

La acción política, en este marco obliga a establecer algunas coordenadas:

- Es imprescindible la recomposición del nosotros, el plano colectivo como instrumento insustituible contra la individualización a ultranza.

- La consolidación de la condición de sujetos para los dominados, necesaria superación del marco operativo de la transformación social, radicalmente opuesto a un orden regulado por lucha de clases, en el que los dominantes atesoran para sí la condición de sujetos, mientras relegan a los dominados a su confinamiento en su condición de objetos.

- Ser nosotros y ser un sujeto transformador.

- Establecer un marco de actuación que reclame el socialismo democrático, con base en una democracia radicalmente participativa.

- Componer un espacio equidistante y superador de las democracias representativas occidentales (reguladas políticamente por la facultad de decidir –elegir entre alternativas ya preestablecidas–) y de las experiencias de capitalismo monopolista de Estado (socialismo realmente existente)

- Redefinir un campo que se sustraiga a la oposición Estado/Mercado orientándose a incorporar nodos de índole comunitaria o ciudadana, elementos como la economía social, sistemas de propiedad compartida, co-gestión y control democrático, tercer sector...

- Perfilamos un procedimiento de múltiples aprehensiones, en el que vayan decantándose aciertos, enseñanzas... directrices, todo ello regulado por la facultad de distinguir –capacidad para crear nuevas alternativas–.

Desde ese entramado hemos de interconectar luchas, recuperar vigencias, reformular postulados y problemáticas, sabiendo unir todo aquello que el sistema ha sabido separar.

La vigencia de la lucha feminista, requiere hoy priorizar:

- La exclusión

- El paro y el trabajo precario, sin derechos.

- La violencia de género

- El derecho al aborto y al propio cuerpo

- Las migraciones y la muy específica deriva hacia la prostitución

- La mujer y la guerra (la violación está siendo usada como sistemática arma de guerra, y los hijos –la expresión de nuestra capacidad de dar vida– pasan a convertirse en legado de una opresión suprema.

- La solidaridad para con las mujeres afganas (convertidas en objetos invisibles, por un régimen islamista que cuenta con la apoyatura de regímenes occidentales, en su reparto geo-estratégico).

La lucha ambiental, se sitúa en la preservación del planeta (gran placenta-hábitat del género humano):

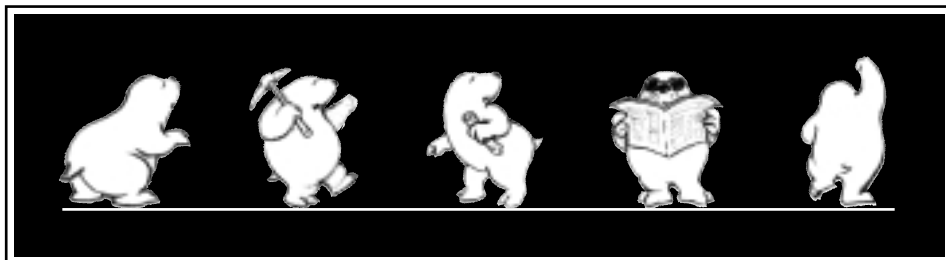
- El cambio climático
- La desertificación.
- La energía nuclear: sus riesgos y la conversión de países en almacén de residuos.
- La crisis alimentaria en la divisoria Norte/Sur: hambruna y malnutrición en los países empobrecidos e intoxicación producida por un sistema agroganadero insostenible en el primer mundo (implicaciones ambientales, de salud...)
- Control agroalimentario: biotecnologías y patentes sobre la vida.
- El agua como recurso escaso.

La lucha internacionalista y solidaria por la paz, hoy más urgente ante la proliferación de los innumerables focos bélicos que salpican el caos internacional, en su afán de ser un orden:

- Balcanes
 - Africa, continente a la deriva
 - Conflicto Palestino/Oriente Medio.
 - Sáhara
 - Indonesia
 - Luchas pacifistas contra la carrera armamentista.
- La lucha por la justicia social y los derechos de los trabajadores.
- Reducción del tiempo de explotación: 35 Horas.
 - Renta Básica.
 - Prestaciones y Derechos Sociales.
 - Empleo indisociable de los derechos.
 - Democracia laboral.

Estos son algunos de los puntos de anclaje, desde dónde intentar una vez más (ahora si cabe, tesaurizando más razones) hacer realidad ese postulado tan esgrimido en tiempos de globalización y neoliberalismo: otro mundo es posible. Y para terminar, sirva al cierre el fragmento de un poema que viene a propósito de lo apuntado. Seguramente a Lucía no le gustaría el autor, un poeta comunista turco (que le hubiera resultado un tanto *prosoviético*):

Somos el rumor de esa corriente / que fluye sin cesar, / y reconstruye / cuanto acaba de arrasar.



9 Ateneo de Madrid, 9 de junio

El amor y/a la revolución

Manuel Monereo

Se dice que los seres humanos vivimos una sola vida, pero en tres momentos: desde el presente, desde el pasado y desde el futuro. Se suele decir también que cuando las personas maduran, o sea, envejecen, su relación preferente se establece entre el pasado y el presente, donde lo vivido aparece siempre con mas fuerza y el recuerdo va llenando en presente al que no se acierta a conectar con el futuro.

En mi caso, no me importa reconocerlo, me encuentro cada vez más dialogando con personas que ya no están en mi mundo y con hombres y mujeres a los que, al menos en esta vida, ya no veré. Con Lucía me paso discutiendo muchas veces a lo largo de los últimos tiempos. No sólo porque acertó mucho más que yo en cuestiones para mí fundamentales, sino porque sus ideas, su estilo, su modo, su “modo de mirar” me siguen enseñando cosas.

He intentado, en estos últimos días, pensar cuales serían los rasgos relevantes que Lucía nos legó de su actividad como militante revolucionaria.

El primer elemento que aparece ante mí es el sentimiento. Había en ella una revalorización sustancial de los sentimientos. Como la política siempre ha sido masculina, y la política revolucionaria aún mas, ha ocultado, no como algo autocontenido, el inmenso amor que hay detrás de las luchas emancipatorias. Toda la entrega, la alegría, la solidaridad profunda, el placer en la común militancia –aunque parezca mentira, en algún momento existió– todo eso ella lo convertía en aporte feminista a la lucha emancipatoria común de los hombres y de las mujeres.

Otro elemento que en ella sobresalía mucho y que la situaba muchas veces contra corriente, era su pasión por las ideas. Hablo, sí, de pasión, de esfuerzo siempre en discutir de ideas, de revalorización del estudio desde una tradición que ha afirmado, no siempre practicado, que sin teoría revolucionaria no hay movimiento

revolucionario. Pasión por las ideas no era diletantismo, ni doctrinarismo, sino el convencimiento que la realidad es múltiple y que hay que analizarla continuamente, que la discusión y el debate colectivo es necesario y además es imprescindible para cohesionar voluntades y organizar la acción y que, sin duda, hay que estar siempre atento a lo nuevo que emerge desde los márgenes de nuestras actividades principales. Era, ella lo hacía muy bien, la pasión por escuchar ante un mundo de habladores singulares, del que no se libra el que escribe.

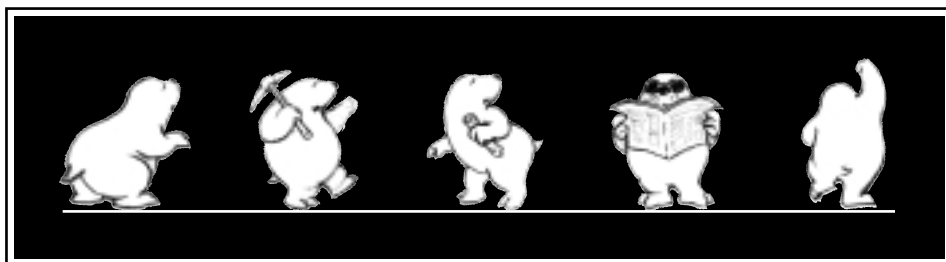
Y todo ello desde el cultivo de la memoria. No sólo recuerdo, sino esfuerzo sistemático para luchar contra el olvido, para recordar lo que es nuestro en sus aciertos y errores, para señalar un futuro desde la memoria del pasado que nos centra, nos da origen y por ello nos permite futuro. Y es que hubo víctimas y victimarios dentro y fuera de nuestros mundos y mas allá aquellas víctimas que desconoceremos para siempre, que son olvido, o sea, que están definitivamente muertas. La vida es siempre memoria, recuerdos, sentimientos que trasladamos de generación en generación, la muerte es la nada, el fin de todo y el comienzo de la nada.

Lucía, lo creo realmente, estaría contenta hoy. La globalización, mejor dicho, las luchas de resistencia contra la globalización capitalista que ella vio desde siempre, le dirían, nos diría, que parece que las cosas están cambiando y que, al menos, ya se lucha. A renglón seguido nos diría que, ojo, cuidado, que no cayéramos en catastrofismos o automatismos, que estamos al comienzo y que hay que consolidar lo que existe, pero sabiendo sus límites para ir mas allá.

El mas allá, este enésimo nuevo comienzo sería, primero, reforzar el carácter unitario y plural, agudizar nuestra sensibilidad por escuchar y escucharnos, por respetarnos y tolerarnos desde principios sólidos que ella nunca transigía. Segundo, pensar bien la acción, o mejor dicho, propiciar acciones bien pensadas, lo mas unitarias posible , lo mas abiertas posible y, sobre todo, acción. Tercero, desde la lucha de clases, evitar los reduccionismos obreristas y acoger toda la fuerza y la rebeldía del feminismo político y del ecologismo socialista, sabiendo, ella siempre partía de este dato, que las contradicciones siempre existirían y que el esfuerzo del partido sería sintetizarlas o encontrar caminos para distinguirlas bien, para conocerlas bien.

En definitiva, ella nos enseñaría a revalorizar nuestras palabras, a encontrar nuevos significados, nuevas consignas en nuestra lucha milenaria contra la dominación, la discriminación, la explotación.

Lucía nunca se rindió, luchó siempre y soñó mucho. Mientras vivamos, ella vivirá con nosotros.



10 Ateneo de Madrid, 9 de junio

El giro de los vientos

Daniél Bensaid

Hablar del presente en el presente es siempre un modo de hablar de una ausencia, de ese lugar que se ha quedado irremediablemente vacío y que debe permanecer desocupado para que el recuerdo pueda allí anidar. Por eso voy a hablar del momento político presente sin dejar de pensar en Lucía, en las pasiones y los asombros que ella habría sentido y habría sabido, como siempre, irradiar.

Después de los años grises de la contrarreforma liberal, los vientos han comenzado a girar. Seattle es quizás el nombre simbólico de ese cambio. Pero está inscrito ya en una cadena, sobre el singular mapa de las resistencias a la mundialización capitalista: Washington, Praga, Dakar, Melbourne, Quebec, Zurich, Niza, Millau, Bangkok, Porto Alegre. Y vendrán otros nombres de otros lugares en los que irá sonando, de eco en eco, el mensaje de Seattle: “¡El mundo no es una mercancía!”, “¡El mundo no está en venta!”, “¡Ya basta!”...

Es sólo la primera vibración, el momento del rechazo, de la resistencia a lo irresistible, de esa resistencia incondicional que no necesita saber lo que quiere para declarar lo que no quiere.

Pero quizás ya se anuncia el segundo acto, el de la negación de la negación. Si el mundo no es una mercancía, si no está en venta, ¿qué queremos hacer de él?, ¿qué queremos que sea? En la hora de la crisis ecológica y los experimentos biotecnológicos, ¿qué humanidad queremos llegar a ser?

Las respuestas no están dadas. Nacerán de experiencias y de luchas innumerables. Pero las pistas ya están trazadas. La alternativa al despotismo impersonal del capital y de los mercados es la preminencia del bien público sobre el interés privado, el dominio del derecho a la existencia sobre el derecho de propiedad, la victoria de la solidaridad social sobre la guerra de todos contra todos. En definitiva, los fetiches de la economía y la privatización del mundo deben someterse al bien común y la determinación democrática de nuestro porvenir.

El aire del tiempo ha comenzado pues a cambiar. Sólo es un comienzo, pero es el comienzo. Hace diez años, los periodistas y los antiguos camaradas adictos al orden establecido, nos abordaban esbozando una media sonrisa mas bien condescendiente, como si fuéramos los últimos de los mohicanos, una curiosa especie en vías de desaparición, de futuro tan improbable como la biodiversidad: “¡Con que todavía creyendo en la revolución, eh!”...

Pero no es una cuestión de creencias, sino de lógica, de convicción y de voluntad. La clave de la revolución no está en la forma: la violencia, la insurrección, sino en el contenido: cambiar el mundo, cambiarle la lógica o, por poner el lenguaje al día, cambiarle el sistema operativo.

De contracumbre en contracumbre, de Seattle a Génova, el liberalismo todavía ayer victorioso, proclamado horizonte insuperable de nuestro tiempo, se encuentra en una vertiginosa pérdida de legitimidad. Cada una de las reuniones del club privado de los señores del planeta debe realizarse bajo estado de sitio, en un campo atrincherado. Ha sido anulada la reunión del Banco Mundial en Barcelona. La OMC irá a refugiarse a Qatar. En Génova los jefes de Estado se alojarán en un yate de lujo en alta mar. Los milagros de la nueva economía se convierten en baratijas. Porto Alegre eclipsa a Davos. En las cumbres oficiales, las cosas serias (el reparto de la riqueza y el poder) se discuten en los pasillos, mientras los focos alumbran las limosnas de la ayuda humanitaria al Tercer Mundo o la reducción de la deuda externa con cuentagotas.

Mientras tanto, el movimiento que la prensa califica como “antiglobalización”, cuando es en realidad un movimiento contra la globalización mercantil y por un planeta solidario, está caminando entre la resistencia y la definición política y teórica, la rebeldía ética y estética y el compromiso político.

En esta travesía, el espectro regresa: Marx, cuya muerte había anunciado Newsweek, resucita. Pero es un Marx sin “ismos”, como dice Fernández Buey, rejuvenecido, como si la caída del Muro de Berlín y la desintegración de las dictaduras burocráticas le hubieran liberado de las ortodoxias de Estado y de Partido que durante demasiado tiempo lo habían hecho prisionero.

El tono de la prensa ha cambiado con los tiempos. Ahora se admite que las críticas al orden establecido, las denuncias de las desigualdades sociales, de las crisis ecológicas, de las nuevas pobreza que se añaden a las viejas... son legítimas. El último argumento es que no hay “modelos alternativos”, porque esos modelos han fracasado.

Pero eso equivale a suponer que el “socialismo realmente existente” era un modelo, como proclamaron los partidos estalinistas. Para nosotros, para Lucía desde su entrada en la política en los años sesenta, jamás lo aceptamos. Nosotros consideramos a esos regímenes como anti-modelos y acogimos su caída como una liberación. Nosotros necesitamos experiencias y lecciones, no modelos. El pensamiento revolucionario es ante todo un pensamiento crítico, no un manual de instrucciones para construir castillos en el aire.

En este contexto, la actualidad recuperada de Marx no es nada sorprendente. Es el corolario de su enemigo mortal: el capital, ese “social killer” anónimo, enemigo implacable y siempre renaciente de Marx, como el Moriarty de Sherlock Holmes. Porque se puede leer El Capital como el arquetipo de la novela policíaca, contemporáneo de Poe, de Dickens, de Wilkie Collins, de Conan Doyle, de los misterios de París y de Londres. Hay en él desvanes y pasadizos secretos, un crimen, un botín que pasa de mano en mano y que se reparte en la jungla de las ciudades. Pero Marx no se contenta con describir este universo sombrío de la mundialización victoriana, de una época en la que el ferrocarril y el telégrafo eran los equivalentes de nuestro internet y nuestras telecomunicaciones. Marx explica, desvela los secretos, desmonta los prodigios, desmitifica con energía profana los milagros de la nueva religiosidad cotidiana.

El sentimiento de aceleración de la historia y de dilatación del planeta tiene como resorte el propio movimiento íntimo del capital: la necesidad de contrarrestar su pérdida de rentabilidad por la ampliación constante del espacio de acumulación y por la aceleración constante de sus rotaciones. La ley inmanente del capital es la huida hacia delante, la riada mortal para escapar a sus propias contradicciones. Nuestra época de mundialización liberal presenta muchas similitudes con la de la mundialización liberal victoriana: expansión del gran comercio y del crédito, especulación desenfrenada y escándalos, fortunas rápidas y quiebras vertiginosas, guerras y corrupción. Y como contrapartida en negativo de esta mundialización, el internacionalismo socialista y de la 1ª Internacional. La geopolítica de las resistencias, donde se está tejiendo la red de las resistencias entre movimientos sociales, señala también el renacimiento de un nuevo internacionalismo, más complicado sin duda, porque el mundo es más diverso, más multiple, estás más mundializado que ayer. Pero también de un internacionalismo más enraizado en la realidad de las relaciones sociales. Entre trabajadores, mujeres, campesinos del mundo... no se trata ya de una solidaridad generosa o compasiva, sino de una causa común frente a enemigos comunes: las empresas transnacionales, las sementeras de Novartis o Monsanto, las instituciones de la gobernanza global.

El movimiento global de las resistencias que se esboza hoy debe unificar las diferencias sin eliminarlas, sino destacando su parte de universalidad. Porque contrariamente a lo que Hegel calificaba de “diversidad sin diferencia”, las diferencias verdaderas se inscriben sobre un fondo de universalidad que determina lo que les permite comunicar, en vez de encerrarse en una singularidad autista. Ellas son partes constituyentes de un porvenir común, de un proceso de universalización cuyo gran unificador es el propio capital que teje las relaciones entre las opresiones, traza una diagonal entre las comunidades y las pertenencias, sienta las bases de una convergencia entre las luchas y los frentes.

Este es el combate de hoy por un cambio radical. Es en primer lugar un combate sobre el fin y sobre el contenido. Sobre el por qué de ese cambio necesario y urgente. En cuanto al cómo, vamos a inventarlo, agavillando las invenciones que nacen de todas las revueltas contra la explotación, de la opresión y de la dominación. Sólo un respeto cuidadoso de toda esta multiplicidad y una atención constante hacia su convergencia democrática puede darnos la fuerza colectiva para afrontar al coloso autómatas que nos sojuzga.

Yo encontré a Jaime y Lucía en 1969, justo al comienzo de su exilio en París. Éramos una minoría muy pequeña, ínfima, pero llena de confianza en el porvenir. Nuestra conspiración era minúscula, una conspiración política, por supuesto, pero también cariñosa, afectiva.

Como en la película de Ettore Scola, *“nos hemos querido tanto”* en la complicidad cotidiana de un combate compartido, en los buenos y en los malos momentos, contra el enemigo principal (el imperialismo), pero también contra el enemigo (la burocracia) no tan secundario como algunos querían hacer creer.

Pero lo más importante es que, a diferencia de la película de Scola, ese amor no se ha desencantado en el hastío, la renuncia y la resignación.

No nos hemos rendido al orden de los vencedores provisionales. No nos hemos resignado al mundo injusto que conocemos. No hemos renunciado a la indignación que es el punto de partida irreductible de las resistencias y las rebeliones.

Lucía no tenía, menos que nadie, la nuca blanda. Ella formaba parte del círculo inestimable de los irreductibles.

Y es también por ella por lo que nos regocijamos hoy viendo que el fuego renace de las cenizas y que nos disponemos a reconstruir sobre los escombros de una izquierda renegada, una izquierda del centro o de la derecha, la izquierda de la izquierda, la izquierda escarlata, dispuesta recomenzar tantas veces como sea necesario. Con una lenta impaciencia, pero también con una paciencia apresurada.

(Traducción: M. Romero)

4 voces miradas

Los trescientos escalones

Francisca Aguirre (Alicante, 1930)

Razones para el olvido o la desmemoria siempre se encuentran. Se suele así justificar lo injustificable. Para la poesía de Francisca Aguirre decimos: publica su primer libro tardíamente (*Ítaca*, 1972), su obra circula en ediciones restringidas y minoritarias, los críticos la olvidan (¿será que sobran voces de mujer?) y no la incluyen en generación o grupo literario (esto es: la condenan al limbo) y un largo etcétera de torpes excusas. Pero después de *Ítaca* el viaje continúa: *Los trescientos escalones* (1976), *La otra música* (1977), *Ensayo general* (1993), *Pavana del desasosiego* (1998), *Los maestros cantores* (2000). La reciente publicación de su Poesía Completa con el título de *Ensayo general* (Calambur, Madrid, 2000) ha sido oportunidad para el descubrimiento o el reencuentro y, también, pues fue Premio de la Crítica, para un reconocimiento tardío pero necesario. Junto a su poesía hay que señalar un libro de recuerdos *Espejito, espejito* (Universidad Popular, San Sebastián de los Reyes, 1995): uno de los testimonios más estremecedores y hermosos sobre la inmediata posguerra. Su poesía no elude la vivencia personal ni las cicatrices de la historia; al contrario, desde los instantes de plenitud conquistados (la palabra, la música, el amor, la amistad, la fraternidad) se nos aparece la imagen nítida del tiempo de la infamia. Pues su poesía nace de la ausencia: la del padre con el que cruzó la frontera, que pintaba cuadros y que no pudo salir de Francia y que fue ejecutado en el Madrid atroz del 42 cuando ella tenía 11 años; y otras ausencias que son una huella y acompañan siempre: Antonio Machado, Cesar Vallejo... Con estas ausencias aprendió a bajar y subir escalones y a regalarnos esa conquista hecha palabra, esa “escalera hecha de luz y amor” que nadie le pudo arrebatar.

Antonio Crespo Massieu

LOS TRESCIENTOS ESCALONES

A Susy y Margara

Estaba todo quieto en la casa apagada.
Hasta el día siguiente, hasta sabe Dios cuándo
el silencio reinaba como un ídolo antiguo.
No funcionaban las leyes de tráfico,
esas imprescindibles ordenanzas
que hay que acatar para transitar el pasillo.
Es como si la noche propusiera una tregua,
como si al apagar la luz se apagara el peligro.
Escucho. Nada. Todos callan unánimes.
Mirar la oscuridad es profesar de muerto:
los ojos van de lo negro que nos habita
a lo negro que nos envuelve.
Somos los apagados, los ausentes,
los que gavillan tiempo en sus muñecas;
somos los auditores del silencio
y ese silencio es como un túnel por el que sólo avanza el tiempo.
No ver, no estando ciegos, es hundirse en el tiempo.

El armario, con su puerta entreabierta, da a las costas de Francia.
Oigo los barcos que salen o entran por el puerto del Havre.
Veo tres niñas muy contentas, en Barcelona,
porque se iban de viaje:
se acababan los bombardeos,
ya no tendrían que esconderse debajo de aquella escalerita
que conducía a las habitaciones superiores
mientras oían, espantadas, el agudo silbido de las bombas.
Nos íbamos, nos íbamos a Francia.
Y así, llegamos a Bañolas:
nosotras contentísimas de ver el lago,
papá, mamá y la abuela
arrastrando su corazón, empujándolo a la frontera.
París fue para mí, durante mucho tiempo, un gato.
Había un gato en aquella pobre pensión en que vivimos,
un gato que dormía al lado de una estufa.
Yo nunca vi París: tan sólo vi ese gato.

Y nos fuimos al Havre para tomar un barco.
Nosotras con dos muñecos y un monito,
papá con su caja de pinturas y un sueño acorralado,
un sueño convertido en pesadilla,
un sueño multitudinario
arrastrado como único equipaje
por una inmensa procesión de solos.
Pero aquel barco no llegó a su puerto:
esperamos, mientras mamá, para alumbrarnos,
cantaba algunos días *El niño judío*: «De España vengo, soy española

No llegó el barco. Llegaron aviones alemanes.
Hubo que caminar a gatas por las habitaciones del hotel,
que estaba frente al puerto.
Aquel hotel tenía un nombre,
se llamaba «La Rotonde de la Gare».
Papá pintaba. Y como Modigliani,
iba a ofrecer sus cuadros a las gentes. Tampoco a él le compraban.
Nosotras aprendimos francés en dos semanas.

El reloj de La Gare ha dado un cuarto,
papá me dice que levante la cara un poco más,
dos o tres pinceladas y termina el retrato.
Mi padre, no sé bien por qué, me pintó de japonesa.
Para siempre quedé con mi abanico,
con los ojos ligeramente oblicuos y asombrados,
en una edad más bien indefinida
y con una diadema de pensamientos sobre el pelo.

Papá, vamos al puerto, vamos al puerto ahora que hay tiempo
y luego vámonos corriendo a ver el Bois des Hallates,
vamos, que se perdió tu cuadro y ya sólo podré verlo contigo y para siempre.

Papá, perdimos tantas cosas
además de la infancia y los trescientos escalones que tú pintaste
nunca he sabido si para decirnos que había que subirlos o bajarlos.
Y ahora pienso, desde tu mano que me ayudaba a recorrerlos,
que tal vez me dijiste entonces

que había que subirlos y bajarlos
y para eso los pintaste
y para eso pasaste días enteros
pintando una escalera interminable,
una hermosa escalera rodeada de árboles y árboles,
llena de luz y amor,
una escalera para mí,
una escalera para que pudiera subir,
vivir,
y una escalera para descender,
callar,
y sentarme a tu lado como entonces.

Me he levantado para cerrar la puerta del armario.
Está mi casa sosegada,
apenas en el aire zumba tenue la remota sirena de un barco.
Los que más amo duermen:
mi hija, arropada en sus nueve años
y Félix indefenso ante sus treinta y ocho.
Al fin se extingue el eco de los barcos.
Vuelvo a la cama.
-Buenas noches, papá. Hasta mañana si Dios quiere. Que descanses.

FRONTERA

A Ana Rosa y José María Guelbenzu

Yo, que llegué a la vida demasiado pronto,
que fui - que soy - la que se anticipó,
la que acudió a la cita antes de tiempo
y tuvo que esperar en la consigna
viendo pasar el equipaje de la vida
desde el banco neutral de la deshora.



NO CONTESTES

A Susana Liberman

Tú que no crees en lo eterno
ni tampoco en lo fugitivo
¿qué podrás ofrecerte?:
exorcismos, conjuros,
el viejo rito de la digestión,
la sonrisa que no te pertenece,
la ofuscación del árbol,
el candor de la piedra.
No contestes,
acógete a las reglas
y que den testimonio de ti
los puntos suspensivos.

DETRÁS DE LA VENTANA

A Sofía Bedate

Detrás de la ventana está la vida
- has oído decir algunas veces.
Te preguntas, mirando el horizonte,
qué vida es esa tan preciada.
La vida es una lista de adjetivos
y un intercambio de palabras.
Damos explicaciones, eso es todo.
Detrás de la ventana la tarde está fluyendo:
qué me importa.
Nadie vendrá a llorar conmigo
este minuto irreparable.

5 notas y documentos

Persecución de los inmigrantes de Barcelona: otro capítulo vergonzante

Juan A. Herrero

Que la propaganda institucional resulta poco creíble es algo que ya sabíamos. Pero nunca como a lo largo de este mes de agosto hemos sido tan conscientes de ello. Ni Barcelona es la capital de la interculturalidad, como pretenden sus gestores municipales, con veleidades posmodernas y de diseño exhibicionista, ni Catalunya es un país tan acogedor como quieren hacernos creer, dentro y fuera de él, quienes la gobiernan desde la Generalitat. Por lo menos para quienes no gozan de prestigio, influencias o una buena cartera en el bolsillo.

Cuando escribimos estas líneas no podemos decir cuál será la suerte de los cerca de cuatrocientos inmigrantes africanos –nigerianos, de Sierra Leona, argelinos y marroquíes, la mayoría de ellos– que han sido los tristes protagonistas de este capítulo por entregas que está siendo la inmigración en el Estado español. Posiblemente cuando salgan publicadas estas líneas el desenlace se haya producido ya, sin que parezca, mientras se escriben, que vaya a ser un final feliz. De momento 19 personas han sido ya deportadas y 68 personas permanecen retenidas en el Centro de Internamiento de La Verneda. Apenas son un apéndice de las treinta y cinco mil personas irregulares que viven hoy en Barcelona, pero están siendo a todas luces la punta de lanza de una política restrictiva y espeluznante para quienes tengan un mínimo de sensibilidad social (y tal vez memoria histórica).

Lo primero que llama la atención de todo lo que está ocurriendo es que haya sido, no el Gobierno Central, sino el Ayuntamiento de Barcelona la institución que ha desencadenado el problema y que haya sido esta institución la que haya actuado de una manera tan inhumana. Hay que recordar que Barcelona es una de las pocas capitales del Estado gobernada por el Partido Socialista, pero además por una de las federaciones socialistas que más ponen el acento en la defensa del “progresismo” como práctica política cotidiana. Pero el PSC no gobierna en solitario el municipio, hay una coalición formada por IC, ERC y Los Verdes –se presentaban estos últimos en las listas de ERC– y que es el legado dejado por Pasqual Maragall al retirarse de la alcaldía, el modelo y exponente de su futuro gobierno autonómico en el momento que logre la presidencia de la Generalitat.

Cuando la madrugada del 6 de agosto la Guardia Urbana desalojaba de la Playa de Catalunya a un puñado de subsaharianos por orden firmada por la Alcaldesa Accidental y dirigente “ecosocialista” Imma Mayol (IC), se estaba dando inicio a una situación

absurda por lo dimes y diretes de la Administración municipal, pero sobre todo ignominiosa para las personas afectadas. El grupo de africanos llevaba meses en un rincón de la céntrica plaza, pero fue en Agosto cuando se llevó a cabo su desalojo esgrimiendo como razón para ello que la normativa establece que no se puede acampar en la ciudad y que no se podía garantizar la salubridad de la zona ni la higiene de las personas, razones ambas sin duda aceptables por sí mismas. Pero cuando se le planteó al Ayuntamiento –tanto a Imma Mayol como a su sucesora en el cargo por vacaciones de la primera, Núria Carrera– qué iban a hacer estas personas sin papeles, sin medios y con la sola ayuda de organizaciones sociales y personas individuales, se respondió que el Ayuntamiento no contaba con medios para darles albergue y que la responsable de la suerte de estas personas era del Gobierno Central ya que si carecían de papeles era por la legislación del Estado. El progresismo del equipo de gobierno municipal estaba asegurado, porque ninguno de los partidos que forman parte del mismo había votado a favor de la Ley de Extranjería. Evidentemente la Delegación de Gobierno dejó claro que su función en Catalunya no era una política de bienestar social, que para eso estaba las Administraciones autonómica y municipal, mientras que la Generalitat recordaba que no tenía competencias en el tema de extranjería y todo lo que hiciera durante estos días era más un favor que una política que le correspondiera. A su vez hacía hincapié en que quien había iniciado el conflicto era el gobierno municipal, por lo tanto le correspondía a él solucionarlo.

La pelea política estaba servida. Mientras tanto, los subsaharianos seguían su deambular por calles y plazas la ciudad, junto a un grupo de magrebíes que se encontraban en la misma situación, sin papeles y viviendo en la calle, y que decidieron añadirse al resto de los africanos. La orden del Ayuntamiento era que no se podía estar en ningún sitio más de cuarenta y ocho horas, que no se permitiría un campamento estable y que tampoco se admitiría una situación como la vivida a comienzos de año con los encierros en las iglesias. La presencia policial dejó constancia de lo que no se podía hacer. Pero no había ninguna propuesta institucional de lo que se debía hacer.

La primera propuesta de acogida de la Cruz Roja –acogimiento en Tiana, a las afueras de Barcelona, sólo para las personas que estuvieron en Plaça de Catalunya– que se puso sobre la mesa el miércoles 15 de agosto no llegó a ser discutida siquiera por los afectados: el ayuntamiento redujo el plazo de cuarenta ocho horas para dar una respuesta a veinticuatro horas, lo señaló una hora antes de que este último plazo terminara, sin que fuera posible materialmente no sólo dar una respuesta, sino acabar el texto que desde la coordinadora de apoyo a los inmigrantes quería remitirse al Ayuntamiento para ultimar una contrapropuesta. No hubo tiempo de reacción: la policía nacional y municipal intervino a primera hora de la tarde del jueves 16, hubo detenciones y una buena parte de los inmigrantes acabaron alojados en los locales de algunas de las organizaciones que les daban apoyo. No es que se respondiera que no a la propuesta, como señaló el Ayuntamiento; simplemente no se dio tiempo para que se respondiera en un sentido u otro.

A partir de aquí se han sucedido las propuestas y las contrapropuestas. Se planteó un nuevo acuerdo por parte del Ayuntamiento que no ofrecía suficientes garantías de que los inmigrantes no serían detenidos y expulsados –entre otras razones porque es responsabilidad no del Ayuntamiento, sino de Delegación del Gobierno–; aun así los inmigrantes lo aceptaron, tras reclamar a las organizaciones que siguieran luchando contra las expulsiones y a favor de la regularización. Sin embargo, en estos momentos vuelve la

Administración a cambiar los criterios y desde Cruz Roja, que es quien gestiona los medios de Ayuntamiento y Generalitat, no se aceptan a todos los inmigrantes que en principio estaban recogidos en los últimos acuerdos. Se mantienen las movilizaciones en un intento de presionar para que la situación no se tense todavía más.

Es difícil hacer un análisis exhaustivo, cuando el conflicto está latente aún, de las razones políticas que llevaron al Ayuntamiento a actuar como actuó. Menos posible aún resulta barajar las repercusiones políticas, institucionales y sociales de los hechos que se están sucediendo. En todo caso, el escándalo político y social está servido. Porque la decisión de la alcaldesa en funciones no sólo no solucionó un problema, sino que creó otro y porque lo que está pasando en Barcelona es una nueva vuelta de tuerca en el asunto, polémico, de la extranjería.

(Para más información sobre la situación: www.prouexpulsions.cjb.net)

Gescartera: la Iglesia y sus inversiones

Sabino Cuadra Lasarte

El escándalo Gescartera ha sacado a relucir uno de los lados más ocultos y secretos del funcionamiento de la Iglesia: la gestión de sus dineros. Los datos que van apareciendo muestran además que no nos encontramos ante una “inversión aislada”. El monto total del capital invertido asciende a 2.500 millones de pesetas y todo el amplio holding eclesial se encuentra allí representado: varios episcopados (Valladolid, Astorga, Cuenca y Palencia), diversas órdenes religiosas (salesianos, cistercienses, agustinos, filipenses, clarisas, capuchinos), ONG y fundaciones ligadas a las anteriores (Manos Unidas, Fundación Banco de Alimentos, Fundación Caldeiro).

Por encima de otras consideraciones, la búsqueda de los más rápidos y mayores beneficios parece ser el principal criterio que mueve a la Iglesia a la hora de invertir sus capitales y evitar (la pereza es pecado capital también en materia financiera) la ociosidad de éstos. En los años 80, el escándalo de la Banca Ambrosiana vaticana (asesinatos incluidos) y las relaciones de la misma con los núcleos duros de la mafia italiana (logia P-2), evidenciaron, al igual que hoy, que la moralidad y la ética que tanto se pregona para los demás, parecen no tener vigencia a la hora de gestionar el dinero propio. En aquella misma época se conoció también la posesión por parte de la Iglesia de un importante paquete de acciones en una empresa dedicada, entre otras cosas, a la fabricación de píldoras anticonceptivas. El pecado-crimen achacado por el Vaticano a sus consumidoras no parecía rozar siquiera a sus financiadores.

La afición de la Iglesia por los bienes terrenales no es algo nuevo. Aquello de que “mi reino no es de este mundo” debió ser un lapsus del propio Jesucristo. Hoy en día, por encima del poder de cualquiera de las mayores multinacionales (General Motors, Microsoft...), esta institución es, con mucho, la mayor transnacional existente en el mundo. El escándalo Gescartera ha servido asimismo para saber de algunos otros pequeños negocios que los episcopados y órdenes religiosas afectadas poseen: hostales, editoriales, explotaciones de ganado, garajes, tintorerías...

A quien esto suscribe le parece muy bien que la Iglesia cree y gestione este tipo de negocios. No veo razones para que pueda hacerlo cualquier otra persona o institución y no ella. Ahora bien, lo que no procede en modo alguno es que, a quien esto hace, a quien invierte sin escrúpulos en este tipo de fondos, en multinacionales farmacéuticas y en la explotación de empresas de cualquier clase, se le den por otro lado subvenciones y exenciones fiscales, en base a la supuesta finalidad benéfica o social de sus actividades.

Por otro lado, disfrazarse de Teresa de Calcuta a la hora de pedir y exigir subvenciones públicas y operar cual broker sin principios en el momento de invertir los santos óbolos eclesiales no parece ser muy de recibo. Asimismo, crear ONG y fundaciones con el fin de solicitar subvenciones para realizar proyectos de cooperación al desarrollo (puros incrementos del patrimonio eclesial educativo-sanitario en la mayor parte de los casos) e invertir al mismo tiempo, sin mayores escrúpulos, en fondos, bancos y empresas que, al amparo de los procesos de privatización y liberalización económica impulsada por el FMI-BM, están haciendo el agosto con el expolio de las economías de los pueblos empobrecidos del Sur, no parece sino una muestra de cinismo que clama al mismísimo cielo.

La Iglesia Católica es el mayor parásito fiscal existente en el Estado español, a la par que la mayor receptora de subvenciones de todo tipo. Si sumamos los más de 20.000 millones anuales aportados por el Estado para su financiación, más los sueldos percibidos (nóminas de 200.000 a 300.000 pesetas mensuales) por los 13.000 profesores de religión de la red pública de enseñanza, más lo recibido por los más de mil capellanes de hospitales públicos, cárceles y ejércitos, más todas las exenciones fiscales recibidas (impuestos sobre el patrimonio, herencias y donaciones, transmisiones), más las generosísimas ayudas concedidas a la enseñanza religiosa privada, más todas las subvenciones dadas a nivel municipal, provincial, autonómico, nos encontramos finalmente con que, anualmente, son varios los cientos de miles de millones de pesetas públicas que van a parar a las arcas eclesiásticas.

Pues bien, partiendo de lo anterior y conocidos los entresijos del escándalo de Gescartera, la pregunta resulta obligada: ¿cuántos de estos millones son invertidos posteriormente en empresas, multinacionales, bancos y fondos de inversiones, los cuales, a su vez, no tienen otra finalidad que obtener el máximo de beneficios, sin importar para ello los medios socio-laborales-financieros que hayan de utilizarse? Las Administraciones Públicas, que tanto celo ponen a la hora de revisar las cuentas y presupuestos de las organizaciones sin ánimo de lucro (culturales, sociales, de cooperación) a las que otorgan subvenciones públicas, ¿no deberían acaso exigir lo mismo a la Iglesia y a todas las entidades que forman parte del holding eclesial?, ¿para cuándo la realización de una auditoría a fondo de todas las propiedades, ingresos, carteras de valores, inversiones de la Iglesia, antes de seguir dando a la misma un trato fiscal de privilegio?

Si hay algo más oscuro que el negro hollín, es posible que esto sean las finanzas eclesiásticas. De vez en cuando, asuntos como los de Gescartera abren una pequeña grieta en la opacidad y el secretismo con los que la Iglesia oculta sus negocios, saliendo a relucir realidades que poco tienen que ver con el contenido de los sermones del Día de las Misiones. Es por eso que este artículo no puede sino terminar con un ruego dirigido al máximo responsable de la Iglesia en Navarra: Sr. Arzobispo, en aras de la claridad y transparencia que debe exigirse al funcionamiento de cualquier sociedad o institución en una democracia: ¿podría Vd. hacer pública, grosso modo, la relación de inmuebles, acciones, valores que hoy en día posee y gestiona su Iglesia? Si así lo hace, no dude lo más mínimo de que tendrá en éste que suscribe un posible donante más a las obras que Vd. realiza. Palabra.

6 subrayados

La cara oculta de la barbarie

La historia desgarrada Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales

Enzo Traverso
Herder, 2001

En los últimos meses han salido numerosos libros y artículos dedicados a Auschwitz. La elección del libro de Traverso se debe a una afinidad con sus puntos de vista surgida de la lectura de un espléndido libro anterior suyo, “Los marxistas y la cuestión judía”, que introducía ya brevemente el tema de la significación profunda de los campos de exterminio. El tema principal del primer libro de Traverso, que me parece de obligada lectura para las personas interesadas en la cuestión nacional, era la historia del debate marxista sobre la cuestión judía, que era presentado como “la historia de una incompreensión”. Como ejemplo, entre otros muchos, citaba la opinión de Engels en 1890 de que el desarrollo económico convertiría en risible cualquier manifestación de antisemitismo. Y subrayaba que era precisamente Auschwitz, como símbolo del genocidio judío, el acontecimiento que proyectaba una nueva luz sobre las relaciones de la sociedad civilizada con la barbarie.

El nuevo libro de Traverso parte precisamente de la consideración de Auschwitz como una “ruptura de civilización”, un acontecimiento que permite afirmar que la barbarie no es la antítesis de la civilización moderna, técnica e industrial, sino sólo su cara oculta. Sin embargo, esta opinión sólo se ha tomado en consideración

tardíamente. Los primeros debates sobre el significado de Auschwitz surgen en los años 40 y 50. Traverso se dedica a reconstruirlos críticamente, “peinando la historia a contrapelo”, para recuperar los conceptos que nos pueden permitir repensar de una forma más adecuada el mundo contemporáneo.

Auschwitz y los intelectuales. Entre los dos libros de Traverso hay pues un cambio de temática. No se trata de analizar la cuestión nacional judía, sino el genocidio; no es un repaso a las corrientes marxistas, sino a los intelectuales en general (incluyendo a los marxistas), que no son clasificados por corrientes ideológicas sino por su posición ante Auschwitz. Traverso los agrupa en cuatro tipos: 1) los colaboracionistas (Celine, Maurras, Ezra Pound, Knut Hamsun,...); 2) los supervivientes de los campos que nos han transmitido su testimonio (Amery, Primo Levy, Antelme, Rousset,...); 3) los ciegos, el grupo más numeroso, formado por intelectuales que escriben sobre el nacionalsocialismo pero no son capaces de pensar el significado de Auschwitz (Aron, Sartre, Foa,...) 4) los “avisadores de incendios”, el pequeño núcleo formado principalmente (pero no exclusivamente) por inmigrantes judíos alemanes (Arendt, Adorno, Thomas Mann, Jaspers, Bataille,...) que ya durante la guerra sitúan Auschwitz en el centro de su reflexión.

El libro de Traverso casi no se interesa por los colaboracionistas, trata brevemente de los ciegos (con la excepción de J.P.Sartre) y se centra en los otros dos grupos, los supervivientes y los avisadores de incendios,

con una introducción sobre Max Weber y Franz Kafka, muertos ambos en los años 20, mucho antes de la Segunda Guerra Mundial.

Traverso, como muchos otros autores, elige Auschwitz como símbolo de los campos de exterminio construidos en Polonia por los nazis y de la Solución Final, es decir, de la política planificada y sistemática que, a partir de 1942, se propuso aniquilar los 11 millones de judíos que vivían en Europa y que eliminó realmente a unos 6 millones de ellos. Auschwitz era a la vez un campo de exterminio (con cámaras de gas Zyklon expresamente fabricado, hornos crematorios, recuperación sistemática de todos los restos útiles de las víctimas, etc.) y un campo de trabajo (que proporcionaba mano de obra gratuita a la fábrica Buna que la IG-Farben construyó expresamente en los alrededores para producir caucho sintético). Para el correcto funcionamiento de esta “fábrica de muertos” se necesitaba la colaboración activa de una multitud de burócratas de todas las instancias del Estado nazi y la complicidad de una gran parte de la sociedad alemana. De este modo Auschwitz significaba la conjunción de la mayor racionalidad de los medios (el sistema de campos) con la mayor irracionalidad de los fines (la destrucción de un pueblo) y sellaba el divorcio entre la ciencia y la ética mediante una tecnología destructora.

Una racionalidad ciega. Según Traverso, más allá de sus causas profundas (el antisemitismo) y de sus circunstancias históricas inmediatas (la guerra), Auschwitz encontraba sus premisas en la industrialización y una racionalidad ciega, libre de toda imposición ética, que podía traducirse en un momento dado en un orden de terror y en la organización de la masacre. Si aceptamos que la Solución Final no fue una recaída en el pasado, sino que hundía sus raíces en el funcionamiento normal de las sociedades modernas, entonces Auschwitz aparece como un test de las posibilidades ocultas de las sociedades industriales. La repetición de una barbarie similar seguiría siendo posible en el futuro, porque en la

misma sociedad podría darse una mutación de los objetivos del terror, que podría dirigirse no ya contra los judíos sino, por ejemplo, contra los nuevos marginados (inmigrantes, minorías inasimilables, etc.). En este contexto Auschwitz se convierte también en una exigencia para las generaciones actuales y futuras: la necesidad ética de pensar y actuar para que no vuelva a ocurrir nada parecido.

Como un problema actual. El libro que comentamos consigue transmitir la importancia de pensar Auschwitz como un problema actual, de leer autores desconocidos o de releer los conocidos con una nueva sensibilidad. Para los que, como yo mismo, no tengan un buen conocimiento de la realidad de los campos de exterminio, resultan muy interesantes los libros de Primo Levy, en especial “Si esto es un hombre”. Pero el tema tiene tantas ramificaciones que otros se pueden sentir estimulados a leer o releer Kafka para comprobar cómo la literatura puede ser premonitrice de la realidad. Para un ejercicio de este tipo basta con “*La metamorfosis*” (“*La transformación*”, según la nueva traducción). Este librito de apenas cien páginas (que Lezama Lima incluía entre los cinco primeros que debía leer el marginal Reinaldo Arenas) se puede leer como la descripción del itinerario por el que una buena y honrada familia puede sentirse feliz cuando alguien les libra de un “extraño” y de como la paternal y bienintencionada recomendación de “olvidar ya de una vez las cosas pasadas” conducen a una felicidad preñada de catástrofe.

Martí Caussa

Nº 48

Crisis y mutaciones del trabajo

- Configuración y crisis del mito del trabajo.
José Manuel Naredo
- Para acabar con el imperialismo de los valores del trabajo. *Ulrich Beck*
- La flexibilidad laboral: aparato ideológico y dispositivo disciplinario. ENTREVISTA A
Richard Sennett
- ¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?
Robert Castel
- Si las máquinas firmasen contratos: empresas de trabajo temporal y mercado laboral.
César Rendueles
- La doble verdad del trabajo. *Pierre Bourdieu*
- Miserias del presente, riquezas de lo posible.
Entrevista a *André Gorz*
- Charla y curiosidad. La "formación difusa" en el postfordismo. *Paolo Virno*
- El afecto y el trabajo: la nueva economía, entre la reciprocidad y el capital social.
Susana Narotzky
- ¡Qué trabajo nos manda el Señor!
Isabel Escudero
- El Ejido, un experimento del capitalismo moderno. *Ubaldo Martínez Veiga*
- La economía política del exterminio: el trabajo en los campos de concentración.
Paz Moreno Feliu

A propósito

El reto del español ante las nuevas tecnologías

- El español en la sociedad digital: una propuesta. *José Antonio Millán*
- Lengua española y tecnologías.
José Manuel Blecua
- Tres preguntas sobre la lengua española.
Daniel Martín Mayorga
- Difundir el español: ¿para qué? *Óscar Berdugo*

y las demás secciones habituales de la revista...

Editorial Archipiélago, 2001
<redaccion@archipelago-ed.com>
C/ Cardener, 23 bajos-izda. 08024 Barcelona
(España) Tlf/Fax: 93 210 8503
www.archipelago-ed.com

new left review

julio-agosto de 2001

Sistemas financieros, democracia compleja y construcción europea

- La segunda fórmula a prueba. *Perry Anderson*
- El euro y los mercados financieros globales.
John Grahl
- Estructuras financieras y política económica igualitaria. *Robert Pollin*
- Bisexualidad, capitalismo y psicoanálisis.
Eli Zaretsky
- La negociación de la literatura mundial.
Christopher Prendergast
- Los situacionistas y la arquitectura.
Peter Wollen
- El Emperador y la yakuza. *Bertell Ollman*
- Los orígenes del liberalismo atlántico.
Peter Gowan

septiembre-octubre de 2001

Transición al capitalismo, elites y poder de clase en Europa centro-oriental

- Los infortunios de Gran Bretaña. *Tom Nairn*
- La teoría del gerencialismo poscomunista.
Gil Eyal, Iván Szelényi, Eleanor Townsley
- ¿Nacionalismo asiático? *Benedict Anderson*
- La nueva derecha de la India. *Achin Vanaik*
- Planet Hollywood. *Franco Moretti*
- La cultura de los fondos de inversión colectiva. *Adam Harmes*
- Actos ignominiosos. *Michel Watts*
- Reclamemos los bienes comunales.
Naomi Klein
- Genocidio en Ruanda. *Colette Braeckman*
- ¿El predominio del sistema financiero?
John Grahl
- Sujetos y verdades. *Terry Eagleton*

Editorial Akal
Sector Foresta, 1
28760 - Tres Cantos (Madrid)
Tel.: 91 806 1996 - Fax: 91 804 4028
admon@akal.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 429 77 37 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 5.400 pta EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 8.000 pta (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA ☐ 6.500 pta ENVÍO COMO CARTA ☐ 11.000 pta (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 11.000 pta

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐

ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO ☐

DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid

Número de cuenta:

2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚM. CUENTA

--	--	--	--

--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:

Firma:

